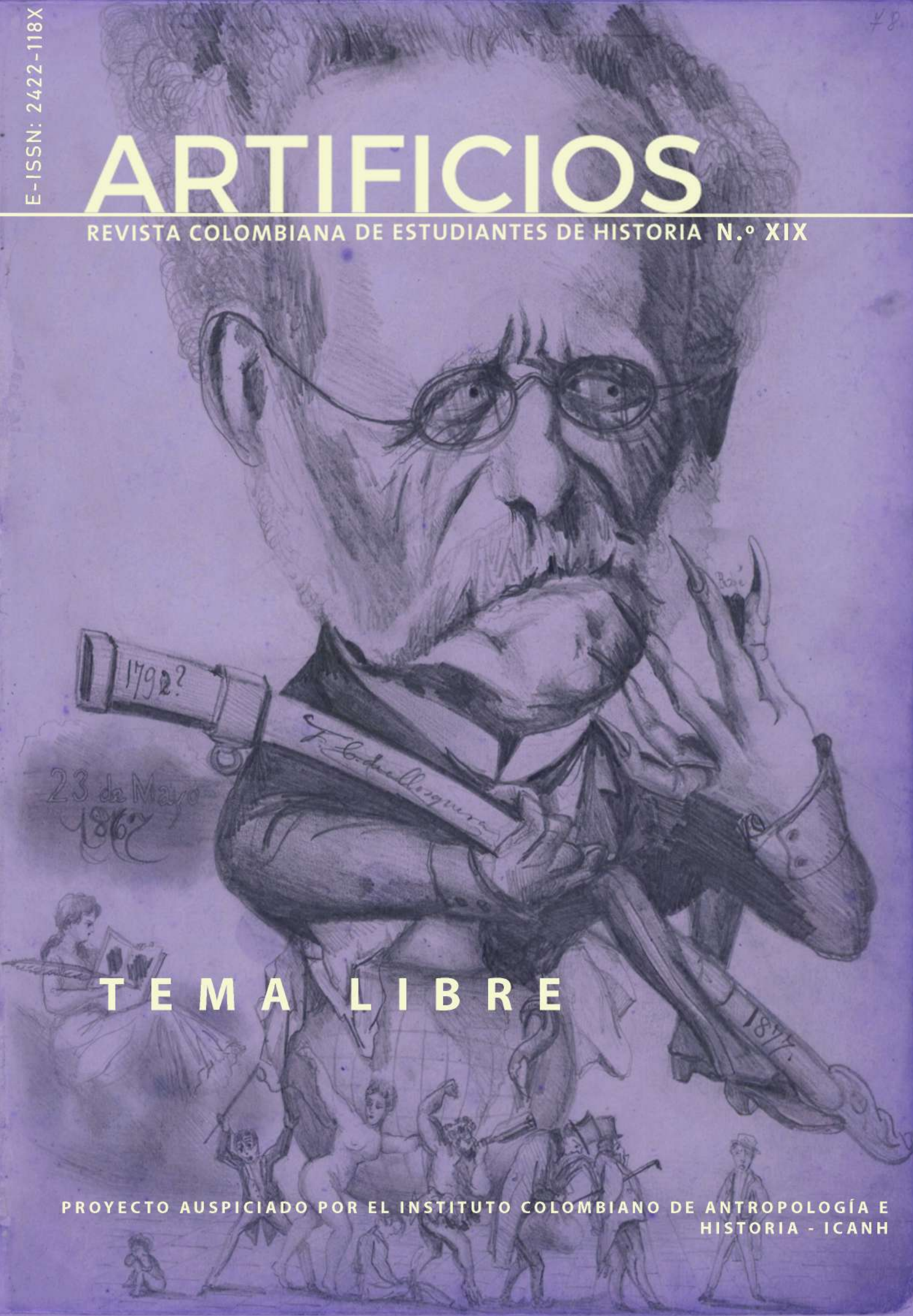


ARTIFICIOS

REVISTA COLOMBIANA DE ESTUDIANTES DE HISTORIA N.º XIX



TEMA LIBRE

PROYECTO AUSPICIADO POR EL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA - ICANH

ARTIFICIOS

Revista Colombiana de Estudiantes de Historia Número 19, julio de 2021.

Proyecto auspiciado por el Instituto
Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)
Calle 12 No. 2-41 Bogotá D.C., Colombia
Correo electrónico: revista.artificios@icanh.gov.co
Sitio web: <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/artificios>
ISSN: 2422-118X

Editor

Edward Aníbal Vásquez Guatapé

Asistente editorial

Juan Camilo Rueda Benavides

Comité editorial

Alejandra Avilán, Universidad Nacional de Colombia
Álvaro Leño, Universidad del Rosario
Andrés Camilo Suárez Garzón, Universidad Nacional de Colombia
Andrés Mendoza, Pontificia Universidad Javeriana
Angie Tatiana Pacheco, Universidad Nacional de Colombia
Camilo Colorado, Universidad Externado de Colombia
Cristián René Motta, Universidad Nacional de Colombia
Cristhian Sebastián Riaño Jurado, Universidad Nacional de Colombia
Johan Sebastián Torres, Instituto Mora
María Camila Jaimes, Universidad Nacional de Colombia
Nicholl Daniela Pacheco, Universidad Nacional de Colombia

Comité de redacción

Andrés Mendoza, Pontificia Universidad Javeriana
Dafna Saportas Cruz, Universidad Nacional de Colombia
Kenny Samantha Benavides, Universidad Nacional de Colombia
Sergio Andrés Cortés, Universidad Nacional de Colombia

Comité Gráfico

Álvaro Cabrejo, Universidad Nacional de Colombia
Elizabeth González Tascón, Universidad Nacional de Colombia

Comité de publicación

Cristhian Sebastián Riaño Jurado, Universidad Nacional de Colombia
Edward Aníbal Vásquez Guatapí, Universidad Nacional de Colombia
Juan Camilo Rueda Benavides, Universidad del Rosario

Jurados evaluadores de los escritos

Adriana María Alzate Echeverri, Universidad del Rosario
Aimer Granados García, Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa
Arturo Luis Alonzo Padilla, Escuela Nacional de Antropología e Historia
César Augusto Ayala Diago, Universidad Nacional de Colombia
Clara Ramas San Miguel, Universidad de Zaragoza
Edwin Herrera Avellaneda, Universidad Andina Simón Bolívar
Guillermo Rolando Rochabrún Silva, Pontificia Universidad Católica del Perú
Jorge Augusto Gamboa, Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Jorge Mendoza García, Universidad Pedagógica Nacional
Juan Pablo Díaz Rodríguez, Universidad Nacional de Colombia
Malena Mazzitelli Masticchio, Universidad Nacional de La Plata
Marta Juanita Villaveces Niño, Universidad Nacional de Colombia
Muriel Laurent, Universidad de los Andes, Bogotá
Rossend Rovira Morgado, Universidad Autónoma de Madrid

Información sobre imagen de portada y contraportada

Título: “Tomás Cipriano de Mosquera: 1792?-1877”.

Autor: Alberto Urdaneta (1845-1887).

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia

Aviso:

Toda la información contenida es responsabilidad únicamente de su autor. Ni el ICANH ni *Artificios. Revista colombiana de estudiantes de Historia* se hacen responsables por las opiniones acá expresadas.

Tabla de contenido

Editorial	5-7
Juan Camilo Rueda Benavides Universidad del Rosario, Colombia	

Artículos

Desde el <i>Esbozo</i> de Engels a la <i>Crítica de la economía política</i> de Marx: un bosquejo histórico y su interpretación como un <i>materialismo crítico</i>	9-35
Mauricio Barajas Santos Investigador independiente	
Humillados y ofendidos. Crítica conservadora al Olimpo Radical desde la prensa y la caricatura política de Alberto Urdaneta en los Estados Unidos de Colombia	36-63
Jacobo Santos Gómez Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia	
Testimonio de un exmilitante del Comité de Lucha Revolucionaria de los años sesenta y setenta en México	64-77
Uriel Velázquez Vidal Escuela Nacional de Antropología e Historia, México	

Reseñas

Carreira, Ana María. <i>La conquista del espacio público en Bogotá, (1945-1955)</i>	79-83
Julián Galindo Zuluaga Universidad del Rosario, Colombia	
González Erazo, Judith Colombia. <i>Representaciones sobre las mujeres en la independencia. Entre realidad y ficción Nueva Granada, 1810-1830</i>	84-88
Mateo Quintero López Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia	

Editorial

Editorial

“Una sociedad tendrá siempre necesidad de definir su pasado, tendrá siempre necesidad de su pasado para definir su futuro”.

Jean Chesneaux

Tristeza, curiosidad y un poco de conmoción son algunas de las sensaciones producidas por el hecho de que a este punto las protestas a nivel nacional se están convirtiendo en un acontecimiento casi anual, como si fuese un fúnebre festival. Las voces se hacen notar cada vez más, llegando a un momento donde los colombianos se ven obligados a asumir una posición. Sin embargo, esa es la posición, o, mejor dicho, decisión de un ciudadano, he aquí donde florece una inquietud que se relaciona más con los temas de una revista de este estilo, ¿qué podría hacer el historiador?

Para no llegar tan atrás en la escala, porque terminaríamos riendo de su ridícula extensión, centrémonos en solo nuestros dos últimos años. En noviembre 21 de 2019, centrales obreras, movimientos sindicales y grupos estudiantiles convocaron a lo que llamarían el “gran paro nacional” en contra de la administración de Iván Duque frente a diferentes puntos como la educación, el asesinato de líderes sociales y el incumplimiento de los acuerdos de paz. A lo largo de estas se produjeron diferentes eventos, el cierre de frontera con países cercanos como Venezuela, Brasil, Ecuador, el acuartelamiento en primer grado junto al despliegue de las fuerzas militares, y un toque de queda que trajo como resultado la invasión “imprevista” de grupos criminales en hogares residenciales. El cacerolazo de los participantes resonó hasta donde más pudo, pero la llegada del COVID-19 cambiaría las dinámicas sociales del país entero.

Un año ha pasado, y ya la sociedad estaba adaptándose a su fabricada cotidianidad, hasta el 8 de septiembre de 2020, cuando debido a un video viralizado en redes sociales se permitió observar cómo unos agentes de la Policía Nacional de Colombia vapulean con sevicia al estudiante de derecho Javier Ordoñez, al que después de los eventos llevaron a un CAI, donde lo torturaron hasta causarle la muerte. Un volcán de indignación hizo erupción, y los colombianos volvieron a salir a las calles, protestando esta vez contra la brutalidad policial, que no se resume a un caso particular, sino que se ha convertido en un problema estructural que sucede constantemente y con impunidad. Estas protestas tuvieron como sede principal la capital, pero poco a poco se extendieron a otras ciudades del país. Similar al caso anterior, se dio un despliegue masivo de los organismos de control estatal, los cuales actuaron con extrema violencia contra los manifestantes, empleando su arsenal destinado a combatir a los criminales contra sus propios ciudadanos. De nuevo, se dio una mesa de conversación que no llegó a ningún lugar, situación bastante similar a lo ocurrido un año atrás.

Volviendo al 2021, es difícil hablar de una manifestación que todavía sigue en marcha, pero es importante tenerla en consideración para nuestro papel como historia-

dores. Una vez más, una ola de indignación se presentó en contra el gabinete de Iván Duque por la propuesta de la *Ley de solidaridad sostenible*, con la cual se buscaba establecer una nueva reforma tributaria con un alza considerable a los impuestos en diferentes ámbitos. El descontento no se hizo esperar, y fueron más los sectores que participaron en ella, incluso se lograron unir ciudadanos que no estaban de acuerdo con las manifestaciones de los años previos y que le tenían cierta estima al Gobierno. Sin embargo, las protestas rara vez tienen un único motivante, por ello, después de tumbar la reforma los ciudadanos siguieron entonando su coro de desasosiego, y muchas de las problemáticas ya presentes volvieron a tomar papel dentro las peticiones exigidas, a tal punto que hoy los vestigios de la protesta siguen haciendo presencia.

Las manifestaciones de 2021 siguen vivas, no se han detenido, y aun si la movilización de las personas llegase a decrecer, las problemáticas y las motivaciones no; es un fenómeno actual que como historiadores debemos tratar como tal. Esto significa que mediante la escritura histórica debemos tener en consideración el aporte enorme del pasado en la construcción del futuro. El periódico francés *Le Monde* publicó el 26 de julio 1974 que “Siempre se tiene necesidad de antepasados cuando el presente hace daño”. Nuestro presente hace daño, es por eso que observar situaciones similares ocurridas en años pasados nos puede ayudar a encontrar maneras de lidiar con ese dolor, tal vez ayudar a resolverlo.

Por supuesto, esto no significa que todos los trabajos deban tratar la coyuntura actual, ni mucho menos, sino que dentro de la construcción de escritos históricos se debe observar cómo podemos aportar a determinada situación desde el estudio que se está realizando. En el presente número tenemos artículos que, si bien no tratan la historia de las manifestaciones o las protestas, sí tienen un acercamiento e información que nos puede ayudar a entender nuestra situación actual. Por ejemplo, “Desde el *Esbozo* de Engels a la *Crítica de la economía política* de Marx: un bosquejo histórico y su interpretación como un *materialismo crítico*” es un escrito que busca describir históricamente el devenir de la crítica de la economía marxiana, es decir, un análisis histórico de un acontecimiento y una ideología política; también tenemos otro artículo acuñado “Humillados y ofendidos. Crítica conservadora al Olimpo Radical desde la prensa y la caricatura política de Alberto Urdaneta en los Estados Unidos de Colombia”, el cual se centra en observar las tensiones de la prensa del siglo XIX colombiano entre los partidos clásicos; además, contamos con una obra denominada “Testimonio de un exmilitante del Comité de Lucha Revolucionaria de los años sesenta en México”, que busca difundir el testimonio oral de Gabriel Peralta Zea, exmilitante del Comité de Lucha Revolucionaria (CLR), que operó en la Ciudad de México de 1969 a 1970. Por último, el número posee dos reseñas bastante interesantes, la primera al libro *La conquista del espacio público en Bogotá, (1945-1955)* de la historiadora argentina Ana María Carreira, y la segunda a la obra de Judith Colombia Gonzáles llamada *Representaciones sobre las mujeres en la independencia. Entre realidad y ficción Nueva Granada, 1810-1830*.

Estos textos aportan a una narrativa de carácter nacional, que, aunque no traten directamente la manifestación social, ayudan a comprender la situación del país en unos ámbitos específicos, y pueden ayudar a desarrollar un futuro.

Al final, el papel del historiador se convierte en el de un apoyo para la civilización, una ayuda que permite a los individuos comprender los diferentes caminos de acción con base en lo acaecido. El escritor francés Claude Manceron argumentaba que “existe una gran hambre de historia dentro del pueblo”, esto se traduce en una voluntad de lucha, que es la que determina cómo se construye el futuro.

Juan Camilo Rueda Benavides
Asistente editorial

Artículos

Desde el *Esbozo* de Engels a la *Crítica de la economía política* de Marx: un bosquejo histórico y su interpretación como un *materialismo crítico*

From Engels's Sketch to Marx's Critique of Political Economy: a Historical Sketch and its Interpretation as a Critical Materialism

Mauricio Barajas Santos*

Resumen

Se puede rastrear en el *Esbozo para una crítica de la economía política* de Friedrich Engels el origen del que sería el homónimo proyecto teórico de Karl Marx. El presente artículo tiene como objetivo describir históricamente el devenir de la crítica de la economía política marxiana que mediante el análisis de las categorías de la economía política llevó a cabo la crítica a la explotación¹ capitalista. Sin embargo, dicha crítica sería insuficiente sin el análisis de las categorías marxianas de *fetichismo* y *mistificación*, que posibilitan entender en profundidad el modo de producción capitalista. En ese sentido el proyecto de crítica de la economía política en Marx puede concebirse como un *materialismo crítico*, como lo ha señalado la filósofa española Clara Ramas.

Palabras clave: explotación capitalista, fetichismo, mistificación, materialismo crítico.

Abstract

The origin of what would be the homonymous theoretical project of Karl Marx can be traced in the outline for a critique of political economy by Friedrich Engels. The objective of this article is to describe historically the evolution of the critique of Marxian political economy that, through the analysis of the categories of political economy, carried out the critique of capitalist exploitation. However, this criticism would be insufficient without the analysis of the Marxian categories of fetishism and mystification that make it possible to understand in depth the capitalist mode of production. In this sense, the project of criticism of political economy in Marx can be conceived as a critical materialism, as the Spanish philosopher Clara Ramas has pointed out.

Keywords: Capitalist exploitation, fetishism, mystification, critical materialism

Para citar el artículo: Barajas Santos, Mauricio. “Desde el *Esbozo* de Engels a la *Crítica de la Economía Política* de Marx: un bosquejo histórico y su interpretación como un *materialismo crítico*”. *Artificios, Revista Colombiana de Estudiantes de Historia*, n.º 19 2021: 9-35.

Fecha de recepción: 31 de enero de 2021

Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2021

* Licenciado en Ciencias Sociales. Correo electrónico: mauricio.barajassantos@yahoo.es.

¹ “Explotación” es un concepto que lleva a muchos equívocos y debe ser debidamente identificado en la teoría marxiana.

Introducción

“Mientras dejéis subsistir la relación de trabajo asalariado con el capital, aun cuando el cambio de mercancías tenga lugar en las condiciones más favorables, siempre existirá una clase que explotará y otra que será explotada”.

Karl Marx - Discurso sobre la cuestión del libre cambio².

Friedrich Engels fue el gran amigo de Karl Marx. Ambos confluyeron en muchos de los ideales políticos y en la forma de analizar la sociedad, partiendo de la premisa de que los hombres y mujeres, al establecer determinadas relaciones económicas de producción para la reproducción de su vida material, condicionan las instituciones sociales, que al funcionar con base en determinadas teorías políticas, jurídicas y demás conceptualizaciones, influyen sobre las ideologías de los sujetos sociales. En ese sentido, la sociedad puede concebirse desde dos aspectos: su base material y su superestructura³ ideológica.

Si para los —en principio— jóvenes filósofos alemanes se trataba de analizar las condiciones materiales de existencia de la reproducción de la vida social para describir el *movimiento real de la historia* —como diría Marx—, hubo que dejar el campo interpretativo de la filosofía para dar paso al estudio de la teoría económica que, mediante una serie de categorías, abstraía los procesos económicos de la sociedad para analizar los procesos de producción, distribución, cambio y consumo. Este *corpus* teórico era la base de una economía política hegemónica.

Dicha economía política hegemónica fue objeto de crítica por parte de los dos autores. Ambos consideraron que la ciencia económica de su época encubría condiciones de desigualdad en cuanto a la distribución de la riqueza material, así como condiciones de explotación vedadas en la dinámica de funcionamiento entre el capital y el trabajo, teniendo presente que la acumulación capitalista como expresión de la rentabilidad empresarial encubre que la base de dicha rentabilidad tiene su origen en el trabajo social. A su vez, el salario pagado representa una fracción del total de la venta de la fuerza de trabajo.

En ese sentido, consideramos pertinente rescatar la esencia de la crítica de la economía política en Marx y Engels, que precisamente comenzó con el *Esbozo para una crítica de la economía política*⁴ por parte de este último. Este trabajo repercutió

2 Karl Marx, *Miseria de la filosofía. Respuesta a la “Filosofía de la miseria” del señor Proudhon* (Marxists Internet Archiv, 2010), <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/index.htm>.

3 Karl Marx, “Prologo a Contribución a la crítica de la economía política”, en *Contribución a la crítica de la economía política. Introducción* (1857) y Prólogo, editado por Mario Espinoza Pino (Madrid: Minerva Ediciones, 2010), 150

4 Friedrich Engels, *Esbozo para una crítica de la economía política* (Barcelona: Biblioteca Libre Omegalfa, 2018).

en la evolución intelectual de Marx, ya que con él inició sus estudios económicos propiamente dichos.

Quien piense que Marx y Engels fueron los teóricos del comunismo o del socialismo peca de ingenuidad y prejuicios. Bastaría hacer una hermenéutica completa a todas sus obras para concebirlas como un análisis científico⁵ de los límites y posibilidades del capitalismo revolucionario. Principalmente podemos concebir a Marx como el crítico de la reproducción social basada en el valor, así como también el crítico de los fetichismos y las mistificaciones del modo de producción capitalista.

En un primer momento, se rastrean los orígenes históricos del *Esbozo* escrito por Engels, así como también la importancia que supuso este trabajo en el devenir intelectual de Marx. En otras palabras, en que este último se interesara por el estudio de la ciencia económica.

En el segundo momento, se describe la significación de los *Manuscritos económico-filosóficos de París*⁶, teniendo presente que ese trabajo representó en Marx el inicio de sus estudios económicos y la concepción de su *teoría de la enajenación*.

En el tercer momento, se describen los trabajos *Miseria de la filosofía*⁷ y *Trabajo asalariado y capital*⁸, publicados en 1847 y 1849, respectivamente. Estos trabajos constituyen hitos en la evolución intelectual de Marx. En *Miseria*, Marx rebatió los planteamientos que Proudhon tenía respecto de la economía política y paralelamente postuló las tesis que había adquirido de su estudio de la economía política durante la década de 1840.

Por su parte, *Trabajo asalariado y Capital* tuvo como base las conferencias que Marx dio en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas en las que expuso los planteamientos de sus *Manuscritos de París*. Dichas obras representaron un ejercicio de pedagogía para el movimiento obrero, en la medida en que supuso para este la introducción al análisis de las relaciones sociales de producción mediante las categorías de la economía política.

En el cuarto momento, se describe la importancia de los llamados *Grundrisse* o *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*⁹ y la *Contribución a la crítica de la economía política*¹⁰ como trabajos en los que Marx se interpeló a sí

5 Si sostenemos que la teoría marxiana-engelsiana es científica, es porque en su crítica a la economía política establece unos modos de funcionamiento estructurales del capitalismo que son verificables en lo empírico.

6 Karl Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* (Madrid: Alianza Editorial, 1980).

7 Karl Marx, *La miseria de la filosofía* (Madrid: Sarpe, 1984). Nota y traducción de Dalmacio Negro Pavón

8 Karl Marx, "Trabajo asalariado y capital", en *El manifiesto comunista y otros ensayos*, editado por R.B.A. Proyectos Editoriales S.A. (Madrid: Sarpe, 1983).

9 Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol. 1 (Madrid: Siglo XXI Editores, 2007).

10 Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2008).

mismo para clarificar aspectos metodológicos y conceptuales en su crítica del capitalismo.

Como quinto momento se establece la importancia de *El Capital*¹¹, en donde se expresa en su justa medida el entendimiento de la explotación capitalista. Aquí se describirá el método de la crítica de la economía política que utilizó Marx.

Finalmente, se describen las categorías de *fetichismo* y *mistificación*, consideradas desde la perspectiva de la filósofa Clara Ramas San Miguel como transversales en todo el corpus teórico de la crítica de la economía política marxiana, que sirven para analizar en profundidad el funcionamiento del modo de producción capitalista. Paralelamente se establece la manera en que Ramas concibe la crítica de la economía política marxiana como un *materialismo crítico*.

El comienzo: el *Esbozo para la crítica de la economía política* de Engels

A Friedrich Engels, más allá de considerársele como el gran amigo y mecenas de Karl Marx, debe vérselo también como un intelectual de pensamiento original que coincidió con muchas de las ideas de Marx. La primera parte de su trayectoria intelectual pasó por el conocimiento de la filosofía hegeliana, pero este “teoricismo abstracto”¹² —consideraba Engels— no era suficiente para establecer y resolver los problemas de su época. “Se trataba, a todas luces, de una crisis en proceso del pensamiento engelsiano, que mientras tanto se nutría con estudios de la economía clásica”¹³, y fue en ese proceso de aprendizaje de la ciencia económica, entre los años 1843 y 1844, en el que se gestó *El esbozo para la crítica de la economía política*.

Ahora bien, primero debemos entender la noción de crítica de la economía política en Engels y en Marx¹⁴. Esta consistió en poner en evidencia cómo la economía clásica, de la mano de economistas como Adam Smith y David Ricardo, había idealizado la dinámica del mercado libre tanto a nivel nacional como de comercio internacional, encubriendo un sistema que naturalmente desembocaba en la explotación de los sujetos y en la competencia despiadada entre agentes económicos (capitalistas, terratenientes, comerciantes y trabajadores), generando un entorno de miseria material debido a la injusticia económica. Este *estado de cosas* visto desde la filosofía expresaba la miseria moral de la vida humana.

11 Karl Marx, *El Capital* (3 Tomos) (Marx desde Cero, 2009), <https://kmarx.wordpress.com/2009/10/09/el-capital-3-tomos/>.

12 Ángelo Altieri, “El pensamiento engelsiano en sus rasgos más genuinos”, *Dialéctica*, n.º 1 (1976): 11

13 *Ibid.*, 12.

14 La crítica de Marx se lleva a cabo mediante *juicios de hecho*, entendidos estos como análisis comprobables de la realidad objetiva que no involucran *juicios de valor*.

En ese sentido, lo que plasmó Engels en su *Esbozo* puede sintetizarse de la siguiente manera: la economía clásica de su época era un progreso respecto al mercantilismo, entendido este último como un proceso histórico previo al desarrollo del comercio internacional de la primera mitad del siglo XIX, de tal manera que la ciencia económica se había constituido como una *ciencia del enriquecimiento*, pero “conservando una visión egoístamente atomista de la sociedad, fundamentada, como antes, en el derecho de la propiedad privada”¹⁵.

De aquí se sigue que Engels, más allá de considerar a la economía política como la expresión de la expansión del comercio a nivel internacional (esto visto como progreso), consideraba que era un progreso a medias, porque si lo que esta postulaba en teoría era la riqueza de las naciones, en la realidad —lo objetivo— representaba el enriquecimiento para unos pocos y la pobreza y esclavitud para la mayoría, incluidas también naciones y pueblos subyugados. La economía política podía entenderse entonces como una “economía privada”¹⁶.

Los postulados de dicha economía clásica gravitaban en torno a la ley de la oferta y la demanda en el mercado de bienes materiales. Para Engels, dicha ley estaba sujeta a un desequilibrio constante, es decir, nunca se produciría un equilibrio —como sostenían los economistas de la época— porque la competencia voraz entre capitalistas comerciales o capitalistas industriales lo impedía; el enriquecimiento de unos sobre otros se sustentaba en la propiedad privada, en la medida en que la concentración de la propiedad consistía en un darwinismo económico y de la misma manera la monopolización comercial suponía el aumento del gran capital. En otras palabras, pensaba Engels, dicha ley de la oferta y la demanda era la prueba de que en esa incesante sucesión de extremos se sustentaba el régimen económico burgués —el capitalismo moderno—, en el cual las contradicciones eran inevitables.

¿Cómo podrían superarse las contradicciones del capitalismo moderno? Llevando a cabo una revolución social que suprimiera la base real de su funcionamiento, que como ya se dijo anteriormente, para Engels consistía en la propiedad privada, entendida como forma de enriquecimiento individual. Él, al igual que Marx, consideraba necesario, como ya lo había postulado el filósofo alemán Ludwig Feuerbach anteriormente, invertir la relación hegeliana de “pensamiento-realidad”¹⁷. Sin embargo, limitarse a dicha inversión generaba por sí misma una *actitud teórica pasiva*, por lo cual debía transformársela en praxis social que desembocara en una revolución social, partiendo del supuesto de que los sujetos revolucionarios conocieran y entendieran las dinámicas de sus condiciones materiales de existencia.

Engels exaltó en su *Esbozo* la importancia de la ciencia, pero no de aquella que sirve a unos intereses de una clase dominante, sino de la que permite entrever obje-

15 *Ibid.*, 13.

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*, 14.

tivamente el *movimiento real de la historia*. En dicho escrito Engels refutó la *teoría malthusiana sobre la población*¹⁸, la cual postulaba que la tierra no tenía la capacidad suficiente para alimentar a todos los hombres, teniendo como premisa que la población crecía en proporción geométrica y la tierra producía en proporción aritmética.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, Engels consideró que Malthus no tenía presente que mediante el progreso científico aplicado en la industria y la agricultura se podía solventar el problema de la alimentación de la población. Este problema ya estaba solucionado en la Inglaterra de la primera revolución industrial, ya que se producían suficientes bienes de consumo básicos que, sin embargo, estaban privatizados y por ende no toda la ciudadanía podía obtenerlos al no poseer los medios económicos necesarios.

Este *estado de cosas* tal cual lo veían Engels y Marx consistía en la existencia de una riqueza material presente en lo que ambos consideraban que era el centro del capitalismo de su época —los países de la Europa central y occidental—: una riqueza material que se codeaba con la miseria más absoluta de los ciudadanos de estos países y los demás pueblos del mundo resquebrajando con ello el *espíritu humano*.

Impacto del *Esbozo* en Marx y origen de los *Manuscritos económico-filosóficos de París*

El *Esbozo* fue escrito por Engels en Manchester entre octubre y noviembre de 1843. Fue publicado por primera vez en los *Anales Franco-Alemanes*¹⁹ en París en febrero de 1844. Hacia 1843 Marx, junto con su esposa Jenny y su pequeña hija, fueron expulsados de Prusia por decreto de censura impuesto por la monarquía prusiana²⁰, por lo cual se trasladaron a París, ciudad que por esos años recibía emigrantes políticos de diversas nacionalidades y donde se vivía el ambiente intelectual de la revolución, por ser Francia —como diría Eric Hobsbawm—: “el país clásico de la revolución europea occidental”²¹. A este respecto, “las revoluciones de 1789 y 1830 habían convertido a la capital de Francia en punto obligado de encuentro. Era una ciudad de conspiradores, poetas y panfletistas, sectas, salones y sociedades secretas, centro neurálgico de la historia europea”²².

18 En 1798 se publicó *El ensayo sobre el principio de la población* escrito por el economista inglés Thomas Robert Malthus. Su tesis central radica en que la población crece más rápidamente que los recursos de la que ella se vale, por lo cual en dicho fenómeno los bienes alimenticios no pueden ser consumidos por toda la población.

19 Efímera revista de carácter político y filosófico en la que tanto Marx como Engels, al igual que varios intelectuales de la coyuntura revolucionaria europea, tuvieron una participación importante.

20 La razón de dicha expulsión estribaba en las publicaciones de este desde *La Gaceta Renana*, periódico que dirigía y que realizaba una crítica punzante a la monarquía alemana y a la política reaccionaria europea.

21 Eric Hobsbawm, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos* (Ciudad de México: Ediciones Culturales Paidós, S.A., 2017), 33.

22 Francis Wheen, *Karl Marx* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S., 2016), 77.

Fue en dicho contexto en el que Marx pudo leer el escrito de Engels, al cual se refirió como un “genial esbozo de una crítica de las categorías económicas”²³, lo que contribuyó a que se interesara por el estudio de la economía política, campo en el que tenía muchos vacíos intelectuales. Fue en el verano parisiense de 1844 cuando, leyendo por su cuenta a Adam Smith, David Ricardo y James Mill, representantes del *corpus* teórico de la economía política británica, escribió un manuscrito de notas no publicado en su vida que se conoce como los *Manuscritos económico-filosóficos de París*.

Podemos establecer los puntos centrales de dichos manuscritos: Marx hablaba del *salario* como la expresión de la lucha entre el capitalista y el obrero en la dinámica de la oferta y la demanda de trabajo. El capitalista puede prescindir de determinado número de obreros y aun así conservar suficiente capital, con lo cual puede tener medios para sobrevivir; pero el obrero necesita trabajar para el capitalista para poder sobrevivir, es decir, no puede prescindir del capitalista. En ese sentido, el trabajador se ha convertido en una mercancía que busca un comprador, que en este caso será siempre el capitalista²⁴.

El capital es *trabajo acumulado* que nace del trabajo social de los obreros. Al obrero se le arrebató lo que produce y solo percibe en el *salario* una parte del valor que ha creado en el proceso de producción de mercancías. El salario expresado en valores monetarios le servirá para solventar sus gastos de existencia. Paralelamente, Marx sostuvo que el capitalista obtiene del trabajador un *plusproducto* que se convertirá en un *beneficio* o *ganancia* en el mercado, que a su vez acrecentará su capital.

El capital tiende a concentrarse cada vez en menos manos debido a la competencia voraz entre capitalistas, y en ese orden de ideas, “la acumulación de capital permite a la industria producir cada vez mayor cantidad de mercancías. Esto conduce a la superproducción y termina echando a la calle a una gran cantidad de trabajadores, o reduciendo sus sueldos a una miseria”²⁵. Si se da la superproducción de mercancías, es porque no hay suficiente demanda para adquirirlas.

En ese sentido, existe una contradicción fundamental en el capitalismo, la cual se da entre capital y trabajo, teniendo presente que es en la dinámica de la producción social de mercancías en que las personas y las cosas se objetivan. Esto quiere decir que “el trabajador dedica su vida a producir objetos que no posee ni controla”²⁶. Aquí entra a colación el concepto hegeliano de *alienación*, que puede entenderse de la si-

23 Karl Marx, “Prologo a Contribución a la crítica de la economía política”, en *Contribución a la crítica de la economía política*. Introducción (1857) y Prologo, editado por Mario Espinoza Pino (Madrid: Minerva Ediciones, 2010), 152.

24 En los *Manuscritos de París* Marx no utiliza la categoría de fuerza de trabajo para referirse al trabajo que realiza un obrero para el capitalista. Es en los *Grundrisse* donde se puede rastrear el origen de esta categoría que será analizada también en *El Capital*.

25 Wheen, *Karl Marx*, 85.

26 *Ibid.*, 87.

guiente manera: para Hegel, la alienación era un simple hecho de la vida, la sombra que incide entre la concepción y la creación, entre el deseo y el espasmo. En cuanto una idea se convierte en un objeto —una maquina o un libro—, “se externaliza”, y por tanto se separa de un productor. La enajenación era la inevitable conclusión de todo trabajo²⁷.

Marx pensaba que la *enajenación del trabajo* no era un problema eterno en el mundo social, sino la expresión de una determinada relación económico-social concreta e histórica, de manera que el trabajo asalariado es parte inherente del modo de producción capitalista. En ese orden de ideas, la alternativa a cambiar ese *estado de cosas* consistía en la abolición de la propiedad privada de los medios producción que pertenecían a los capitalistas por medio de una revolución social.

A diferencia de Engels, que en su *Esbozo* estableció su crítica a la retórica del mercado libre desde un moralismo unilateral con premisas de imperativos categóricos, Marx, en sus *Manuscritos*, realizó dicha crítica teniendo presente *juicios de hecho*. La competencia y el mercado para él no son tanto una afrenta a la moral universal; obedecen más bien a la fragmentación de la sociedad humana partiendo de la base de la propiedad privada de los *medios de existencia*²⁸, en donde lo que el obrero produce no es para su disfrute, sino para el enriquecimiento de personas ajenas.

A este respecto, el investigador alemán Martin Nicolaus señala que Marx sostiene en los *Manuscritos* que las mercancías ya no solo tienen un valor de uso, sino también un valor de cambio en la dinámica del intercambio de la sociedad mercantil. En otras palabras, Marx consideraba la división social del trabajo y el cambio como expresión de la actividad enajenada de los hombres²⁹. Con estos argumentos marxianos se puede establecer el desarrollo de una *teoría de la enajenación* en la trayectoria intelectual del autor.

Miseria de la filosofía y Trabajo asalariado y capital como escritos de consolidación teórica en Marx

En los *Manuscritos de París*, Marx llegó a la conclusión de que la instauración del “estado ético”³⁰, entendido como la instauración de los principios de la filosofía humanista, solo se podía llevar a cabo con un cambio profundo de las relaciones económicas de producción. En esa evolución intelectual, al ir dejando la filosofía académica en boga de los jóvenes hegelianos “para descender al análisis concreto de situaciones

27 *Ibid.*, 88.

28 Marx implementó por primera vez el término *medios de producción* en su obra *La miseria de la filosofía*.

29 Martin Nicolaus, *El Marx desconocido* (Madrid: Anagrama, 1972); Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol. 1 (Madrid: Siglo XXI Editores, 2007), 15.

30 Karl Marx, “Miseria de la filosofía”, en *Miseria de la filosofía*, editado por Dalmacio Negro Pavón (Madrid: Sarpe, 1984).

concretas³¹, Marx chocó con el *corpus* teórico de la izquierda francesa. Es importante señalar que tanto Marx como Engels se alejan del teoricismo de los jóvenes hegelianos cuando perciben que este movimiento solo veía en la reflexión filosófica abstracta la solución a los problemas sociales.

Fue en ese contexto cuando apareció en 1846 *El sistema de las contradicciones económicas* o *Filosofía de la miseria* de Pierre-Joseph Proudhon. Este filósofo anarquista postuló una sociedad ideal basada en el pacto de productores libres, donde no tendrían cabida los intermediarios y donde el monopolio y el Estado no existirían. Estos planteamientos fueron refutados por Marx en su *Miseria de la filosofía* publicada en 1847. Podemos preguntarnos en qué medida esta obra fue importante desde el punto de vista de la evolución intelectual del autor y de su trayectoria en lo político.

A este respecto podemos decir que en *Miseria de la filosofía* se expresaron por primera vez los conocimientos que hasta ese momento Marx poseía sobre la economía política. En dicha argumentación utilizó categorías económicas para explicar el proceso de trabajo asalariado que tiene una contradicción fundamental en relación con el capital industrial. Paralelamente, el conocimiento de las ideas de Marx por parte de círculos intelectuales y obreros de la coyuntura europea le supuso reconocimiento como uno de los intelectuales que aportó al desarrollo del movimiento obrero de la época.

La obra puede dividirse en dos partes: en la primera parte, Marx retomó el *método dialéctico* que había tomado de Hegel para conectarlo con las conclusiones a las que había llegado con sus estudios de la economía política. En ese sentido, recalcó que la obra de Proudhon tenía muchas deficiencias en cuanto al conocimiento de diversos autores de la economía política de la época, y en ese sentido el francés hacía generalizaciones sobre los procesos históricos. De igual manera, su *método dialéctico* era muchas veces confuso.

En la segunda parte de la obra, Marx expuso su método de análisis de las categorías de la economía política para describir las relaciones sociales históricas. Consideraba que el error fundamental de la obra de Proudhon tenía que ver con que este último creía haber elaborado las tesis acerca del valor. Recordemos que la escuela clásica de economía, expresada en las obras de Smith y Ricardo, ya había establecido conclusiones importantes sobre la *teoría del valor*³². Proudhon llegaba a estas mismas conclusiones desconociendo que ya habían sido expresadas principalmente en la obra de Ricardo.

De manera que Marx, teniendo como base las tesis de la escuela clásica de economía de su época, sostuvo que las mercancías que se producen socialmente tienen dos aspectos: *valores de uso* y *valores de cambio*. De manera análoga a Smith y Ri-

31 *Ibid.*

32 Uno de los principios fundamentales de esta teoría gravitaba en torno a que el valor de una mercancía estaba determinado por el trabajo necesario contenido en ella para su producción.

cardo, Marx concibió la existencia de un *capital fijo*, expresado en materias primas e infraestructura capitalista, así como un *capital circulante* que se genera por medio del trabajo humano en la esfera de la producción.

Es en ese proceso de producción donde Marx argumentó, como ya lo había esbozado en sus *Manuscritos económico-filosóficos de París*, que el capitalista compra el trabajo del obrero por un determinado tiempo, tiempo de trabajo que, expresado en la jornada laboral, se dividirá en *trabajo necesario* y *plustrabajo*. En este último, al existir un *valor excedente* creado por el trabajador, aparece el *beneficio* o *ganancia* del capitalista. Así mismo, Marx argumentó que en realidad lo que produce el trabajador le es enajenado.

A diferencia de Proudhon, el cual argumentaba que la injusticia social tenía como base la maldad de los capitalistas, Marx sostuvo que dicha maldad era la expresión de una estructura económica de funcionamiento específica, en la cual al proceso de producción social llevada a cabo por los trabajadores devenía en una apropiación de beneficios individuales de la clase que poseía los medios de producción sociales. Podemos establecer también que muchas de las tesis expresadas por Marx en su *Miseria se van a vincular con los modos de superestructuras políticas e ideológicas*³³. Estas tesis más tarde fueron pulidas conceptual y metodológicamente hablando.

En cuanto a *Trabajo asalariado y capital* podemos decir, recurriendo a Engels, que: “se publicó, bajo la forma de una serie de artículos editoriales, en la *Nueva Gaceta del Rin*, a partir del 4 de abril de 1849. Le sirvieron de base las conferencias dadas por Marx, en 1847, en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas”³⁴. Recordemos que en febrero de 1848 comenzó una nueva revolución en Francia, Marx, que estaba en el exilio belga, fue expulsado de dicho país por la reacción conservadora belga, siendo después acogido por el naciente gobierno provisional francés.

En París, al estar en auge la revolución, se pensaba que debía armarse un ejército de exiliados alemanes en Francia para que, trasladado a Alemania, extendiera allí la revolución. Marx no concebía esta idea porque creía que la acción estaría destinada al fracaso, por lo cual se trasladó a Colonia y allí fundó “la *Nueva Gaceta del Rin*, que vivió desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849”³⁵.

En cierta medida podemos considerar que el contenido de *Miseria de la filosofía* requiere de cierto conocimiento previo por parte del lector promedio, a diferencia del de *Trabajo asalariado y capital*. Sobre dicha obra, Marx comenta al respecto:

33 Estos dos términos los habían utilizado Marx y Engels en sus escritos críticos a la filosofía posthegeliana. Dichos manuscritos no publicados en vida de los autores salieron a la luz en 1932 con el nombre de *La ideología alemana*.

34 Karl Marx, “Trabajo asalariado y capital”, en *El manifiesto comunista y otros ensayos*, editado por R.B.A. Proyectos Editoriales S.A. (Madrid: Sarpe, 1983), 65.

35 Friedrich Engels, *Carlos Marx* (Marxists Internet Archiv, 2000), <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/cmarx.htm>.

“nos esforzaremos por conseguir que nuestra exposición sea lo más sencilla y popular posible, sin dar por supuestas ni las nociones elementales de la Economía Política. Queremos que los obreros nos entiendan”³⁶. De manera que podemos establecer que esta obra representó para Marx una acción de divulgación de las que hasta el momento eran sus tesis sobre las relaciones sociales de producción.

Si bien Marx precedentemente había analizado la coyuntura política desde la dinámica de la lucha de clases, se decidió por llevar a cabo un análisis de las relaciones económicas existentes entre la burguesía y los asalariados de la época, exponiendo una dominación de clase específica y, derivada de ello, una suerte de esclavitud económica. Comenzó preguntándose por la significación del *salario* y cómo este se determina, así como qué es lo que determina el precio de una mercancía.

En ese sentido, va a establecer que el trabajo de los obreros, como cualquier mercancía, tiene un valor, que expresado en el salario representa los medios de vida necesarios para la supervivencia y reproducción del obrero. Si la producción de mercancías supone unos *costes de producción*, en cierta medida el trabajo del obrero tiene un costo para el capitalista.

Marx también señaló que la relación entre capital y trabajo asalariado supone que ambos se condicionen y se engendren recíprocamente. Sin embargo, el crecimiento del capital supone que existe un poder del *trabajo acumulado* sobre el *trabajo vivo*, lo que supone la expresión de la dominación de clase burguesa sobre la clase obrera. Volviendo nuevamente al tema del *salario*, Marx estableció que el *salario nominal*, entendido como la expresión monetaria de lo que vale el trabajo, muchas veces no llega a coincidir con el *salario real*, lo que significa que el dinero que obtiene el trabajador no alcanza para cubrir los medios que necesita para vivir materialmente.

El *salario* y la *ganancia* capitalista subsisten en una relación inversa: si la *ganancia* capitalista sube, necesariamente el *salario* disminuye, y esto se da porque el crecimiento del *capital productivo* al tecnificarse abarata los *costes de producción*, lo que hace que el salario disminuya. Este aumento del capital productivo es la expresión de una división social del trabajo cada vez más compleja, debido precisamente a la competencia voraz entre capitalistas que prescinden cada vez más de trabajadores y así aumentan un ejército industrial de reserva. Para Marx, esto significaba que la relación entre capital y trabajo se fundamenta en que el crecimiento del primero supone la disminución progresiva del segundo, generando para la gran mayoría unas condiciones materiales de existencia deplorables porque no poseen los medios para sobrevivir³⁷.

36 Marx, “Trabajo asalariado”, 75.

37 Marx, que en 1848 publicó junto con Engels el *Manifiesto del partido comunista*, estableció esta misma conclusión acerca de la pauperización progresiva del proletariado. Sin embargo, en *El Capital* sostuvo que esta pauperización podía ser relativa en la medida en que no abarcaba a todo el conjunto de la clase trabajadora, pero aquello no significaba que la explotación capitalista hubiera cesado. Este argumento

Los *Grundrisse* y la *Contribución* como estudios de esclarecimiento del propio Marx

Los *Grundrisse* fueron unos manuscritos redactados por Marx entre 1857 y 1858 que constituyeron la síntesis de las investigaciones económicas llevadas a cabo desde su estadía en Londres desde 1849. Fueron escritos fragmentarios que no poseen un orden lógico, pero que para el propio Marx representaron el esclarecimiento de sus propias ideas³⁸. En ese sentido, los *Grundrisse* permiten entrever “la gestación de las categorías analíticas con las que Marx develó la naturaleza mistificatoria de la economía política burguesa y creó las bases de una nueva ciencia crítica de la sociedad”³⁹.

Estos manuscritos, como ya se ha señalado anteriormente, al ser ejercicios de esclarecimiento para el propio autor, contienen en sí mismo un elevado grado de abstracción, que inclusive supusieron para el mismo Engels una gran dificultad a la hora de leerlos, teniendo presente que tanto él como Marx mantenían un constante epistolario en la medida en que Engels indicaba aspectos por corregir. Marx consideraba que dichos escritos echaban por tierra todas las doctrinas vigentes de la economía política de su tiempo y sentaban las bases del estudio científico del capitalismo como arma ideológica para el movimiento obrero. Paradójicamente esta obra, aunque Marx no podía saberlo entonces:

Habría de ser el único de sus trabajos en que cual su teoría del capitalismo desde los orígenes hasta el derrumbe sería presentada en toda su integridad. Aunque oscuros y fragmentarios puede decirse que los *Grundrisse* fueron la única obra de economía política verdaderamente completa que Marx escribió⁴⁰.

Se puede establecer a grandes rasgos unas características que diferenciarían a los *Grundrisse* de los escritos precedentes. A diferencia de los *Manuscritos económico-filosóficos de París*, Marx ya no se centró en la dinámica capitalista tendiente a la oferta y la demanda, ya que consideró necesario ahondar más allá de la superficie de la estructura económica, de manera que los *Grundrisse* se presentó un análisis del origen del capital y su consiguiente proceso de acumulación.

Con el estudio en profundidad de la *teoría ricardiana del excedente*, teniendo presente que en dicha teoría vale más el producto producido por el trabajador que la reproducción del mismo, Marx tuvo la posibilidad de entrever que con este enfoque

puede constatar en la llamada ley general de la acumulación capitalista que aparece en el tomo primero de *El Capital*, así lo señala el investigador británico Francis Wheen en su obra *La historia de El Capital de Karl Marx*, publicada en 2007.

38 Nicolaus, *El Marx desconocido*, 7.

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*, 14.

se probaba la explotación de la clase trabajadora, de manera que a partir de esta tesis estableció su llamada *teoría de la plusvalía* que desarrolló en los *Grundrisse*.

Ahora podemos pasar a describir la estructura de estos dos escritos. En primera medida, el texto presenta una *Introducción*, que si bien quedó inconclusa, representó para la hermenéutica a la teoría marxiana un acercamiento hacia sus supuestos teóricos y metodológicos que dan estructura a su crítica de la economía política⁴¹. En ese sentido, Marx expresó en este apartado cómo la producción de la vida material históricamente dada en el contexto específico de unas relaciones de económicas de producción genera, a su vez, relaciones jurídicas de propiedad y que este proceso implica a su vez el desarrollo de determinadas fuerzas productivas. Podemos decir también que Marx fundamentó una manera relacional en que debían concebirse los procesos de producción, distribución, cambio y consumo. Así mismo, hay un apartado específico que explica el método de la economía política que concibe Marx. En el siguiente apartado profundizaremos en la explicación de dicho método.

En cuanto a la última parte de la *Introducción*, hay una interpretación sobre el arte en la sociedad. Marx señala que la sociedad moderna concibe el arte del pasado —específicamente la de Grecia clásica— como un logro de estética que paradójicamente se dio con una base material que necesariamente no estaba del todo desarrollada en comparación con la sociedad moderna.

Después de la mencionada *Introducción*, los manuscritos presentan dos capítulos que tienen que ver con el *dinero* y el *capital*, respectivamente. Precisamente en el capítulo II, que trata sobre el capital, hay una subdivisión en tres partes que tienen que ver con “la producción, circulación y la transformación de la plusvalía en ganancia”⁴². Es importante acotar que los capítulos señalados no necesariamente implican un abordaje económico excluyente, ya que puede entrecruzarse el tratamiento sociológico y político que Marx llevó a cabo en su estudio de los fenómenos económicos.

En relación al capítulo sobre el *dinero*, puede observarse que Marx realiza una crítica del mismo desde la sociología y la política, entendiéndolo como el medio predominante de cambio de la sociedad moderna. Tenía presente que en las condiciones históricas concretas de esta sociedad el *dinero* se ha convertido en la abstracción de todos los valores de cambio. De igual manera, el hecho de que en la moderna sociedad capitalista todo lo que se produce tenga sus correspondientes *valores de cambio*, implica que hay una dependencia recíproca entre todos los productores.

Marx consideraba errónea la perspectiva de los economistas burgueses, en relación a que si los sujetos perseguían su interés privado, estaban contribuyendo al interés general de la sociedad. Dicha perspectiva tendía a un falseamiento de lo real,

41 Mario Espino, “Londres, 1859. *La Contribución a la crítica de la economía política* y el espectro de la crisis”, en *Contribución a la crítica de la economía política*. Introducción (1857) y Prologo, editado por Mario Espinoza Pino (Madrid: Minerva Ediciones, 2010), 27.

42 Nicolaus, *El Marx desconocido*, 19.

ya que en realidad si cada sujeto persigue su fin, en realidad está obstaculizando el fin del otro, de lo cual resultaría una “negación general”⁴³ del desarrollo social.

Además, señaló que si el nexo social se basa en el *valor de cambio*, el poder de un sujeto en la sociedad se fundamenta en la capacidad de adquirir *valores de uso* por tener un determinado capital en *dinero*. Esta es la base de su poder social bajo la forma de una cosa. Si la sociedad está constituida de esta manera, tendrá una dependencia respecto de las cosas. En ese sentido, el dinero es una relación social.

Ahora bien, en relación con el capítulo sobre el capital, Marx comenzaba por preguntarse lo siguiente:

¿Cómo puede ser que el obrero reciba el valor de cambio total por su mercancía y sin embargo exista un excedente del cual vive la clase capitalista? ¿Cómo puede ser que el obrero no sea engañado en el contrato de trabajo y sin embargo sea explotado? ¿Cuál es la fuente de la plusvalía?⁴⁴.

Marx sostuvo que aquello que el trabajador vende no es su *trabajo*; en realidad vende su *fuerza de trabajo*. Esta tiene carácter de ser mercancía; es una mercancía especial porque es capaz de crear valor donde antes no lo había y además puede crear valores mayores de los que necesita para su sostenimiento —para el sostenimiento del trabajador mismo—, de manera que solo el trabajo, visto de esa forma, es el creador de *plusvalía*.

El capitalista entonces compra la *fuerza de trabajo* durante un determinado número de horas para producir mercancías —que serán de su propiedad—. Es en este momento del proceso donde se produce la plusvalía del capitalista. Luego, las mercancías convertidas *valores de cambio* en el mercado le generarán una *ganancia*; en otros términos, podemos decir que la venta de *fuerza de trabajo* en el contexto de una determinada jornada laboral por parte del trabajador tiene dos aspectos: el cumplimiento de un *trabajo necesario* que servirá para el sostenimiento de los medios de vida del trabajador, pero además un trabajo adicional —un *plustrabajo*— que ya no realiza para sí mismo, sino para el capitalista.

Con este *plustrabajo* se producen mercancías que representan en sí mismas la *plusvalía*, del cual el capitalista es propietario, las cuales intercambiará como valores de cambio en el mercado para obtener una *ganancia*. Es importante señalar acá “que Marx denomina explotación a esta renuncia del obrero al control sobre su poder creador”⁴⁵. Con lo anteriormente señalado, puede verse cómo estas ideas fueron la base de la teoría de la plusvalía en Marx.

43 *Ibid.*, 21.

44 *Ibid.*, 25.

45 *Ibid.*, 28.

En los *Grundrisse*, Marx no concibe la explotación desde el sentido de una desproporción entre los ingresos de la clase trabajadora y la clase capitalista, pues si se enfocara el problema de esta manera, solo se tendría en cuenta la medición de dicha desproporción entre los *salarios* y las *ganancias*, teniendo presente que estas últimas constituyen una fracción del total de la *plusvalía*. Para Marx, identificar plenamente la *explotación capitalista* supondría que el empobrecimiento del trabajador se puede medir por el incremento del capital, que a pesar de producirse socialmente, finalmente quien percibe la acumulación del mismo es la clase capitalista. En otras palabras, el capital es de su exclusiva propiedad.

Puede verse también cómo desde un comienzo “las cuestiones económicas encaradas en los *Grundrisse* son más ambiciosas y se refieren más directamente al problema del derrumbe capitalista que las contenidas en *El Capital* tal como llegó a nosotros”⁴⁶. Para Marx existiría un límite de la producción, entendida esta no como la producción en sí misma, sino la producción basada en el capital. Dicho límite se expresa en la sobreproducción, que no implica necesariamente un excedente de mercancías excesivo, sino un excesivo poder productivo.

De acuerdo con lo anteriormente señalado, Marx no se ceñía únicamente a un escenario donde la miseria material de los trabajadores fuera inversamente proporcional a la opulencia de los capitalistas y a la acumulación misma del capital. Él pensaba que también podía darse el escenario en que el capitalismo se encontrara maduro para una revolución mundial, en la medida en que la clase trabajadora hubiera ampliado su consumo por encima de su mera subsistencia y comenzara a considerar el disfrute de los excedentes productivos como una necesidad general⁴⁷.

Sus previsiones acerca del futuro del capitalismo fueron más allá. Concibió un aparato capitalista totalmente automatizado, donde se prescindiría de una clase trabajadora y por ende las relaciones sociales basadas en el capital-trabajo ya no tendrían lugar. Este contexto además supondría la relación intrínseca entre sujeto y objeto, lo que supone el dominio de la naturaleza por parte del hombre bajo condiciones armónicas, así como también la posibilidad del “desarrollo del individuo social”⁴⁸.

Con lo anteriormente señalado, los *Grundrisse* no pueden considerarse como un análisis limitado al capitalismo del siglo XIX. Por el contrario, Marx realizó el ejercicio de imaginar la evolución del sistema capitalista prescindiendo de la contradicción entre capital-trabajo. El capitalismo es revolucionario en la medida en que puede superar su contradicción principal: un poder productivo que beneficia a la ciudadanía global y no al incremento del capital.

Por último, podemos considerar a los *Grundrisse* como un escrito complejo en la medida en que su interpretación no debe basarse en una división entre el Marx joven y

46 *Ibid.*, 31.

47 *Ibid.*

48 *Ibid.*, 36.

el Marx maduro —el filósofo y el economista, respectivamente—, como lo postuló en su momento el filósofo francés Louis Althusser. Precisamente fue en los *Grundrisse* que Marx llevó a cabo una ósmosis de los elementos filosóficos hegelianos y los elementos económicos ricardianos que sirvieron de base para su análisis del capitalismo.

De igual manera, estos trabajos representaron un avance teórico con respecto a las obras precedentes. En otras palabras, Marx realizó descubrimientos importantes para sistematizar su *teoría de la plusvalía* y su *teoría del derrumbe capitalista*. Con estas nuevas tesis se rebatió a sí mismo. Por ejemplo, en el *Manifiesto del partido comunista* de 1848 postuló la polarización creciente entre las dos clases antagónicas del capitalismo. Esta previsión la refutaría entendiéndolo que la polarización en sí misma no significaba unas condiciones de miseria material para toda la clase trabajadora.

Profundizando en esta idea, puede establecerse que la revolución en el capitalismo no tiene que ver necesariamente con la polarización creciente de las clases y una lucha de clases hasta la derrota de los capitalistas. El sentido revolucionario del capitalismo radicaría en que precisamente la concentración capitalista expresada en el monopolio, el avance de la tecnología, del mercado mundial y con ello el aumento de la calidad de vida para la clase trabajadora son condiciones que posibilitan el advenimiento del gran cambio social. Los *Grundrisse* entonces expresarían “las deficiencias de los primeros escritos económicos y pone de relieve la naturaleza fragmentaria de *El Capital*”⁴⁹; de manera que Marx en realidad no puede verse como un vendedor de verdades, sino como el creador de instrumentos.

La *Contribución a la crítica de la economía política* se publicó por primera vez en 1859; ocho años después se publicó el primer volumen de *El Capital*, de manera que la primera obra puede concebirse como un prólogo de la segunda, así lo diría Marx en el prólogo de *El Capital*. Podemos establecer que la *Contribución* representa la condensación de lo escrito en sus *Grundrisse*, y a su vez estos retomaban temáticas aparecidas en los *Manuscritos económico-filosóficos de París*.

La *Contribución* se puede concebir como un trabajo que expresa concisamente la metodología marxiana, entendida esta como la perspectiva histórica para analizar las relaciones sociales de producción en contextos de propiedad de los medios de producción, análisis que tiene como base unas categorías económicas específicas. Como ya se ha dicho en otras partes, Marx aquí también se alejó de la perspectiva de la economía política burguesa que veía solamente los fenómenos que se dan en el mercado desde lo cuantitativo.

Sin embargo, parte de ciertas categorías que esta ciencia económica burguesa aplica para describir los procesos económicos: la oferta y la demanda, la competencia y el mercado. Al exponer críticamente estas categorías, puso “en evidencia la esencia

49 *Ibid.*, 40.

que se oculta detrás de la apariencia fenoménica de las relaciones de mercado”⁵⁰. Dicha esencia puede entreverse por medio del análisis de la producción y las relaciones de actores económicos que se dan dentro de ella; relaciones que corresponderían a formas de división del trabajo que en la realidad concreta del modo de producción capitalista generan unas clases socio-económicas específicas y derivado de ello una sociedad dominada por la explotación y la búsqueda ilimitada de ganancias.

El análisis que Marx realizó partía de la importancia del *trabajo productivo* en la historia del desarrollo social, la manera en que este va cambiando históricamente y cómo dicho trabajo productivo constituye la relación hombre-naturaleza. Del *trabajo productivo* se desprende una producción constante de mercancías para el contexto del funcionamiento del capitalismo, una producción e intercambio de mercancías que como ya se ha dicho en varias oportunidades está mediada por el *dinero* como medida universal de valor y de intercambio.

A su vez, estas relaciones de mercado pueden explicarse por medio de categorías como *fetichismo* y *mistificación*, las cuales interpretadas desde una mirada crítica encubren las relaciones reales de producción y funcionan como representaciones aparentes, que van a ser defendidas por la economía política burguesa para legitimar el orden social existente. Para finalizar, podemos caracterizar al *Prologo* de la *Contribución* como una suerte de autobiografía intelectual que Marx reseña y que le sirve para exponer la sucesión lógica de sus estudios, su evolución intelectual a través del tiempo.

***El Capital* expresa el método de la crítica de la economía política y el análisis de la explotación capitalista**

La sociedad actual está atravesada por relaciones de poder y de opresión que se pueden expresar en relaciones de género asimétricas, discriminación racial, diferentes posesiones de riqueza material con sus consiguientes efectos sociales, estereotipos antisemitas o discriminación a determinadas orientaciones sexuales. Podemos preguntarnos cuál sería la conexión de estas relaciones de poder y si hay una más determinante que la otras.

Es precisamente en la crítica de la economía política de Marx donde se estudian las relaciones de poder y explotación que emergen de relaciones económicas específicas. Pero si este es su objeto de estudio, no quiere decir que sean estas las únicas relaciones de poder relevantes. Como señala Michael Heinrich: “uno no debería entregarse a la ilusión de que con el análisis de los fundamentos del modo de producción capitalista ya estuviera dicho todo lo decisivo sobre las sociedades capitalistas”⁵¹.

50 Marx, *Contribución a la Crítica*, 12.

51 Heinrich, *Crítica de la economía política*, 45.

La producción a escala capitalista tiene como principal finalidad la valorización constante del capital, mientras que la satisfacción de necesidades quedará relegada a un segundo plano. En ese sentido, la *ganancia* como expresión de *plusvalía* en una empresa capitalista no sirve para que los capitalistas vivan una vida agradable; la valorización constante constituye la *acumulación capitalista* y esta se produce debido a que los capitalistas están en permanente competencia por la búsqueda de *ganancia*, por lo cual aumentan en todo lo posible el tiempo de trabajo excedente mediante el desarrollo de las fuerzas productivas. Dicho “afán desmesurado de lucro”⁵² no se ve en el análisis de Marx como una deficiencia moral del capitalista. Por el contrario, puede entenderse como la esencia misma del ser capitalista.

Es importante resaltar que la ganancia capitalista no necesariamente se obtiene por medio del *capital industrial*. Eso lleva a pensar que hay varios tipos de capital. Por ejemplo, el capital que devenga interés por medio de un préstamo, el *capital comercial* que compra determinadas mercancías a precios inferiores para luego venderlas en otros lugares y tiempos a precios superiores.

Con estas aclaraciones se puede pasar a establecer cuál es el objeto de la crítica de la economía política marxiana y su vez entender de qué manera —mediante que método— Marx llevó a cabo este cometido en su investigación sobre el modo de producción capitalista y las relaciones de producción y circulación correspondientes a él. *El Capital* no trata específicamente de la historia del capitalismo, ni de un determinado periodo histórico del mismo, sino que expresa un análisis teórico.

En ese sentido, establece determinaciones esenciales que hacen parte del capitalismo, no de manera temporal o localmente sino en la media ideal del mismo. En ese orden de ideas, la exposición analítica se lleva a cabo con un alto grado de abstracción mediante unas categorías de análisis. En este punto podemos establecer el método que utiliza Marx para su análisis. Si bien la historia sirve para comprender el presente, para comprender la historia de los acontecimientos este modo de operar no se aplica a la historia de la estructura de una sociedad, de manera que “para poder investigar la formación de una determinada estructura económica y social, es preciso conocer antes la estructura acabada, y solo entonces se sabe lo que hay que buscar en la historia en general”⁵³.

De lo anteriormente dicho se puede establecer que los pasajes de contenido histórico que aparecen en *El Capital* se encuentran después de la exposición teórica categorial. Por ejemplo, el capítulo sobre la *acumulación originaria del capital* —la aparición del trabajo asalariado libre— está al final del tomo primero. Los pasajes históricos le sirvieron a Marx para complementar su exposición teórica, mas no para fundamentarla. Esto no quiere decir que por estar relegada la exposición histórica

52 *Ibid.*, 48.

53 *Ibid.*, 63.

pueda considerarse a la obra en su conjunto como *a-histórica*, como precisamente Marx consideraba a la ciencia económica de su tiempo y que en la actualidad presenta el mismo defecto.

Podemos añadir que Marx rebatió varios elementos teóricos de la economía burguesa —de la economía política clásica— expresada principalmente en la teoría de Smith y Ricardo. Sin embargo, de estos economistas va a tomar la *teoría del valor trabajo* en la cual “el valor de las mercancías se determinaba por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción”⁵⁴. Con dicha premisa sobre el valor-trabajo elabora una teoría de la explotación de la fuerza de trabajo y de las crisis del capitalismo. Por ende, el proyecto de Marx —y de Engels también— no era tanto fundar una economía política alternativa sino llevar a cabo una crítica de la economía política hegemónica.

Para Marx fue importante utilizar la ciencia económica para llevar a cabo un análisis amplio de las formas de producción, distribución, cambio y consumo, siempre desde una perspectiva histórica. Si el capitalismo es un modo de producción histórico, se diferenciaría entonces de los modos de producción que lo precedieron. Cada modo de producción tiene relaciones sociales específicas y habría que exponerlo con categorías propias, de manera que si los modos de producción son históricos, las categorías también lo son, porque expresan determinadas relaciones sociales.

Si las categorías son históricas, Marx consideró que su análisis no consistiría tanto en establecer las posiciones que estas ocupan históricamente en las diversas formaciones sociales, como en establecer su articulación en el contexto de la moderna sociedad burguesa. Sin embargo, si decimos que las categorías económicas son históricas, debemos establecer dos aspectos importantes a este respecto: una categoría económica es *simple* y a la vez *concreta*⁵⁵. Tomemos de ejemplo a la categoría dinero, que, si lo vemos desde la perspectiva de las *formaciones económicas precapitalistas* propuestas por Marx, tiene su origen en el *modo de producción asiático*, pasando luego por el *esclavista* y el *feudal* hasta llegar al *modo capitalista de producción*. De igual manera, una categoría económica es concreta en el sentido de que se la analiza en un contexto histórico específico.

Marx consideraba que el error de base del proceder metodológico de la economía burguesa de su época era la cancelación de todas las diferencias históricas, no tener en cuenta que una categoría es *simple* y a la vez *concreta*, es decir, es histórica, por lo cual dichos economistas veían la sociedad burguesa en todos las formaciones histórico-sociales.

El método utilizado por Marx tiene en sí mismo “una *exposición dialéctica* de las categorías, lo que significa que en el curso de la exposición cada una de ellas tiene

54 *Ibid.*, 65.

55 Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Introducción (1857) y Prologo, 130.

que desarrollarse a partir de las otras”⁵⁶. Pueden establecerse otros ámbitos del método que utilizó Marx en su análisis del modo de producción capitalista; si el medio para hacerlo es mediante el análisis categorial es porque estas representan lo concreto —la praxis social misma—, pero entonces el ejercicio debe realizarse de ida y de vuelta, utilizando una expresión coloquial. Si lo *concreto* ha permitido a los sujetos económicos abstraer los fenómenos económicos por medio de categorías económicas, pueden analizarse dichos fenómenos desde el más simple al más complejo.

Por ello podemos ver cómo el orden expositivo de Marx en los tres tomos de *El Capital* comienza desde lo simple a lo complejo. Si se comienza por lo simple —la mercancía— es porque la producción material de la sociedad tiene como núcleo producir dichas mercancías como *valores de uso* y como *valores de cambio*. El análisis se irá complejizando con la utilización de más categorías: trabajo, moneda, dinero, precios, capital, formas de plusvalor, beneficio, ganancia, fuerza de trabajo, salario y acumulación capitalista (estas serían algunas expuestas solo en el primer tomo).

En los tomos II y III Marx expone la metamorfosis del capital y sus consiguientes ciclos, la rotación del capital, la reproducción y circulación del capital visto como capital social en su conjunto, así como también expondrá su llamada ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, el interés, el crédito y el *capital* ficticio, entre otras apartados más. El método de Marx entonces lleva a cabo un estudio desde lo simple para finalizar viendo dentro de una perspectiva amplia la estructura social propiamente dicha, y como ya señalamos el camino de vuelta a lo simple también se puede dar para ahondar en determinados fenómenos de la praxis económica.

Decíamos anteriormente que Marx va a elaborar una *teoría de la explotación*, de donde emerge una crítica a las relaciones sociales que tienen lugar en la sociedad burguesa. Dicha crítica deviene en el análisis del *fetichismo* y la *mistificación* capitalistas que abordaremos en el último apartado. Por ahora es conveniente decir que “para comprender el origen del *plusvalor* —a pesar del intercambio de equivalentes— tenemos que ocuparnos de manera más precisa de la mercancía fuerza de trabajo”⁵⁷.

Como ya se ha señalado, Marx concibe la jornada de trabajo dividida en dos aspectos no proporcionales: un tiempo de *trabajo necesario*, que es el tiempo de trabajo que reproduce el valor de la *fuerza de trabajo*, valor que expresa en los costes de vida para la subsistencia material del trabajador. La otra parte de la jornada laboral es un tiempo de *plustrabajo*, entendido este como un tiempo de trabajo que realiza el trabajador individual y va más allá de sus propias necesidades de reproducción. Ese *trabajo necesario* será un trabajo pagado por el capitalista, mientras que el *plustrabajo* representa la *plusvalía* para el capitalista.

56 Heinrich, *Critica de la economía política*, 70.

57 *Ibid.*, 130.

Cuando el trabajador individual recibe del capitalista por su *fuerza de trabajo* menos valor del que ha producido en su jornada de trabajo se produce *una condición de explotación*. Sin embargo, el término *explotación* por sí mismo puede dar lugar a equívocos. Marx no hace referencia a un tipo de explotación donde el *salario* es bajo o donde la situación laboral es mala. La *explotación* a la que se refiere “designa únicamente el estado de cosas en el cual los productores reciben solo una parte del nuevo valor producido por ellos, independientemente de que el salario sea alto o bajo y las condiciones laborales sean buenas o malas”⁵⁸.

De igual manera, el término *explotación* no debe ser concebido como una categoría moral, ya que no se trata de que a los trabajadores se les quita algo que les pertenece. Por el contrario, Marx sostiene que conforme a la *ley de intercambio mercantil*, el trabajador recibe exactamente el valor de su *fuerza de trabajo*, por ende:

La explotación y la existencia de trabajo no pagado no surgen de una violación de las leyes de intercambio mercantil, sino de su cumplimiento. Si lo que se quiere abolir es la explotación, entonces no puede hacerse por medio de una reforma de las relaciones de cambio dentro del capitalismo, sino solamente a través de la abolición del capitalismo⁵⁹.

Fetichismo y mistificación: hacia un entendimiento profundo del modo de producción capitalista desde el materialismo crítico de Marx

Es importante comenzar diciendo que el análisis que hace la filósofa española Clara Ramas sobre el *fetichismo* y la *mistificación* como categorías de importancia fundamental en la crítica de la economía política marxiana, que ayudan a un mejor entendimiento del modo capitalista de producción, constituye una novedad interpretativa de la *nueva lectura de Marx*⁶⁰, entendida esta última como una escuela sobre todo de autores alemanes que desde finales de la década de 1970 viene dando nuevas interpretaciones a la significación de la crítica de la economía política de Marx.

De igual manera, la autora ha realizado una labor filológica muy importante debido a la utilización de fuentes primarias en lengua alemana para su argumentación teórica⁶¹. El problema de las investigaciones en torno al pensamiento de Marx ha consistido en que no han trabajado con las fuentes primarias del autor en su lengua original y, cuando se ha hecho, han prescindido de la edición crítica de los mismos.

58 *Ibid.*, 134.

59 *Ibid.*, 135.

60 A este respecto, la *nueva lectura de Marx* es una de las muchas escuelas de interpretación de los textos de Marx y Engels que tienen análisis variados en relación con las categorías de *fetichismo* y *mistificación*.

61 César Ruiz Sanjuán, “Clara Ramas San Miguel, *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2018, 304 pp.”, *THÉMATA. Revista de filosofía*, n.º 59 (2019): 142.

Ya sabemos que en la crítica de la economía política marxiana hay una ciencia económica que Marx sometió a crítica, así como también el objeto de esta ciencia, como es la sociedad burguesa, “una crítica de una forma de realidad efectiva, la propia de la peculiar constelación histórica de la sociedad moderna o burguesa, que se caracteriza por no ser transparente, por ocultarse y tergiversarse a sí misma”⁶², de manera que en la sociedad en cuestión se dan formas de *apariencia*, que se entienden como *formas de inversión cosificadas* que están alejadas de relaciones sociales que son las que realmente las sostienen. Ramas se pregunta si existe alguna categoría de la economía política que exprese lo que significa la *apariencia*. La respuesta es sí. Puede entreverse en el análisis del *fetichismo* y la *mistificación*. El primero remitiría en Marx a la *apariencia objetiva* y el segundo a formas de *manifestación* o *aparición*⁶³.

La historia de la hermenéutica a estas dos categorías ha relegado su centralidad dentro de la crítica marxiana, se las ha concebido como complementos de la argumentación —sobre todo en *El Capital*— y que a la vez tienen una función estética en el texto⁶⁴. También se ha establecido una similitud entre ambas. Para Ramas, por el contrario, habría que delimitarlas en el análisis, entendiendo que son dos fenómenos diferentes. De todas maneras, Marx muchas veces llegó a establecer cruzamientos entre ambos términos, así como los distinguió con la debida claridad.

¿Qué significaría entonces el *fetichismo* en la teoría marxiana? Ramas comienza a describir la primera forma de *fetichismo*, que a su parecer fue la mejor elaborada por Marx y tiene su expresión en el conocido apartado 4 titulado *El carácter de fetiche de la mercancía y su secreto* del capítulo 1 del libro primero de *El Capital*. Teniendo en cuenta este capítulo puede decirse que el *fetichismo* no es una falsa conciencia que podría superarse con el conocimiento exacto del *estado de cosas*. El fenómeno del *fetichismo* es el resultado específico del modo de funcionamiento de la moderna sociedad capitalista.

En esta sociedad las relaciones sociales que se dan entre personas se han transferido a relaciones entre cosas, lo cual hace parecer como si estas últimas poseyeran propiedades sociales por naturaleza. Que las cosas en sí posean propiedades sociales no nos remite a una apariencia falsa, es así como funciona la sociedad capitalista que constantemente realiza un intercambio generalizado de mercancías:

En la sociedad capitalista son las cosas efectivamente las que tienen una relación social inmediata, mientras que las personas tienen tal relación de manera mediata, a través de las cosas. La consecuencia de ello es que se produce un proceso correlativo de personificación de las cosas y de cosificación de las personas⁶⁵.

62 Clara Ramas San Miguel, *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2018), 3

63 Ramas, *Fetichismo y mistificación*.

64 Ramas, *Fetichismo y mistificación*.

65 Ruiz, “Clara Ramas San Miguel”, 138.

¿Pero cuál sería el fundamento del fenómeno del fetichismo de la mercancía? Este se encuentra en la socialización del trabajo propiamente dicho. En el capitalismo los trabajos privados adquieren una dimensión social a través del intercambio de productos, convertidos estos en mercancías. El mercado es entonces el que produce una conexión social entre personas en sus trabajos.

En ese sentido, la categoría marxiana de “trabajo abstracto”⁶⁶ explica esta conexión social en el trabajo en la medida en que todos los trabajos concretos se reducen a su dimensión común en el intercambio mercantil. Las otras dos formas de fetichismo que la autora analiza son el fetichismo del dinero y el fetichismo del capital. El primero nos remitiría a que existe en el modo de producción capitalista una mercancía especial que tiene una posición privilegiada y unas propiedades específicas que la hacen ser el medio universal de cambio.

De modo que en el dinero, la cosificación de las relaciones sociales se presenta más solidificada que en el caso de ninguna otra mercancía, adquiriendo con ello mayor plenitud el fenómeno del fetichismo: El dinero, como fijación del equivalente, se convierte en fetiche por excelencia⁶⁷.

Para el caso del *fetichismo del capital*, Ramas establece que su conceptualización se hace compleja en la medida en que no está claramente teorizado por Marx. Si bien hay pasajes del libro III de *El Capital*, así como en el libro I, la autora se apoyará en el editado libro IV que tiene por título *Teorías sobre la plusvalía*. En este, Marx describió cómo el capital entraña un proceso paralelo de cosificación y personificación atribuidos a una suerte de fetichismo. Desde este punto de vista, las relaciones entre los productores se presentan de manera invertida, con propiedad de cosa, en la medida en que el capital es la expresión de elementos materiales de producción, haciendo que la fuerza productiva del trabajo se conciba como la fuerza productiva del capital.

En cuanto al fenómeno de *mistificación*, Ramas lo define como una forma de manifestación que oculta la *realidad efectiva* y muestra lo contrario de la misma. Esto no debe entenderse como la oposición entre una *realidad falsa* que encubre a una *realidad propia*; se trata más bien de que hay una forma de manifestación que siendo en sí misma la propia realidad aparece, de modo peculiar, invertida.

“Se trata de un fenómeno, pues, distinto del *fetichismo*, pues en la *mistificación* la inversión no es resultado de la cosificación de las relaciones sociales, sino de un determinado proceso de manifestación de lo real”⁶⁸. Ramas establece que hay una

66 En la hermenéutica que hace, Ramas establece que esta categoría se encuentra mejor explicada en la “Contribución” que en *El Capital*.

67 *Ibid.*, 139

68 *Ibid.*, 140.

forma de *mistificación* propia del capitalismo que constituye la base de las otras dos. En ese sentido, la *mistificación del salario* es la expresión de la inversión del valor de la fuerza de trabajo que en la superficie de la sociedad capitalista aparece como *valor del trabajo*.

De manera que “la consecuencia de la comprensión del salario como pago del trabajo realizado en lugar de como pago de la fuerza de trabajo es que todo el trabajo aparece como trabajo pagado, de modo que no resulta visible la producción del plusvalor ni la explotación del trabajador”⁶⁹; en ese sentido el proceso de *mistificación del salario* se ha convertido en una ideología funcional que da legitimidad a las relaciones entre empleador y empleado.

La siguiente forma de *mistificación* que analiza Ramas es la *mistificación del plusvalor*. Esta se manifiesta de manera invertida como la *ganancia* o el interés del capitalista, de manera que son estas expresiones *mistificadas* las que encubren que el trabajo es la fuente del plusvalor, el cual aparece como producto del capital. Desde la misma perspectiva en la *mistificación de la renta* el plusvalor de esta aparece como el *precio del suelo* ocultando cómo se origina, en la medida en que este deviene de unas relaciones económicas específicas y en cierta medida un proceso de despojo territorial. “Todas estas formas de manifestación son denominadas por Marx como *expresiones irracionales*, que atribuyen al capital entendido como cosa material y al suelo que es algo natural, la propiedad mística de producir por sí mismos plusvalor”⁷⁰.

Ramas también hace una distinción importante entre la *teoría del valor* y la *teoría del plusvalor* desde la perspectiva marxiana. Si en la *teoría del valor* muchas de las veces se ha dado un enfoque cuantitativo que analiza la cuestión de la magnitud del valor o la cantidad de trabajo incorporado en una mercancía, Marx le dio un enfoque cualitativo que estableció el carácter social del trabajo en donde los sujetos están obligados a intercambiar los productos de su trabajo privado para que de esa manera puedan formar parte del trabajo social global. En otras palabras, no se produce individualmente para consumir *valores de uso* sino para intercambiar *valores de cambio* que servirán después para consumir como valor de uso.

En relación con la *teoría del plusvalor* y la *mistificación*, Ramas establece que desde la interpretación de la *fórmula trinitaria* que expresa la relación entre capital, renta y trabajo expuesta por Marx en el libro III de *El Capital*, puede verse cómo se presenta una inversión en la medida en que el capitalista, el terrateniente y el trabajador aparecen como los tres agentes económicos de la producción capitalista. Estos se conciben como *medios de apropiación* del producto social, pues cada uno de ellos constituiría una fuente de valor en sí misma. En realidad, estos tres sujetos económicos son *fuentes de ingreso* porque son *medios de apropiación*.

69 *Ibid.*

70 *Ibid.*, 141.

Paralelamente, Ramas considera que la crítica de la economía política de Marx representa una verdadera contribución al pensamiento. Si bien sus concepciones sobre hombre, alienación, ideología e historia son bien conocidos, es en los conceptos de *fetichismo* y *mistificación* donde se puede llegar al verdadero núcleo crítico de Marx; es mediante el estudio de estos donde puede establecerse un *concepto de realidad* en Marx, una realidad que se podría describir en cuanto *noción de objetividad* y *objetividad de la apariencia*, conformando precisamente una teoría de la apariencia marxiana.

La pregunta acerca de en qué constituiría la postura crítica de Marx, si se puede rescatar algún *materialismo crítico*⁷¹ en ella, da cabida para pensar en el *método materialista* como un posicionamiento crítico frente a una realidad dada, el querer develar un proceso social de *abstracción real* que está atravesado por una inversión y una apariencia de los fenómenos que se manifiestan, de manera que con el análisis de la forma de valor Marx presentó una crítica materialista a la socialización capitalista.

Si precisamente es en el *dinero* donde se presenta la cristalización definitiva del valor, la relación social hecha cosa, sin embargo:

El dinero es la objetivación de la abstracción que se esfuma, a su vez, como un simple momento en la génesis del capital. De este modo, con el capital y su acumulación, la forma valor se convierte en el sujeto del proceso social como un todo, es decir, en presencia infinita⁷².

Finalmente, para Ramas el método de Marx es científico y materialista en la medida en que logra reproducir teóricamente una realidad efectiva que está condicionada por un movimiento de abstracción y su inversión en la manifestación. De igual forma, permite identificar los puntos de quiebre de un sistema que condicionan su transformación. La identificación de estos supone una praxis desde lo político.

Conclusiones

Creemos que el bosquejo histórico de la crítica de la economía política que comenzó con el *Esbozo* de Engels y culminó con el primer volumen de *El Capital* de Marx ayuda a concebir un proyecto de largo alcance en la vida de ambos teóricos alemanes que tiene dos objetivos en concreto: la crítica a los fundamentos de una ciencia económica hegemónica y el análisis objetivo de la reproducción social capitalista, basada en el valor, la valorización del *capital*, los fetichismos y las mistificaciones.

71 El término *materialismo crítico* se enmarca dentro de la historia hermenéutica de la teoría marxiana-engelsiana, que precedentemente se ha conocido como *materialismo histórico* o *materialismo dialectico*, sin embargo, lo que ha hecho Ramas en este caso es desmarcarse de la tradición política del llamado *siglo soviético* teniendo presente que este convirtió la teoría marxiana-engelsiana en dogma político: el llamado *marxismo ideológico* como así lo concibe Michael Heinrich.

72 Ramas, *Fetichismo y mistificación*.

Una crítica entendida como *materialismo crítico*. Esta en un inicio se basó en juicios de valor y luego se transformó en una crítica en perspectiva científica, estableciendo procesos de funcionalidad de la estructura del modo de producción capitalista. Tal estructura, que no ha cambiado en el capitalismo postindustrial y cognitivo de este primer cuarto del siglo XXI, y que al igual que en el siglo XIX de la primera revolución industrial continúa funcionando con base a una explotación, encubierta y sostenida por fetichismos y mistificaciones ideológicas, resultado de unas relaciones económicas de producción concretas.

Para finalizar, podemos señalar que en realidad cualquier punto de vista humano, por objetivo que sea, tiene implícito unos valores morales, de manera que puede concebirse implícitamente en la *praxis* y la teoría marxiana-engelsiana un deseo de emancipación de la humanidad de todo tipo de fetichismos y mistificaciones presentes en su realidad social.

Referencias

Primarias

- Engels, Friedrich. *Carlos Marx*. Marxists Internet Archiv, 2000, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/cmarx.htm>.
- . *Esbozo para una crítica de la economía política*. Barcelona: Biblioteca Libre Omegalfa, 2018.
- Marx, Karl. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza Editorial. 1980.
- . *Contribución a la crítica de la economía política*. Introducción (1857) y Prólogo, editado por Mario Espinoza Pino. Madrid: Minerva Ediciones, 2010.
- . *Miseria de la filosofía. Respuesta a la “Filosofía de la miseria”*. Marxists Internet Archiv, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/index.htm>.
- . *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Vol 1. Madrid: Siglo XXI Editores. 2007.
- . *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Madrid: Siglo XXI Editores. 2008.

- . *El Capital* (3 Tomos). Marx desde Cero, 2009, <https://kmarx.wordpress.com/2009/10/09/el-capital-3-tomos/>.
- . *La miseria de la filosofía*, editado por Dalmacio Negro Pavón. Madrid: Sarpe, 1984.
- . “Trabajo asalariado y capital”, en *El manifiesto comunista*. Madrid: Sarpe, 1983.

Secundarias

- Altieri, Ángelo. “El pensamiento engelsiano en sus rasgos más genuinos”. *Dialéctica*, n.º 1 (1976): 9-27.
- Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo Editores S.L., 2018.
- Hobsbawm, Eric. *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*. Ciudad de México: Ediciones Culturales Paidós S.A., 2010.
- Nicolaus, Martin. *El Marx desconocido*. Barcelona: Anagrama, 1972.
- Ramas San Miguel, Clara. *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2018.
- Ruiz Sanjuán, César. “Clara Ramas San Miguel, Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx”. *THÉMATA. Revista de filosofía*, n.º 59 (2019): 135-143.
- When, Francis. *Karl Marx*. Bogotá: Penguin Random House, 2016.

Humillados y ofendidos. Crítica conservadora al Olimpo Radical desde la prensa y la caricatura política de Alberto Urdaneta en los Estados Unidos de Colombia

Humiliated and Offended. Conservative's Criticism to the Olimpo Radical from the Press and the Political Caricature of Alberto Urdaneta in the Estados Unidos de Colombia

Jacobó Santos Gómez*

Resumen

Este artículo se centra en el análisis de la prensa del siglo XIX colombiano, específicamente, en los Estados Unidos de Colombia, 1863-1885. Se pretende estudiar qué críticas les hacían los conservadores a los liberales radicales en el poder desde periódicos políticos, literarios y humorísticos como *Los Locos*, y cómo la caricatura política de Alberto Urdaneta se articuló con los debates en la prensa del momento. Es importante anotar que se hará una historia de las representaciones escritas y dibujadas, no necesariamente una historia de los hechos sino lo que se dijo sobre estos, cómo ciertos sectores de la sociedad colombiana representaron su entorno, sus opiniones y al “otro” político. El histórico conflicto político colombiano más allá de ser un enfrentamiento intelectual y racional también está marcado por una lucha pasional, en el cual al atacar al enemigo se ataca su identidad, su religión y sus perspectivas. Humillados y ofendidos salían a la guerra; esta es una historia de la pugna ideológica colombiana que tiene tanto de intelecto como de pasión. Esto intuye que la prensa y la caricatura obtuvieron un papel singular en el escenario bélico del país, donde la guerra no solo era civil sino también editorial y de opinión.

Abstract

This article focuses on the analysis of the nineteenth century Colombian press, specifically, in the Estados Unidos de Colombia, 1863-1885. It is intended to study what criticisms the conservatives made of the radical liberals in power from political, literary and humorous newspapers such as Los Locos and how Alberto Urdaneta's political caricature is articulated with the debates in the press of the time. It is important to note that a history of the written and drawn representations will be made, not necessarily a history of the events but what was said about them, how certain sectors of Colombian society represented their environment, their opinions and the political "other". The historical Colombian political conflict, beyond being an intellectual and rational confrontation, is also marked by a passionate struggle, in which attacking a political enemy, their identity, their religion and their perspectives are attacked. Humiliated and offended they went to war; this is a story of the Colombian ideological struggle marked both by intellect and passion. This suggests that the press and the caricature had a unique role in the country's war scene, where the war was not only civil but also editorial and around opinion.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Publicó en el volumen 6, número 12 de *Quirón, revista de estudiantes de Historia* una reseña sobre el libro *¿Realmente es necesario cortar la Historia en rebanadas?*, de Jacques Le Goff. Correo electrónico: jsantos@unal.edu.co.

Palabras clave: Estados Unidos de Colombia; prensa; caricatura; Alberto Urdaneta; siglo XIX colombiano; Nicolás Pontón. **Keywords:** *Estados Unidos de Colombia; press; caricature; Alberto Urdaneta; Colombian nineteenth century; Nicolás Pontón*

Para citar el artículo: Santos Gómez, Jacobo. “Humillados y ofendidos. Crítica conservadora al Olimpo Radical desde la prensa y la caricatura política de Alberto Urdaneta en los Estados Unidos de Colombia”. *Artifícios, Revista Colombiana de Estudiantes de Historia*, n.º 19 (2021): 36-64

Fecha de recepción: 26 de enero del 2021

Fecha de aceptación: 6 de mayo del 2021

Introducción

Cuando hablamos de la prensa del siglo XIX en Colombia hay diferentes aristas que debemos tener en cuenta a la hora de analizarla. La sociedad colombiana en dicha temporalidad presentó características particulares que hacen de su estudio un tema más complejo de lo que se puede ver a simple vista. Las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales desiguales eran prevalentes; no todos los ciudadanos podían leer, votar ni mucho menos poseer una imprenta y un periódico donde dar su opinión. Cuando hablamos de la prensa, de sus escritores, editores y directores se está acotando el grupo de estudio a una élite específica, hombres blancos y con cierta solvencia económica, probablemente casados. La opinión política y quien la leía y escribía no era un asunto necesariamente abierto a todo el público, pero esto no significa que no sea crucial y que su distribución y los debates que abrió sean menos importantes. Un espacio de sociabilidad de las élites para las élites; más allá de ser de un partido político o de otro, participar en la prensa era un privilegio político, económico y social. Simón Bolívar criticó a la sociedad colombiana en 1828, previendo esta desigualdad. Cuando la independencia fue obtenida la esperanza de cambio y de mejorar la sociedad estaba álgida, sin embargo, Bolívar se dio cuenta de que un cambio profundo iba a necesitar más que una independencia, anotaba que

[...] en Colombia hay una aristocracia de rango, de empleos y de riqueza, equivalente, por su influjo, por sus pretensiones y peso sobre el pueblo a la aristocracia de títulos y de nacimiento la más despótica de Europa. En aquella aristocracia entran también los clérigos, los frailes, los doctores o abogados, los militares y los ricos; pues aunque hablan de libertad y de garantías es para ellos solos que las quieren no para el pueblo que, según ellos, debe continuar bajo su opresión; quieren también la igualdad, para elevarse a los más caracterizados, pero no para nivelarse con los individuos de las clases inferiores de la sociedad: a éstos los quieren considerar siempre como sus siervos a pesar de todo su liberalismo¹.

Sobre la prensa, Otero Muñoz afirma que perdió su antiguo carácter propagandista preindependentista para tornarse en una prensa de intereses locales, círculos cerrados y aislados, de fines electorales; esta fue la característica de la prensa en época federalista, un conflicto bipartidista que ahogó otras formas de periodismo². Un ejemplo importante de esto es Nicolás Pontón, quien junto a su padre fue dueño de una imprenta en Bogotá donde se especializó en imprimir, editar y dirigir numerosos

1 Juan Luis Orrego Penagos, “Liberales y conservadores en el siglo XIX: un viejo debate”, *Historia Caribe* 3, n.º 8 (2003): 69-70, <https://www.redalyc.org/pdf/937/93700806.pdf>.

2 Gustavo Otero Muñoz, *Historia del periodismo en Colombia* (Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2019), 94, <https://es.calameo.com/read/006431485ab8c4ce14268>.

periódicos de índole conservadora. Gozaba de cierta estabilidad económica que le permitía a él y a su familia dedicarse al oficio de la prensa. Pontón no era un artesano, se definía a sí mismo más como editor que como un impresor; fue uno de los diversos personajes que utilizaron la libertad de imprenta para plasmar sus ideales y objetivos en el papel³.

En este escenario social y político colombiano fue donde se desarrolló aún más la crítica, la sátira, el escrutinio mordaz y la fabricación de representaciones sobre el “otro”, el enemigo político. La prensa y la caricatura van de la mano, ya que la primera genera las críticas y las opiniones sobre los personajes, y la segunda convierte esas opiniones sobre el enemigo político y las transforma en símbolos y arquetipos reconocibles, estereotipos e imaginarios sobre un sujeto ajeno el cual es satirizado y su imagen es exagerada para afianzar un punto político, religioso o moral. Se empezó a ver que las élites utilizaron la prensa para promover sus visiones políticas. Gracias a estos impresos los hombres de letras empezaron a moldear la opinión pública, la prensa de noticias e informativa se estaba diversificando, entró en auge la prensa de opinión, satírica, de humor y eventualmente la literaria⁴. Sin embargo, el lector se puede preguntar por qué escoger este periodo para analizar o por qué hubo un aumento en las publicaciones periódicas entre 1863 y 1885. Entre los cambios que sufrió el país durante todo el siglo XIX, los Estados Unidos de Colombia, también conocido bajo el rótulo de “Olimpo Radical”, fue el periodo cuando los liberales mayormente radicales tomaron el poder y las riendas del país, y con ellos una nueva constitución se instauró repleta de las visiones, ideales y proyectos que esta rama del partido quiso proponer en el territorio.

La tinta de la pluma: personajes, egos y el momento oportuno

“Quien quiera que se sublevase con éxito, podía prometerse convertir su violencia en autoridad”⁵.

En una conferencia titulada “La historia de la historia de la caricatura en Colombia”, en el marco del bicentenario de la independencia del país, un espectador le pregunta a Beatriz González por qué las caricaturas conservadoras fueron las más prominentes o las más conocidas del siglo XIX. A esto González respondió que fueron las que mejor

3 Fernando Murcia Sánchez, “Imprenta e institucionalización: la cultura letrada en las imprentas de José Antonio Cualla y Nicolás Pontón” (proyecto a la investigación en Historia Colonial, ICANH, 2013), 24, https://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/grupos_investigacion/grupo_historia_colonial_republicana/resultados_proyectos_investigacion_6472/8428&download=Y

4 Gabriel Samacá, “Prensa y divulgación de la historia patria en Colombia: la obra de Pedro María Ibáñez en publicaciones literarias e ilustradas, 1882-1919”, *Co-herencia* 16, n.º 31 (2019): 323, <https://doi.org/10.17230/co-herencia.16.31.10>.

5 Otero, *Historia del periodismo*, 93.

se conservaron a diferencia de las liberales, ya que muchas se perdieron y desaparecieron, y añade que la figura de Alberto Urdaneta fue tan importante y cargó tanto peso y renombre que giró el enfoque hacia su trabajo, además de que su papel como figura nacional lo cimentó como un marco de referencia cuando se habla de caricatura del siglo XIX⁶. Me gustaría añadir que el periodo entre 1863 y 1885 fue bastante singular, ya que la legislación y su estructura cambiaron radicalmente; la libertad de imprenta fue un derecho garantizado completamente en la Constitución de 1863, sin importar el partido político, la religión ni cualquier otro elemento identificador podían impedir la libertad de expresión. Cuando se lee dicha constitución en su artículo 15 que es donde tratan dicho tema de la libertad de imprenta, más específicamente en los apartados 6 y 7, se puede leer que no fueron escritos de una forma larga y con muchas condiciones:

Artículo 15.

6. La libertad absoluta de imprenta y de circulación de los impresos, así nacionales como extranjeros;

7. La libertad de expresar sus pensamientos de palabra o por escrito sin limitación alguna⁷.

Se puede ver que son dos frases bastante cortas que garantizan la libertad de imprenta y de impresos de manera nacional y absoluta, con libre circulación de escritos nacionales e internacionales, con libre expresión de pensamientos sin ningún tapujo. Es intencionalmente corta y sin condiciones para garantizar dicha libertad. El por qué se ve una gran cantidad de periódicos y de caricaturas políticas conservadoras entre 1863 y 1885 se debe en gran parte a que estos apartados permitían que los conservadores criticaran sin consecuencias ni censuras al partido “enemigo” que estaba en el poder. Se pueden ver casos de los conservadores denunciando el abuso de esta libertad, sin embargo, esta libertad de expresión fue algo que favoreció a los conservadores y a los liberales moderados para poder generar una crítica y una sátira de los radicales, que lentamente empezaron a perder el poder desde 1878. A diferencia de la Constitución de 1863, la constitución que la sucedió limitó fuertemente la libertad de prensa, de imprenta y de opinión. En vez de frases cortas y simples sin condiciones, se leen unas restricciones que la campaña de la Regeneración —impulsada por Rafael Núñez, un liberal moderado que se convirtió en conservador— impulsó desde 1878, pero que solo lograron implementar luego de la guerra civil de 1885-1886, ya que se escribió

6 Banrepcultural, “Beatriz González - La historia de la historia de la caricatura en Colombia (9/9)”, video de YouTube, 15 de enero del 2010, https://www.youtube.com/watch?v=4WWbjZcWoqA&ab_channel=BanrepculturalBanrepcultural.

7 “Constitución Política 1 de 1863”, *Asamblea Nacional Constituyente*, artículo 15, apartados 6 y 7, <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=13698>.

una nueva constitución que permite comprender las quejas de los conservadores y de los liberales moderados. Esta nueva constitución dicta,

Artículo 42.- La prensa es libre en tiempo de paz; pero responsable, con arreglo a las leyes, cuando atente a la honra de las personas, al orden social o a la tranquilidad pública. Ninguna empresa editorial de periódicos podrá, sin permiso del Gobierno, recibir subvención de otros Gobiernos ni de compañías extranjeras.

Artículo K.- Mientras no se expida la ley de imprenta, el Gobierno queda facultado para prevenir y reprimir los abusos de la prensa⁸.

Estos dos artículos remplazaron a los apartados 6 y 7 del artículo 15 de la Constitución de 1863. En estos dos artículos de la Constitución de 1886 se instaura la libertad de prensa y de imprenta con muchas más condiciones. En el artículo 42 se lee que la prensa es libre en tiempos de paz, “pero” se puede restringir cuando atente contra la honra, el orden social o la tranquilidad. Ese “pero” deja el debate sobre la libertad de expresión en aguas más turbias, ya que es bastante ambigua la causa en la que actúa. Proteger el buen nombre prohíbe las denuncias públicas contra hechos injustos, “atentar contra el orden social y la tranquilidad” abre un espacio legal en cual el gobierno conservador podría censurar y clausurar casas de imprenta y castigar escritores y editores que intentaran instigar y contradecir el nuevo orden conservador. Es por esto por lo que antes de la Constitución de 1886 se puede ver un gran volumen de periódicos, caricaturas y papeles sueltos de ambos partidos; más allá de su corriente política, se podía debatir y enfrentar al adversario de un periódico con otro periódico o con un artículo. El artículo K deja abierta la posibilidad, de forma explícita, de que el Gobierno puede, queda facultado y es legítimo para prevenir y reprimir los “abusos” de la prensa. La segunda parte del artículo 42 que dice “Ninguna empresa editorial de periódicos podrá, sin permiso del Gobierno, recibir subvención de otros Gobiernos ni de compañías extranjeras” cobrará sentido más adelante cuando se analice la crítica de los conservadores a los periódicos liberales y cuestionen de dónde obtenían su presupuesto para existir y publicar. Esa parte del artículo estuvo diseñada para prevenir la financiación de periódicos liberales con dineros que los conservadores consideraban injustos e incluso ilegales.

Las caricaturas en contra del Olimpo Radical gozaban de un espacio abierto para ser creadas y divulgadas durante el periodo 1863-1885. Crear una representación del presidente en turno, con símbolos que lo pueden hacer ver como un vampiro o como un jugador y adicto a la bebida eran posibles antes de 1886. Como señala Beatriz González, la palabra caricatura viene del italiano *caricare*, que traduce cargar, es decir, una imagen o un retrato cargado de símbolos, de humor y de sátira, escapando del mundo

8 “Constitución Política 1 de 1886”, *Asamblea Nacional Constituyente*, artículo 42 y artículo K, <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>.

de la pintura se crea esta rama del arte que se enfoca en exagerar y en cargar un dibujo de elementos reconocibles para el espectador y generar una burla del representado⁹.

Esta modalidad del arte fue la especialidad de Alberto Urdaneta, que en el contexto del Olimpo Radical pudo generar una gran cantidad de caricaturas políticas en contra del régimen liberal radical. Realizó sus estudios en el Instituto de Cristo, en el Seminario de los Jesuitas y, finalmente, en la Academia de Mutis. En 1865, a la edad de 20 años, viajó a París, donde aprendió los métodos para la agricultura y la ganadería; de regreso al país, en 1868, se dio a la tarea de fundar *El Agricultor*, órgano informativo que le sirvió para iniciarse como periodista y en 1876 se vinculó activamente a la guerrilla de El Mochuelo, movimiento conformado por jóvenes conservadores que luchaban contra el gobierno radical de Aquileo Parra¹⁰. Desde una temprana edad tuvo los medios suficientes para viajar y estudiar en París, oportunidad muy escasa para la gran mayoría de los habitantes de Colombia, esto le permitió aprender varias técnicas y adquirir ciertos conocimientos que le dieron una ventaja a la hora de escribir y dibujar. Sus caricaturas reflejan una persona con unas creencias bastante católicas y conservadoras, elementos que no dudaba en incluir en su obra. Beatriz González señala que

Urdaneta se unió a la guerrilla, de la que formaban parte sus íntimos amigos, el 25 de agosto de 1876; a los diez días se encontraba preso en San Bartolomé. Esa fue la primera prisión del distinguido y adinerado joven bogotano. Al salir de la cárcel, ocho meses después, con motivo del armisticio, concibió con sus copartidarios un proyecto de acuerdo con su formación, que no traicionaba en nada sus ideales tradicionalistas: fundar un periódico de crítica verbal y gráfica¹¹.

La vida y la obra de Urdaneta son consecuentes, su posición política era parte de su identidad, ya que no solo participaba de la crítica y la sátira hacia el Gobierno, sino que también a la edad de 31 años se unió a una guerrilla conservadora para pelear contra el gobierno de Aquileo Parra en la “guerra santa” o guerra de las escuelas. Debido a que los conservadores perdieron esta guerra, Urdaneta fue capturado y solo con el apoyo de su padre fue posible que lo dejaran en libertad, pero exiliado del país, en Francia. Cuando pudo volver de nuevo, en 1880, decidió crear una Escuela de Grabados, institución dependiente de la Universidad Nacional; también invitó al español Antonio Rodríguez, con quien planeó la ilustración de periódicos y más tarde crearían el *Papel Periódico Ilustrado*¹².

9 Beatriz González, “La caricatura en Colombia a partir de la independencia”, *Banrepcultural*, <https://www.banrepcultural.org/la-caricatura-en-colombia/texto01.html>.

10 M. Ruiza, T. Fernández, y E. Tamaro, “Biografía de Alberto Urdaneta”, *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica* en línea, https://www.biografiasyvidas.com/biografia/u/urdaneta_alberto.htm.

11 González, “La caricatura en Colombia”.

12 *Ibid.*

Otro personaje relevante para esta historia, contemporáneo de Urdaneta, es Nicolás Pontón, ya mencionado, quien con su padre tenía la imprenta Pontón en su casa. Nicolás Pontón fue el editor e impresor del periódico satírico, humorístico y conservador *Los Locos*, junto con otras publicaciones. Fue una de las figuras más importantes en la prensa y en la difusión de la literatura colombiana del siglo XIX, además de ser un creyente firme de la libertad de prensa. Un momento crucial en su vida fue cuando sufrió un intento de asesinato por parte de un liberal:

[...] como por la tarde saliendo de su casa se le aparece aquel hombre y le pregunta si él es el redactor de un periódico llamado *La Bruja*. Nicolás Pontón le responde que él es el editor y no el redactor. Insatisfecho con la respuesta Rivas exclama “Si U. no me dice ahora mismo quien es el Redactor, lo mato”. El suceso tiene que ver con el deseo de hacer justicia ante lo dicho en una publicación que enfrentó a liberales y conservadores. Pontón no le da el nombre del editor a su posible asesino, dice con sus palabras “yo no tengo que dar a U. ningún nombre porque hay libertad de imprenta”. Después de esto sigue una escena en la cual Rivas saca un puñal e intenta clavarle tres puñaladas a Pontón, pero no lo consigue. Entonces, “a ese tiempo los oficiales de la imprenta, habían gritado a mi padre diciéndole que me estaban asesinando”, comenta Pontón, y acto seguido el padre lo defiende también con un puñal; el altercado no deja ningún muerto, solo a Rivas levemente herido y a Pontón, envalentonado por la osadía de este liberal que lo había esperado afuera de su casa para matarlo por una publicación impresa en su imprenta. A partir de allí en más, se publica cierta cantidad de hojas por el estilo que tienen como fin negar la responsabilidad del impresor sobre cualquier cosa publicada en su imprenta, apelando a la legalidad presente que dictaminaba la completa libertad de impresión¹³.

Este suceso no solo demuestra la violencia bipartidista que vivía el país en el siglo XIX, cuando era una fibra sensible hablar o enfrentar a dos personajes de partidos diferentes, sino que muestra una posible explicación de la posición ultraconservadora que Pontón asumió en su vida y que hechos como este pudieron haber incentivado y profundizado. Al analizar la vida de Pontón se puede ver su pasión por su trabajo como editor y/o director de periódicos, también como escritor de algunos otros trabajos; aunque la imprenta era un trabajo familiar, su vocación estaba en las letras. Además de editar e imprimir *Los Locos*, Pontón escribió un relato titulado “Nuestro siglo XIX” en 1868; dos obras de teatro en 1872 tituladas “Tres diablos sueltos: juguete escénico” y “Una idea-abismo”; y otros textos como “Ecos de noche” de 1870 y “El arte de probar el alcance de todo el mundo”¹⁴.

13 Murcia, “Imprenta e institucionalización”, 22.

14 Flor María Rodríguez-Arenas, *Bibliografía de la Literatura Colombiana del siglo XIX*, Tomo 2 M-Z (Bogotá: Stock-cero, 2006), 3-5, https://www.stockcero.com/pdfs/978-987-1136-47-6_SAMP.pdf.

También Cagua Prada en su *Historia del periodismo colombiano* hace una compilación de los periódicos en los que participó, editó o dirigió Pontón, como *El Bogotano* en 1863, en el que mostró una vez más su tinte político diciendo: “Señores conservadores. Mi propósito es bien claro: Entrad par diez! por el arco haciéndoos suscriptores”¹⁵. Pontón después editó el *Semanario de Avisos*, y mostró el gran papel de su creencia religiosa al dirigir *La Voz del Catolicismo* en 1864¹⁶. *El Museo literario* y *El Rocío* surgieron en 1871 y culminaron en 1871 y 1875, respectivamente. Cagua menciona que Pontón era un publicista incansable y un decidido propagador de la literatura y prensa nacional. Pontón comenzó *La ilustración*, en la que tomó el puesto de director en 1880, y ese mismo año creó dos periódicos literarios llamados *La Pluma* y *La Velada*¹⁷.

Este gran acervo de publicaciones creadas o editadas/dirigidas por Pontón muestran su rol incansable por la difusión no solo de sus ideales políticos y religiosos, sino que al parecer al final de su vida optó por centrarse más en periódicos y publicaciones literarias y cada vez menos en publicaciones políticas y de opinión, tal vez porque el Olimpo Radical ya estaba en decadencia para la década de 1880 o por un hastío general de las publicaciones políticas y se enfocó en el renacimiento de la literatura colombiana que se vivió desde las últimas dos décadas del siglo XIX, como sugiere una cita de *La Pluma* en la que Pontón, como su editor, anuncia que

[...] este periódico se consagra exclusivamente a la literatura patria. En servicio de ella, publicará, complacido y hasta orgulloso, las producciones de la juventud colombiana, tan ricamente inspirada; y reproducirá, de las bellas letras extranjeras, cuanto pueda servir de modelo. La esterilizadora política le será extraña en absoluto; sirvan de prenda para ello, los conocidos nombres del editor y los redactores, cuyas opiniones, desacordes, en asuntos de aquella naturaleza, —aunque profundas y sinceras para cada uno— sostendrán, por mutuo contrapeso, el fiel de la abstención¹⁸.

Asimismo, el gran número de publicaciones y periódicos se debía a que muchos no duraban. Si usamos el caso de Pontón de ejemplo, muchos de sus periódicos se mantenían en producción durante uno o dos años en promedio, siendo cinco años el que más duró. Muchos factores influenciaban la corta vida de los periódicos y la

15 Antonio Cagua Prada. *Historia del periodismo colombiano* (Bogotá: Fundación El Libro Total, 1968), 345-346, <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=7826>.

16 *Ibid.*, 348-373.

17 *Ibid.*, 373-468.

18 Olga Vallejo Murcia, Ana María Agudelo Ochoa y Xiomara Meneses Cano, “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña. Primera entrega”, *Estudios de Literatura Colombiana*, n.º 28 (2011): 174, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3876295.pdf>.

prensa tomó una velocidad sin precedentes en los Estados Unidos de Colombia¹⁹. Sin embargo, una vez conocidos los perfiles e historias de dos de los autores más relevantes en este estudio, es hora de analizar qué se decía en las páginas de los periódicos y cómo se satirizaba a los personajes en las caricaturas de Urdaneta. La prensa en el siglo XIX se convirtió en un campo de batalla ideológico, político, religioso, económico y cultural, con un gran peso en la sociedad colombiana y con consecuencias tan reales como el atentado contra Pontón o el poder de difundir noticias, ideas y opiniones que le llegaban a una parte reducida de la sociedad; sin embargo, la élite colombiana masculina y blanca era quien tomaba las decisiones y/o quien votaba.

El filo de la hoja

“La imprenta, durante esta época y en lo que respecta a las publicaciones periódicas, se usa como caballo de guerra en el que se mandan a la batalla textual a los periódicos, buscando algún tipo de victoria simbólica y literaria sobre los destinatarios”²⁰.

El papel del caricaturista es multifacético, ya que no es solo necesario que sepa dibujar, sino que es vital que entienda y represente los símbolos necesarios para transmitir un mensaje y una opinión específica. Dos habilidades y destrezas que debían incorporar era la del *humorista y dibujante*, mezclando elementos preiconográficos como adornos, armas, emblemas, palabras, signos, señales que articulaban y dejaban ver el bagaje, influencias, experiencias, intereses y sus fines, así como el contexto en el que se encontraban y el ambiente reinante²¹. Es decir, toda la subjetividad del ser humano aplica también para el caricaturista y sus obras, no es una pieza inocente y objetiva que refleja la realidad o los hechos, sino que parte de la realidad y la reinterpreta fuertemente, para que coincida, en la mayoría de los casos, con su visión del mundo, sus tendencias políticas, morales y religiosas, entre otras. Es por esto por lo que la caricatura es una fuente privilegiada para analizar y acercarse al pasado y entender las opiniones, representaciones e influencias de los personajes estudiados. Un gran debate que se puede leer cuando uno confronta autores que trabajan la caricatura política de forma histórica, como Darío Acevedo y Beatriz González, es si la historia de la caricatura es la historia patria y la historia de Colombia, a lo que me gustaría añadir que sí, es estudiar una visión particular y subjetiva, pero que revela y da grandes pistas para analizar la gran imagen del siglo XIX colombiano. Los sujetos hacen y participan de

19 *Ibid.*, 160-161.

20 Murcia, “Imprenta e institucionalización”, 23.

21 Darío Acevedo Carmona, “La caricatura política y la violencia liberal-conservadora”, *Credencial Historia*, n.º 125, <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-125/la-caricatura-politica-y-la-violencia-liberal-conservadora>.

la historia, y analizar su condición de entes subjetivos es estudiar la historia y quienes la componen.

En un artículo donde se analiza la caricatura de 1940, Darío Acevedo señala algo que se puede aplicar también a la hora de acercarse a las caricaturas de los Estados Unidos de Colombia. Aunque un contexto bipartidista como el de 1940 no se asemeja completamente al de la segunda mitad del siglo XIX, Acevedo subraya que

Resume la política editorial del periódico y el pensamiento del partido o facción partidista con el que se identificaba. Los caricaturistas eran reiterativos y recurrentes en el uso de algunas simbolizaciones, en apoyarse en ciertos estereotipos y en acometer contra determinados personajes, casi hasta la obsesión, causando la impresión de estar haciendo un producto meramente propagandístico. Ernst Cassirer en *El mito del Estado* nos da la clave para comprender mejor este asunto, cuando explica que en las sociedades modernas la lucha por el poder ha involucrado técnicas de propaganda masiva a través de las cuales se orienta y se manipula a la opinión pública. La caricatura de entonces, sin duda, cumplía funciones de propaganda política al irradiar la opinión pública con sus representaciones, sus conceptos e ideas moldeadas en imágenes metafóricas o analógicas²².

Es entonces importante aclarar que la prensa y las caricaturas entran en esa categoría (o deseo) por convencer al espectador, hacer que apoyase ciertas ideas políticas y de presentar un claro enemigo político el cual es reconocible por los estereotipos y arquetipos creados sobre él a través de símbolos y signos identificables por el contexto en el que se encuentre inmerso el espectador. En los Estados Unidos de Colombia se vieron a unos liberales radicales creando leyes y reestructurando el aparato judicial y constitucional por uno que se alineara con sus propuestas e intereses. Esto generó un anhelo conservador por retomar el poder a como diera lugar e implantar su propia visión del país y sus habitantes. La prensa y la caricatura fueron unas de las herramientas para hacer eso. Ambos partidos y personajes disidentes utilizaron las mismas herramientas y otras más para afianzar sus campañas, lo que no significa que sea algo negativo *per se*, sin embargo, es importante reconocer estos patrones y técnicas, pero no creer inocentemente que el humor y la sátira pertenecen al terreno del desinterés. Basilien-Gainche afirma que desde el inicio del siglo XIX se vieron distintos grupos políticos como los realistas e independentistas, bolivarianos y santanderistas, conservadores y liberales que se disputaron el control de la gobernanza del país, pero que los liberales y conservadores tenían una disputa que giraba en torno al control del aparato constitucional, y que esto se lograba por la fuerza, en las guerras civiles, el control de las tierras y los caudillos y comandantes de hombres²³. Yo agregaría que también es

22 *Ibid.*

23 Marie-Laure Basilien-Gainche. “La constitucionalidad de contienda: la promoción jurídica de la guerra

crucial contar con la opinión pública, con el favor del pueblo, de los habitantes y con sus votos, todo esto es posible en parte a lo que leen, a las noticias, las opiniones y las representaciones que se construyen de cada uno de los líderes de cada partido político.

Uno de los líderes más importantes del siglo XIX fue Tomás Cipriano de Mosquera, parte de la élite del Cauca y presidente de la nación en cuatro ocasiones: presidente de La República de Nueva Granada entre 1845 y 1849; presidente de la Confederación Granadina entre 1861 y 1863; y de los Estados Unidos de Colombia entre 1862 y 1864, y de 1866 a 1867. Mosquera ha sido uno de los personajes más representados, criticados y satirizados por la prensa conservadora por muchos motivos, especialmente porque en su primera presidencia hacía parte del Partido Conservador, pero luego se cambió de partido y lideró la corriente liberal radical que instauró la Constitución de 1863. En la prensa conservadora se le representaba como un dictador por la cantidad de veces que fue presidente, por su peso en la política colombiana y por impulsar varias leyes que los conservadores condenaron como injustas y profanas. En el primer número de *Los Locos* se puede ver que el objetivo del periódico se estaba trazando con su primera publicación y que Mosquera era un referente crucial para ser criticado:

Si, señores, aquí no hai mas que el antagonismo de los clásicos con los románticos i los eclécticos; conservadores, gólgotas i liberales; pero hai que advertir que no debemos atenernos a los nombres, especialmente al de los últimos; los liberales colombianos tienen de todo, menos liberalismo. Yo no sé cómo se pueda ser liberal i dictatorial o mosquerista a un mismo tiempo; a mí no me la meten; así como tampoco concibo cómo se pueda ser buen conservador y masón; pues entiendo que el conservatismo se apoya en el catolicismo i mui pocos masones veo yo en misa. Pero esto no es tan extraño; mas raro es que hai conservadores solo van a la iglesia a algún entierro; i hai liberales mui calificados i probados, i hasta de los conquistadores de manos muertas, que por nada se quedan sin su misa, por lo menos los días de fiesta. Anomalías, contrasentidos²⁴...

Se criticó a los liberales por llevar su nombre de forma nominal al apoyar a un “dictador” como Mosquera, se subrayó la profunda contradicción de ese partido e implícitamente se acusó de hipocresía a quienes hicieran parte de un grupo político y no cumplieran con las “características” esperadas o alabadas por los conservadores. Por ejemplo, los liberales son nominales si apoyan a Mosquera por ir en contra de la libertad apoyando al “tirano”, los conservadores deben ser católicos y no pueden pertenecer a la masonería. “Anomalías, contrasentidos...”. También se señala que “Los

civil en la Colombia del siglo XIX”, *Historia Crítica*, n.º 35 (2008): 148.

24 “Primera Perorata de prejuicios”, *Los Locos*, 18 de marzo de 1868, 2-3, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1905>.

conservadores casi no son un partido político; mas bien parece un partido eclesiástico. Por eso la llevan perdida en sus encuentros con los liberales. Aquellos apelan al espiritualismo; estos al materialismo i triunfan materialmente”²⁵. Este último fragmento deja ver la impotencia conservadora al no poder ganar unas elecciones en 1868, año en el que fue escrito este artículo; se les achaca la culpa a las diferencias en creencias, ya que los conservadores son más espirituales y se definen a sí mismos como religiosos católicos, mientras que los liberales apuntan a metas materialistas con las que triunfan. En el periódico *Los Locos*, que era especialmente conservador, humorístico y satírico, algunas veces se podían encontrar rasgos de un periódico literario, revelando las inclinaciones tempranas de Pontón por la literatura. En *Los Locos* se plasmaban de vez en cuando algunos poemas de índole político que desde la prosa hacían una crítica a su entorno, al Gobierno y a los líderes en el poder²⁶:

[...] Así clamamos hoi día
 Los buenos contra los rojos.
 [...] Es decir, no el del pezcueso
 Sino el coto de la mano,
 Con que miden grano a grano,
 Los que vinieron por eso:
 De su avaricia el exceso
 No les deja reparar,
 Que si hoy pueden medrar
 A la sombra de Mosquera
 Cuando el miserable muera
 Se las puede recordar.
 [...] I aun hubo conservadore

(Que en todas partes hai Júdas)
 Que pusieron mil dudas
 En favor de los traidores.
 Mas los buenos servidores
 De la bandera vencida,
 Vieron la patria perdida
 En tan miserables manos,
 Que no son estos villanos
 Hombres para tal partida.
 [...] Mas no echaron en su cuenta
 El carácter soberano
 Del ridículo tirano [...]

Este poema toma diferentes signos y símbolos para transmitirle al lector un mensaje bastante contundente. Cuando dice “Así clamamos hoy día los buenos contra los rojos”, se está refiriendo a los colores de cada partido, los azules son los conservadores —o como se autodenominan, “los buenos”—, contra los rojos, que es el color insignia del Partido Liberal. No solo se están definiendo por colores, sino que también se le está haciendo un juicio moral y de valor a los que portan un color específico. “Los buenos” católicos contra los rojos, que no poseen un adjetivo que los salve, así que se asume que son “los malos”. Se rotula a los “rojos” como avaros, que cuentan cada grano, que aún se mantienen a la sombra de Mosquera, pero que cuando este muera se les va a recordar lo sucedido. No solo se representa a Tomás Cipriano de Mosquera como un ente arrollador y que dirige a sus partidarios, sino que al mismo tiempo se

25 *Ibid.*, 3.

26 “Los Dos Altos Poderes Nacionales en 1867. Historia”, *Los Locos*, 29 de abril de 1868, 1, <http://babel.banrepcultural.org/cdm/compoundobject/collection/p17054coll26/id/2096/rec/1>.

les quita la autonomía y la voz a sus seguidores, que como ciegos lo siguen sin importar lo que haga. Este poema permite leer una polarización latente en ese contexto, ya que cualquier conservador que apoyara a Mosquera y a los liberales era automáticamente un traidor, y, además, se vilifica a Mosquera, que es nombrado literalmente un “villano” y un “ridículo tirano”. Se empiezan a ver señales de una deshumanización del otro, donde Mosquera ya no es un líder o un presidente, sino que es un enemigo sumamente malvado, un “tirano” ridículo que actúa como un villano despótico. Este tipo de adjetivos utilizados para referirse a un sujeto se convierten en sustantivos para referirse al personaje aludido, palabras como “ridículo”, “villanesco”, “tiránico”, “traidor” adoptan un sujeto (él) y una característica para definirlo, y se convierte en “el ridículo tirano”, “el traidor”, “el villano”. Este tipo de esencialismos son los que alimentan a la caricatura, que toma prestadas dichas palabras, símbolos y signos para construir una representación gráfica del personaje vilificado; ya no es una persona del común, es un enemigo con cierta historia, ciertas características y ciertos términos para referirse a él directamente.

Una crítica similar hacia Mosquera y los “mosqueristas” se puede encontrar en una carta publicada como artículo en el décimo número de *Los Locos*, donde se escribe: “cuando ya creíamos que la división era eterna i que seguiríamos dislocados, los unos adorando al sancarron, i los otros cerrados a no permitir que el gran caudillo volviese nunca a protegernos con su buen gobierno”²⁷. Se muestra un gran alivio porque el Zancarrón, que sería Mosquera, no ganó las elecciones con el candidato de su partido, Eustorgio Salgar; se le menciona de forma sarcástica como un “caudillo” y continúa la burla diciendo que ya no podrá “protegernos con su buen gobierno”.

Más adelante el autor de la carta continúa señalando las divisiones dentro del Partido Liberal, sus distintos matices y las alianzas que debieron hacer para mantener el poder, pero que no significa que los mosqueristas y los gólgotas sean lo mismo: “No crea usted, compadre, en que esas uniones son verdaderas: los gólgotas i mosqueristas nunca podrán quererse; vivirán siempre como mal matrimonio, que un día se comen a cariños i al siguiente hai divorcio [...]. Los gólgotas no pueden amañarse con los secuaces de la dictadura [...]”²⁸. Este fragmento señala que, según este escritor conservador, los gólgotas también eran conscientes del culto a la personalidad que mantenía un sector liberal hacia Mosquera, mostrando unos matices que separan a distintos grupos que, bajo el mismo rótulo de *liberales*, son quienes disiden en grandes puntos de sus agendas particulares. Sin embargo, el autor hace hincapié en la compleja relación entre liberales mosqueristas y liberales gólgotas: los une en su odio a la religión, cosa que los separa fuertemente del conservatismo colombiano, que tiene unas fuertes raíces católicas y que considera una fuerte ofensa cualquier ataque a la Iglesia: “[...]”

27 Pedro Pérez, “Carta”, *Los Locos*, 9 de mayo de 1868, 1, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1912>.

28 *Ibid.*

Verdad es que, en ciertos puntos, unos i otros están siempre de acuerdo; como en esto de las creencias, o mas claro, el catolicismo. Cuáles de ellos desprecian mas la religion, eso no lo sabemos; pero que todos, gólgotas i mosqueristas, la desprecian, eso es un hecho²⁹



Figura 1. “Tomás Cipriano de Mosquera: 1792?-1877”.

Fuente: Alberto Urdaneta, “Tomás Cipriano de Mosquera: 1792?-1877”, (Bogotá, 1877), Biblioteca Nacional de Colombia (BNC).

En la **Figura 1** se puede ver una caricatura hecha por Urdaneta en 1877 durante los meses que pasó en prisión tras ser capturado al finalizar la “guerra santa”, esta representación fue tomada de su cuaderno de dibujos titulado “Ecos de mi segunda prisión”. En él, dibuja a un Tomás Cipriano de Mosquera de una edad avanzada, con un rostro demacrado y los ojos con una mirada sombría, ya que Urdaneta le trazó con el lápiz una sombra sobre los ojos; sus manos tienen las uñas largas y su aspecto en general parece el de un villano “vampiresco”; tiene una espada de gran tamaño que dice “1792?” y al otro extremo escribe 1877, posiblemente significando el gran periodo que ha vivido Mosquera, aunque este nació en 1798 y no en 1792, tal vez por eso incluyó el signo de pregunta. Mosquera fue representado sentado sobre el globo terrá-

29 *Ibid.*, 1-2.

queo, mientras que varias personas, entre ellas una mujer, un sátiro y varios hombres vestidos elegantemente levantan el mundo sobre el que Mosquera se sienta.

Esta representación que Urdaneta hizo en 1877 encaja con varios de los puntos tratados hasta el momento. El gran tamaño de la cabeza y del cuerpo de Mosquera, al igual que su apariencia macabra entran en las descripciones como “villano” y un “traidor”. Al mismo tiempo que su acción de sentarse sobre el mundo por muchos años, desde “1792?” hasta “1877”, mientras que la gente que le levanta el mundo se cansa. Es una crítica bastante ágil de la percepción de Mosquera como un “dictador” y un “tirano”, y refleja una sátira al egocentrismo que Urdaneta percibió en Mosquera como un “dueño del mundo”, cuando en realidad es cargado por la gente. Su gran tamaño también puede ser una alusión al carácter de Mosquera opacando la política colombiana y a los miembros de su mismo partido. La capacidad de Urdaneta de condensar en un solo dibujo diversas referencias, símbolos y signos que aluden a un debate mucho más grande demuestra que el caricaturista estaba consciente y conocía lo que se decía de Mosquera, y sus inclinaciones políticas conservadoras lo llevaron a representar al político de una forma satírica y humorística, siempre mofando y criticando al representado al mismo tiempo.

Durante el Olimpo Radical es común encontrar diversos artículos de periódicos y hojas sueltas conservadoras preguntándose el porqué de su derrota electoral cada dos años hasta 1878. La crítica y la sátira no se detenían solamente con Mosquera, los conservadores representaban y discutían también diferentes líderes liberales radicales y moderados que a su parecer poseían cualidades antipatrióticas e, incluso, que perjudicaban a la nación, a Dios y la economía. En el número undécimo de *Los Locos* se habla de esta duda, ¿por qué están ganando los liberales?, ¿qué están haciendo los “rojos” para ganar y qué no están haciendo los conservadores para triunfar?:

Alguno de ellos dirá: “Pero si cada estudiante votó tres o cuatro veces; i los rojos echaban de a dos o más boletas “... Nosotros respondemos: pues por lo mismo debimos ir todos a votar, para equilibrar las trampas. Los Liberales, como ellos se llaman, no pueden ganar aquí elecciones sin cometer fraudes; es cierto; pero si todos los electores conservadores votaran, aunque se despeñaran aquellos, no las ganarían³⁰.”

La respuesta que ese artículo sugiere es: 1) los conservadores no salen a votar y esto permite una victoria liberal; y 2) los “rojos” hacen trampa y fraude electoral para ganar las elecciones, votan varias veces, y se tipifica a los estudiantes como uno de los sujetos que propician estas trampas. En el mismo número de *Los Locos* se encuentran varios anuncios y artículos que invitan a su audiencia a votar, ya que es incomprensible la derrota electoral que sucedía en el Olimpo Radical. En este periodo los conser-

30 Nicolás Pontón, “Cúlpense a sí mismos”, *Los Locos*, 18 de junio de 1868, 1-2, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1903>.

vadores cuestionaron cualquier empresa o institución liberal, ¿de dónde obtenían su dinero?, ¿cómo podían mantenerse a flote?, ¿quiénes los apoyaban?:

¿Cómo se sostienen los periódicos liberales en Bogotá? Por medio de las suscripciones de los señores conservadores. Anomalías! I ningún liberal se suscribe a los periódicos conservadores; si se suscribieran, sería partido igual. Resulta, pues, que los conservadores dan su dinero a quien los deprime i maltrata. Serían capaces, algunos por lo menos, de dar el cuartillo para el lazo con que habían de ahorcarlos. Pero lo más inesplicable es que esos señores conservadores que sostienen los periódicos liberales, esquivan el suscribirse a los periódicos de su partido. ¡Viceversas i semiversas de nuestras jentes!³¹.



Figura 2. “Lo que debería ser”.

Fuente: Alberto Urdaneta, “Lo que debería ser”, (Bogotá, entre 1863-1885), BNC.

La duda sobre las empresas, los periódicos e instituciones liberales fue constante durante el Olimpo Radical; los conservadores no lograban razonar cómo pudieron

31 “Otra pregunta”, *Los Locos*, 18 de junio de 1868, 2, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1903>

ganar tantas veces. Sus explicaciones giraban en torno a fraudes electorales y económicos, inversiones extrañas que a sus ojos eran ilícitas o a que los conservadores apoyaban la campaña liberal directamente como traidores o indirectamente al no votar. Este prejuicio de asociar a los “rojos” con el fraude y la trampa o, incluso, con la corrupción, se cristalizó al representar a diversos líderes liberales como sapos, de ahí el origen del “sapismo”³².

La **Figura 2** representa una escena de una mujer alta con una corona que inscribe “Colombia”, con el escudo de la nación en una mano y batiendo un látigo con la otra. Esto nos permite decir que sería una alegoría para la nación o la madre patria y persigue a cuatro hombres que huyen despavoridos de su ira; los hombres en cuestión tienen cuerpo de sapo y cara de humano, en sus brazos sostienen pertenencias como ganado, propiedades, estatuas; y un sapito en particular lleva una máscara en sus manos. Al fondo, sin mucho detalle, se pueden ver esbozados más sapos que no poseen detalles característicos. Los cuatro personajes reconocibles son Jacobo Sánchez, gobernador de Cundinamarca en 1876; Manuel Murillo Toro, dos veces presidente de la nación en 1864-1866 y 1872-1874; Ramón Gómez, senador de la república y por quien surgió el término “sapismo”³³; y el doctor Nicolás Esguerra, abogado y político liberal. Todos ellos pertenecieron al Partido Liberal colombiano y fueron tildados de sapos por los conservadores, que los asociaron a la corrupción y al fraude. Esta caricatura muestra a Colombia, representada por la madre patria, echando a los sapos; estos huyen agarrando cualquier bien que puedan, en su situación lamentable y avara mientras escapan de una Colombia que “despertó” y ya no va a soportar el robo y la corrupción de los liberales. Representar humanos como animales tiene un significado bastante específico, según Jurado

Resulta pues, que las relaciones entre los animales también se presentan en ciertas relaciones objetivas o imaginarias con los hombres, y son inherentes al trato y a la convivencia social que rige en una sociedad durante una época determinada. Las metáforas y simbolismos zoológicos a los que se acudía para señalar conductas o características de un grupo social hacían parte de las formas de diferenciación social de las relaciones de poder y de los valores sociales vigentes en la Antioquia de los siglos XVIII y XIX³⁴.

Darles simbolismos zoológicos a ciertos personajes se utilizaba para señalar conductas morales de un grupo social ajeno al nuestro, en un intento por generar una diferenciación social, moral y política. Al representar a los liberales como sa-

32 González, “La caricatura en Colombia”.

33 *Ibid.*

34 Juan Carlos Jurado, “La zoociedad antioqueña en los siglos XVIII y XIX”, *Credencial Historia*, n.º 97, <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-97/la-zoociedad-antioquena-en-los-siglos-xviii-y-xix>.

pos se envió el mensaje de que en conjunto eran corruptos, fraudulentos y que esas características no eran compatibles con la madre patria, quien despertó para echarlos o extraditarlos del país, práctica común aplicada a los enemigos políticos más notables de cualquier partido. Con las representaciones caricaturescas y satíricas como la del villano, el traidor, el dictador o los sapos se trazó una línea de división de “nosotros” y el “enemigo”, que ya estaba delimitada con ciertos valores morales, adjetivos, sustantivos y características que lo deshumanizaban y lo subrayaban como un personaje que tocaba extraditarlo y era crucial cambiar su *constitución* por mi *constitución*.



Figura 3. “Constitución de Rionegro: art 91”.

Fuente: Alberto Urdaneta, “Constitución de Rionegro”, (Bogotá, 1876), BNC.

La Constitución de 1863 fue uno de los ejes centrales de la crítica conservadora hacia 1877. En la **Figura 3** Urdaneta dibujó a Aquileo Parra, presidente de Colombia desde 1876 hasta 1878; a Jacobo Sánchez, ya mencionado gobernador de Cundinamarca; a Manuel Murillo Toro, expresidente de la nación; y a Nicolás Esguerra, político y abogado liberal, utilizando la Constitución del 63 como una trampa para cazar conejos y el artículo 91, que dictaba

el derecho de gentes hace parte de la legislación nacional. Sus disposiciones regirán especialmente en los casos de guerra civil. En consecuencia, puede ponerse término

a ésta por medio de tratados entre los beligerantes, quienes deberán respetar las prácticas humanitarias de las naciones cristianas y civilizadas³⁵.

La puerta de la trampa es dicho artículo y parece que va a atrapar a dos personas que no se han dado cuenta de la situación en la que se encuentran. Esta caricatura no solo critica a los personajes ya mencionados, sino que es una crítica directa a la Constitución de 1863 y al artículo 91. En *El Comercio*, periódico conservador y noticioso dirigido por Rufino Gutiérrez Isaza, político y militar conservador director de la imprenta Zalamea hermanos y socio de la imprenta Gutiérrez Hermanos³⁶, se señala que

En aquel tiempo, como habría dicho el Evangelista, bastaba la ojeriza de un alto empleado, alto por la colocación, bajo por el procedimiento, para que de la noche a la mañana se rompieran puertas, se saquearan almacenes; todo eso sí en nombre de la libertad individual y de todas las libertades consagradas en el papel por los convencionalistas de 63³⁷.

Gutiérrez menciona sarcásticamente las libertades individuales consagradas en la Constitución de 1863; habla de crímenes cometidos como saqueos y vandalismo, y se los achaca al “libertinaje” que dicha constitución, según fuentes conservadoras, permitió. Después de Aquileo Parra, el último liberal radical en ser presidente de la república, en 1878 empezaron a ganar las elecciones los liberales moderados, quienes con el apoyo de los conservadores iniciaron la Regeneración, dando fin a la hegemonía radical. Sin embargo, fuentes como Rufino Gutiérrez permiten leer que aunque los radicales ya no estaban en el poder su constitución seguía vigente y sus leyes seguían afectando el curso del país. Es por esto que la guerra de 1885-1886 fue principalmente para reescribir una nueva constitución. La lucha por el control del aparato institucional nunca había cesado desde 1863; la idea de cambiar la constitución estuvo en el imaginario conservador desde que a la Constitución de Rionegro se le estaba secando la tinta. Incluso una gran parte del Partido Liberal se adhirió a los ideales de la Regeneración, que buscaban aplacar las tensiones bipartidistas. De hecho, fue el presidente liberal Santos Gutiérrez quien acuñó el término Regeneración en un discurso en 1869; como se podría creer, no fue Rafael Núñez, liberal moderado y líder de la Regeneración, quien inventó este vocablo³⁸.

35 Alberto Urdaneta, “Constitución de Rionegro: art 91”, Biblioteca Nacional de Colombia, https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/22232/0.

36 Javier Mejía Cubillos, *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX* (Pereira: Red Alma Mater, 2012), 102, https://www.researchgate.net/publication/278728620_Diccionario_Biografico_y_Genealogico_de_la_Elite_Antioquena_y_Viejocaldense_Segunda_Mitad_del_Siglo_XIX_y_Primer_Mitad_del_XX.

37 Rufino Gutiérrez Isaza, “Reminiscencias”, *El Comercio*, 28 de febrero de 1885, 1, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/5463>.

38 Otero, *Historia del periodismo*, 109.

Los liberales estaban divididos dentro de su mismo partido, la presión que los conservadores e incluso los liberales moderados empezaron a hacer generó un llamado dentro de los círculos liberales a mantener la unión, como el periódico *La Situación* de Panamá, de tendencia liberal, escribió en su primer número en 1876, reflejando un contexto donde los liberales en el poder empezaban a sentir una amenaza latente hacia su gobernanza: “Fundamos esta hoja periódica para defender al partido liberal, para defender las instituciones que nos rijen i para abogar por la causa del orden, del progreso i de la libertad”³⁹. Adentro del núcleo conservador también existían divisiones, pero no eran tan profundas como las liberales, además, los conservadores tenían una meta en común que los unía y encarrilaba: sacar a los liberales radicales del poder. Los liberales mantenían su afrenta contra un partido altamente religioso, que utilizaba el catolicismo y a Dios no solo como elementos de identificación, sino también como lanzas con las cuales atacar a los “rojos”, puesto que los conservadores se indignaron y guardaban resentimiento ante la ley de manos muertas que le quitó y expropió a la Iglesia terrenos, propiedades y dinero que personas que habían muerto le habían dejado al clero. *La Situación* era consciente del peso de la religión para el pueblo colombiano y del poder que obtenía el Partido Conservador al tener los mismos intereses y ser aliado de la Iglesia católica:

La oposición liberal ha perdido su razón de ser en las actuales circunstancias, en que cada cual debe poner su pequeño óbolo, para salvar la república del retroceso a que quiere condenarla el partido de las tradiciones, de los concilios i de los Papas, cuyo hecho es tan claro i evidente, que los más agraviados i exaltados opositoristas reconocen la necesidad de combatir la irrupción monacal que amenaza la república⁴⁰.

Marco Antonio Estrada, presidente del Estado soberano de Santander en 1876 y una de las figuras más prominentes del radicalismo santandereano⁴¹, publicó en una hoja suelta dentro de un periódico en tiempos de la “guerra santa” o de las “escuelas” donde anota que,

Algunos de nuestros compatriotas con el pretesto de defender la religión de Jesucristo, que es la del pueblo colombiano, i que por lo mismo nadie ataca en el país, han levantado el estandarte de la rebelión en el Estado soberano del Cauca. [...] El Gobierno de la Unión, guiado por un sentimiento paternal, ha cedido a las exigencias del clero hasta donde sus deberes para con la Nación lo han permitido, con el laudable fin de evi-

39 M. R. De la Torre e Hijos, “Prospecto” y “La oposición”, *La Situación*, 29 de octubre de 1876, 1, https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/160470/0.

40 *Ibid.*

41 Lina Constanza Díaz Boada, “Consolidación y declive de una generación política en el siglo XIX: a propósito de la trayectoria de Marco Antonio Estrada Plata”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.º 14 (2009): 275.

tar una lucha armada, insostenible en el presente siglo, de funestas consecuencias para la civilización del pueblo i para esa misma religión, que no puede hacer prosélitos sino al amparo del humano i filosófico principio de la tolerancia, de respeto a las creencias individuales; mas los enemigos jurados del orden no se han detenido en sus criminales intentos, i prosiguen llevando a la matanza a sus creyentes⁴².

Las tensiones liberales y conservadoras, como hemos visto, giraban en torno a diferentes puntos, la Constitución de 1863 y la relación Iglesia-Estado, por nombrar las más notables. Los conservadores acusaron a los liberales de odiar la religión y de atacar la Iglesia de manera directa con sus leyes y constitución, mientras que los liberales respondieron que el catolicismo es la religión de los colombianos, sin embargo, sostenían que las creencias individuales deben ser respetadas, y por ende un Estado laico sería la mejor opción. En un video-ensayo, Natalie Wynn analiza la cultura de la vergüenza ajena y esboza elementos que pueden ser útiles para entender este conflicto. La sátira y el humor encontrados en las caricaturas, así como ese tipo de deshumanización e incluso zoomorfización del “otro” político o del “enemigo” sirven como lo que Wynn denomina, traduciendo literalmente del inglés, “mascotización”, que consiste en escoger a una persona y nombrarla líder y representante absoluta de un grupo social, y en este caso político, exagerando sus características físicas, morales, religiosas y personales, generando una burla o una mofa en la que burlarse del líder es consecuentemente una burla a sus seguidores; es un proceso de selección de rasgos y momentos que “definen” al enemigo y su vida, esto puede llevar a la ridiculización y a que los espectadores se identifiquen con la persona satirizada por “vergüenza ajena” o sentir repulsión hacia el personaje representado⁴³. Reconocer en sí mismo uno de los rasgos o pensamientos de los que una comunidad se ríe o caricaturiza puede ser un factor crucial para cambiar de opinión, ya sea política o de cualquier otra índole. A esto se refiere Rodríguez Vargas cuando menciona que la prensa fue una de las constructoras del “imaginario nacional”, de la identidad colectiva y del enemigo colectivo:

[...] las fuentes pictóricas arrojan una serie de pistas para la comprensión sobre cómo se forman los grandes imaginarios nacionales; con ello, la representación de un orden social que incluye y excluye sujetos; un orden marcial, que se idealiza o puede ser puesto en cuestión; un orden temporal que implica una doble relación, desde el pasado y el presente, con el futuro nacional⁴⁴.

42 Marco A. Estrada (presidente del Estado de Santander), “Alocución”, *Boletín Oficial*, 6 de agosto de 1876, 1, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/3799>.

43 Natalie Wynn (Contrapoints), “Cringe”, video de YouTube, 10 de mayo del 2020, https://www.youtube.com/watch?v=vRBsaJPkt2Q&has_verified=1&ab_channel=ContraPoints.

44 Hernán Rodríguez Vargas, “Cultura visual y guerras civiles. Continuidades y contradicciones nacionales, Colombia 1871-1885”, *Memoria y Sociedad* 22, n.º 44 (2018): 79, <https://doi.org/10.11144/Javeriana>.

Se logran leer en la prensa y en la caricatura política ciertos intereses y motivos específicos que tuvieron los actores políticos para escribir lo que escribieron y dibujar lo que dibujaron. La Iglesia, la constitución, la corrupción y el “dictador” son conceptos bastante dicentes que, más allá de recontar la realidad, nos muestran cómo un sector específico la entendió y cómo la representó después para crear una narrativa que se ajustara a sus intereses y fines. Esto no es algo exclusivo de los conservadores, ya que los liberales hicieron lo mismo, sin embargo, en los Estados Unidos de Colombia los conservadores, con el apoyo de la Iglesia, tomaron el papel de la oposición, ya que su partido no estaba en la gobernanza, lo que permite leer los artículos de la prensa y la caricatura como intentos por recuperar el poder. El imaginario social y nacional no era incluyente con todos sus habitantes y constantemente se luchaba por erigir héroes de la patria y sus correspondientes villanos: “Se lograron evidenciar los imaginarios del orden social nacional y el orden hegemónico que consagra a unos como héroes y próceres, subordina a otros —los soldados—, y marginaliza o excluye a otros, por lo general: mujeres, campesinos, indígenas y negros”⁴⁵.

Existe, entonces, la representación oficial, avalada por el Gobierno, y la no-oficial, que se contrapone a la visión oficial y representa otra cara de los hechos. Este tipo de reproducciones demuestran el contraste entre los proyectos nacionalistas y las rupturas de la nación como comunidad imaginada, los matices sociales, políticos, económicos y raciales que prevalecieron en el siglo XIX colombiano; además, se demuestra la crisis del modelo nacional y patriótico como comunidad imaginada cuando se estudian los conflictos entre partidos y las guerras civiles a través de la prensa y la caricatura⁴⁶. Es entonces posible leer la guerra por el poder no solo en el campo de batalla, sino también en los periódicos, hojas sueltas y caricaturas que circularon durante los Estados Unidos de Colombia, donde el “enemigo” de la fe y de la moral tenía unos símbolos y signos específicos que permitían hacer juicios morales y de valor *a priori*. Reírse del adversario es una táctica política que le permite a la comunidad reírse en conjunto de rasgos inaceptables; esta acción en comunidad va cambiando el rumbo de un país.

Conclusiones

“[...]Primero, caricatura colombiana es un pleonasma, puesto que todo lo colombiano de la nueva Colombia es caricatura, Colombia inclusive. Segundo, la caricatura, pues, ya está hecha. Siguiendo esa lógica se podría afirmar que la historia de la caricatura es la Historia de Colombia, y que la historia de la Historia de la caricatura es la Historia patria”⁴⁷.

mys22-44.cvgc.

45 *Ibid.*

46 *Ibid.*

47 Banrepultural, “Beatriz González - La historia de la historia de la caricatura en Colombia (1/8)”, video

Estudiar la prensa y la caricatura en el siglo XIX colombiano presenta diferentes aristas y matices que generan un debate rico y complejo, y permite leer la historia nacional y el presente político como conflictos de larga duración. Aunque el Partido Liberal no mantuvo las características e ideologías que tuvo en el siglo XIX, se pueden encontrar en el presente las mismas tensiones sobre la religión y el Estado, la corrupción, los dictadores y demás construcciones en la opinión pública. Los liberales y conservadores vivieron una lucha y una crisis constante en los Estados Unidos de Colombia y durante todo el siglo XIX por controlar el aparato institucional y la constitución, que permitía el dominio del territorio, la economía, la población y sobre lo que es *legítimo*, entre otras cosas. Esta lucha no solo se llevaba a cabo en las guerras civiles, también en la prensa y en las representaciones pictóricas como la caricatura se puede leer entre líneas una constante tensión por obtener el poder y la gobernanza.

Las críticas conservadoras se centraron en diferentes puntos: la relación Iglesia-Estado y la representación de los liberales como enemigos y atacantes de la religión católica con sus leyes, la Constitución de 1863 como un documento que era un obstáculo para los ideales conservadores y que debía ser reescrito tan pronto como fuese posible, los líderes liberales fueron representados como villanos, tiranos y dictadores, así como el grupo de los “sapos”, pues eran asociados por los conservadores con el fraude y la corrupción. La identidad política colombiana fue un factor de violencia que sobrevive hasta el día de hoy; atacar la religión, las visiones y la idea de gobernar el país nunca ha sido una acción pasiva y calmada de debate político, especialmente en Colombia; ser parte de “los rojos” o de “los azules” conllevaba ciertas cargas ideológicas específicas, una identidad, cargas de violencia y una visión del “otro” como un enemigo que no debía subir al poder. Esta lucha es el antepasado de la persecución política que continuó durante el siglo XX colombiano. Incluso podemos verlo en el siglo XXI, donde la izquierda sigue siendo asociada a rótulos escritos por la lucha del siglo XIX.

Este tipo de representaciones tuvieron un fin específico que fue aportar a la lucha conservadora por retomar el poder y las “riendas” del país. A través del humor, la mofa y la sátira se empezó a construir un imaginario nacional y se pretendió moldear la opinión pública de un sector específico de la sociedad colombiana, de las personas letradas, que podían votar, que en el siglo XIX cerró el debate de la prensa a hombres generalmente blancos, de élite y de cierto estatus social, quienes escribían en periódicos y hojas sus visiones políticas. Esta campaña conservadora en la prensa y caricatura pudo haber influido en la Regeneración, ya que desde las elecciones de 1878 empezaron a ganar liberales moderados y el conservatismo lentamente volvió a obtener la gobernanza del país.

de YouTube, 15 de enero del 2010, <https://www.youtube.com/watch?v=POwwGH9wkqc>.

Referencias

Primarias

- “Constitución Política 1 de 1863”. *Asamblea Nacional Constituyente*, <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=13698>.
- “Constitución Política 1 de 1886”. *Asamblea Nacional Constituyente*, <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>.
- De la Torre, M. R. “Prospecto” y “La oposición”. *La Situación*, 29 de octubre de 1876, https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/160470/0.
- Estrada, Marco Antonio. “Alocución”. *Boletín Oficial*, 6 de agosto de 1876, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/3799>.
- Gutiérrez Isaza, Rufino. “Reminiscencias”. *El Comercio*, 28 de febrero de 1885, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/5463>.
- “Los Dos Altos Poderes Nacionales en 1867. Historia”. *Los Locos*, 29 de abril de 1868, <http://babel.banrepcultural.org/cdm/compoundobject/collection/p17054coll26/id/2096/rec/1>.
- “Otra pregunta”. *Los Locos*, 18 de junio de 1868, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1903>.
- Pérez, Pedro. “Carta”. *Los Locos*, 9 de mayo de 1868, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1912>.
- Pontón, Nicolás. “Cúlpense a sí mismos”. *Los Locos*, 18 de junio de 1868, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1903>.
- “Primera Perorata de prejuicios”. *Los Locos*, 18 de marzo de 1868, <http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1905>.
- Urdaneta, Alberto. “Constitución de Rionegro”, Bogotá, 1876, BNC, https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/22232/0.

Urdaneta, Alberto. “Lo que debería ser”, Bogotá, entre 1863-1885, BNC, https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/22227/0.

Urdaneta, Alberto. “Tomás Cipriano de Mosquera: 1792?-1877”, Bogotá, 1877, Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/98321/0.

Secundarias

Acevedo Carmona, Darío. “La caricatura política y la violencia liberal-conservadora”. *Credencial Historia*, n.º125. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-125/la-caricatura-politica-y-la-violencia-liberal-conservadora>.

Banrepcultural. “Beatriz González - La historia de la historia de la caricatura en Colombia (1/8)”. Video de YouTube, publicado el 15 de enero del 2010, <https://www.youtube.com/watch?v=POwwGH9wkqc>.

Banrepcultural. “Beatriz González - La historia de la historia de la caricatura en Colombia (9/9)”. Video de YouTube, publicado el 15 de enero del 2010, https://www.youtube.com/watch?v=4WWbjZcWoqA&ab_channel=Banrepcultural-Banrepcultural.

Basilien-Gainche, Marie-Laure. “La constitucionalidad de contienda: la promoción jurídica de la guerra civil en la Colombia del siglo XIX”. *Historia Crítica*, n.º 35 (2008): 130-149.

Cacua Prada, Antonio. *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Fundación El Libro Total, 1968. <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=7826>.

Díaz Boada, Lina Constanza. “Consolidación y declive de una generación política en el siglo XIX: a propósito de la trayectoria de Marco Antonio Estrada Plata”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.º 14 (2009): 273-301.

González, Beatriz. “La caricatura en Colombia a partir de la independencia”. *Banrepcultural*. <https://www.banrepcultural.org/la-caricatura-en-colombia/texto01.html>.

Jurado, Juan Carlos. “La zoociedad antioqueña en los siglos XVIII y XIX”. *Credencial Historia*, n.º97. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-97/la-zoociedad-antioquena-en-los-siglos-xviii-y-xix>.

- Mejía Cubillos, Javier. *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Pereira: Red Alma Mater, 2012. https://www.researchgate.net/publication/278728620_Diccionario_Biografico_y_Genealogico_de_la_Elite_Antioquena_y_Viejocaldense_Segunda_Mitad_del_Siglo_XIX_y_Primer_Mitad_del_XX.
- Murcia Sánchez, Fernando. “Imprenta e institucionalización: la cultura letrada en las imprentas de José Antonio Cualla y Nicolás Pontón”. (Proyecto a la investigación en Historia Colonial, ICANH, 2013. https://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/grupos_investigacion/grupo_historia_colonial_republicana/resultados_proyectos_investigacion_6472/8428&download=Y.
- Orrego Penagos, Juan Luis, “Liberales y conservadores en el siglo XIX: Un viejo debate”. *Historia Caribe* 3, n.º 8 (2003): 69-80. <https://www.redalyc.org/pdf/937/93700806.pdf>.
- Otero Muñoz, Gustavo. *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2019. <https://es.calameo.com/read/006431485ab8c4ce14268>.
- Rodríguez-Arenas, Flor María. *Bibliografía de la Literatura Colombiana del siglo XIX*, Tomo 2 M-Z. Bogotá: Stock-cero, 2006. https://www.stockcero.com/pdfs/978-987-1136-47-6_SAMP.pdf.
- Rodríguez Vargas, Hernán. “Cultura visual y guerras civiles. Continuidades y contradicciones nacionales, Colombia 1871-1885”. *Memoria y Sociedad* 22, n.º 44 (2018): 66-81. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys22-44.cvgc>.
- Ruiza, M., T. Fernández y E. Tamaro. “Biografía de Alberto Urdaneta”. *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/u/urdaneta_alberto.htm.
- Samacá, Gabriel. “Prensa y divulgación de la historia patria en Colombia: la obra de Pedro María Ibáñez en publicaciones literarias e ilustradas, 1882-1919”. *Co-herencia* 16, n.º 31 (2019): 323-355. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.16.31.10>.
- Vallejo Murcia, Olga, Ana María Agudelo Ochoa y Xiomara Meneses Cano. “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña. Primera

entrega”. *Estudios de Literatura Colombiana*, n.º 28 (2011): 159-177. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3876295.pdf>.

Wynn, Natalie (Contrapoints). “Cringe”. Video de YouTube, publicado el 10 de mayo de 2020. https://www.youtube.com/watch?v=vRBsaJPkt2Q&has_verified=1&ab_channel=ContraPoints.

Testimonio de un exmilitante del Comité de Lucha Revolucionaria de los años sesenta y setenta en México*

Testimony of a Former Member of the Comité de Lucha Revolucionaria of the 1960s and 1970s in Mexico

Uriel Velázquez Vidal**

Resumen

El propósito de este artículo es presentar el testimonio oral de Gabriel Peralta Zea, exmilitante del Comité de Lucha Revolucionaria (CLR), que operó en la Ciudad de México de 1969 a 1970. El testimonio oral de Gabriel es una fuente valiosa que nos brinda información de las situaciones históricas en las que se enmarca su experiencia. Asimismo, nos permite comprender sus motivaciones individuales para enrolarse a una organización político-militar. La pregunta eje que guía este trabajo es qué y quiénes influyeron en el proceso de radicalización política de Gabriel.

Abstract

The purpose of this article is to present the oral testimony of Gabriel Peralta Zea, a former member of the Comité de Lucha Revolucionaria (CLR), which operated in Mexico City from 1969 to 1970. Gabriel's oral testimony is a valuable source that provides us information on the historical situations in which his experience is framed. It also allows us to understand their individual motivations for joining a political-military organization. The central question that guides this work is what and who influenced Gabriel's political radicalization process.

Palabras clave: memoria; testimonio; experiencia; proceso de radicalización política; militancia armada de izquierda

Keywords: memory; testimony; experience; process of political radicalization; left armed militancy

Para citar el artículo: Velázquez Vidal, Uriel. “Testimonio de un exmilitante del Comité de Lucha Revolucionaria de los años sesenta en México”. *Artifícios, Revista Colombiana de Estudiantes de Historia*, n.º 19 (2021): 65-78

Fecha de recepción: 1.º de febrero del 2021 **Fecha de aceptación:** 6 de mayo del 2021

* Este texto se deriva de mi investigación de maestría: Uriel Velázquez Vidal, “Historia del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1974”. (tesis de posgrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2020).

** Licenciado en Historia y maestro en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, (ENAH). Se ha desempeñado como asistente de investigación y profesor en nivel bachillerato. Correo electrónico: uriel.v.vidal@gmail.com

A manera de introducción

Recuerdo que durante mi examen profesional de maestría, uno de mis sinodales me dijo que dentro del Movimiento Armado Socialista Mexicano (MASM) no existen grupos armados pequeños y grupos armados grandes, puesto que todos ellos se propusieron lograr la transformación total del sistema en beneficio de las futuras generaciones. Fue el caso del Comité de Lucha Revolucionaria (CLR), organización político-militar de tendencia foquista, que operó en la Ciudad de México de 1969 a 1970. Sobre el CLR hay una escasa producción de trabajos¹. Esta historiografía se caracteriza por tratar a este grupo de manera tangencial o como pretexto para profundizar en otros movimientos guerrilleros.

La reconstrucción parcial sobre el CLR y los militantes que lo integraron es una de las vetas de análisis a explorar en la tan necesaria y pertinente reconstrucción de las militancias armadas de izquierda de los años sesenta y setenta en México. En este artículo presentaré el testimonio oral de Gabriel Peralta Zea, exmilitante del CLR. Analizaré la trayectoria de este individuo a través de su origen social, político y cultural. La pregunta de investigación es qué y quiénes influyeron en el proceso de radicalización política de Gabriel.

Este artículo se divide en cuatro partes. En la primera explicaré qué se entiende por testimonio oral y cómo se construye. Después abordaré la breve historia del Comité de Lucha Revolucionaria. Posteriormente presentaré el testimonio oral de Gabriel Peralta Zea. La última parte corresponde a las conclusiones.

¿Qué se entiende por testimonio oral?

La memoria se ha convertido en un tema central de la historia reciente. De acuerdo con Cristina Viano, la historia reciente “convierte a la memoria tanto en una fuente privilegiada como en un objeto de investigación”². En este sentido, los testimonios orales son particularmente valiosos, ya que permiten obtener información sobre lo que sucedió y al mismo tiempo ayudan al investigador a conocer el mundo real de la experiencia humana en el pasado.

1 Destaca la obra periodística de Juan Miguel De Mora, *Las guerrillas en México y Jenaro Vázquez Rojas (Su personalidad, su vida y su muerte)* (Ciudad de México: Editora Latino Americana, S. A., 1972); así como las obras socio históricas de Adela Cedillo Cedillo, “El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)” (tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008); Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985) III* (Ciudad de México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Miguel Ángel Porrúa, 2009); Fritz Glockner, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México. 1968-1985* (Ciudad de México: Planeta, 2019); Velázquez, “Historia del Partido”.

2 Cristina Viano, *Miradas sobre la historia. Fragmento de un recorrido* (La Plata: Prohistoria Ediciones, 2012), 128.

Así, el testimonio oral se entiende como:

un acto dialógico que comienza en el momento en el que un sujeto-testigo o sujeto-protagonista decide o se ve orillado a relatar su experiencia ante otra persona que desarrolla la capacidad de escuchar y de intervenir esporádicamente para apuntar rutas en la conversación. Este otro es un sujeto interesado que, posteriormente, transforma lo que en principio fue oralidad en lenguaje escrito, tomando ciertas decisiones y libertades en el proceso e insertando apuntes contextuales, analíticos o interpretativos³.

Por lo anterior, es fundamental que el entrevistador logre crear un clima grato que permita una comunicación cordial con su entrevistado. Además, es importante la aceptación del entrevistador para los tiempos, condiciones, y particularidades de su informante. En la medida en que el entrevistador conozca el contexto histórico en el que vivió el entrevistado, hará las preguntas adecuadas y podrá interpretar las respuestas y silencios que se presenten en la entrevista. Asimismo, en la construcción del testimonio oral es esencial la disposición del entrevistado, ya que interviene en el desarrollo de la entrevista su entusiasmo, sus miedos, la lucidez de su memoria y la comprensión de su papel protagónico en la historia. Una vez terminada la entrevista, el testimonio construido debe ser analizado e interpretado en un contexto histórico⁴.

Breve historia del Comité de Lucha Revolucionaria

El proceso histórico que enmarca a mi investigación parte del contexto mundial de la Guerra Fría (1945-1989), una pugna global entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). A la pugna original este-oeste, se añadió la chino-soviética. Así, el bloque socialista se dividió definitivamente en dos, al grado que las antiguas aliadas, la República Popular China y la Unión Soviética, tuvieron combates en 1969 en su frontera del río Ussuri. En el contexto latinoamericano, la Revolución cubana (1959) tuvo mayor repercusión e influencia. La chispa de esta se extendió por todo el continente americano, en el cual las condiciones sociales eran similares en cuestiones de pobreza e injusticia social. Sumado a lo anterior, este panorama se caracterizó por la imposición de dictaduras militares en el Cono Sur y en Centroamérica. De acuerdo con lo anterior, las actividades del Comité de Lucha Revolucionaria deben reconsiderarse por estar situadas en un periodo de creciente enclaustramiento político dentro del sistema autoritario mexicano. Este sistema se concentró en la supremacía del presidente, monopolio político del partido oficial, Par-

3 Rigoberto Reyes Sánchez, “Arqueología de sí mismo. Memorias de un exmilitante del MIR chileno exiliado en México”, en *Cartografías del horror. Memoria y violencia política en América Latina*, coordinado por Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández, Yllich Escamilla Santiago y Rodolfo Gamiño Muñoz (Guadalajara: Taller Editorial La casa del mago, 2016), 92.

4 *Ibid.*, 92-93.

tido Revolucionario Institucional (PRI), mismo que diluyó las diferencias de clase e ideología a través del discurso nacionalista y de la diestra manipulación de las organizaciones de masas. De esta manera, se establecieron los mecanismos autoritarios de un gobierno con fachada democrática.

La movilización social se intensificó en la década de los sesenta con la llegada de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) a la Presidencia de la República mexicana. La protesta creció durante su mandato y alcanzó, en 1968, su apogeo. Durante ese año, el periodista Mario Renato Menéndez Rodríguez, el profesor Ignacio González Ramírez, y los activistas César German Yáñez Muñoz y Alfredo Zarate Mota se reunieron continuamente con la idea de constituir un proyecto revolucionario, cuyo propósito era destruir el capitalismo y establecer el socialismo mediante la instauración de la dictadura del proletariado. Para lograrlo, constituyeron el Ejército Insurgente Mexicano (EIM). A inicios de 1969, junto a una decena de integrantes establecieron un campamento en Tenosique, Tabasco. Pero el EIM no duró mucho. Las carencias y las deficiencias marcaron su ruina. En junio de ese mismo año se acordó la desintegración de este grupo guerrillero.

Cuando el EIM se disolvió dio paso a la formación de dos organizaciones político-militares: las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y el Comité de Lucha Revolucionaria (CLR). El CLR se fundó formalmente en junio de 1969 y fue dirigido por Ignacio González Ramírez. El programa del CLR hacia un llamado a los mexicanos a tomar las armas para cambiar las condiciones sociales del país:

Mexicanos. La hora ha llegado, los caminos legales han sido cerrados, la lucha armada es la única solución para los problemas que aquejan a todo el país. Tomemos las armas y luchemos. Por una educación gratuita. Por mejores condiciones de vida. Por servicios médicos asistenciales gratuitos. Por una reforma agraria auténtica. Por la nacionalización de la industria extranjera. Por un gobierno emanado del pueblo. Por el respeto irrestricto a la constitución. Por un México mejor. Libertad o muerte⁵.

Este grupo operó en la Ciudad de México y tuvo como propósito proporcionar armas y apoyos a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez Rojas. Para lograrlo, Ignacio González se relacionó con Raymundo López del Carpio, quien colaboraba en la conformación de líneas de abastecimiento para el campamento de la ACNR⁶. Asimismo, el CLR coordinó actividades con el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM) de Javier Fuentes Gutiérrez, quien fuera conocido en algunos círculos de izquierda como Panchito Popoca⁷.

5 Cedillo, "El fuego y el silencio", 213.

6 *Ibid.*, 212.

7 Así lo confirma la declaración del dirigente del CLR, Ignacio González: "Que el sábado siete del presente mes en la casa del declarante asistieron Javier Fuentes Gutiérrez, con cuatro acompañantes

El CLR comenzó con sus acciones armadas en septiembre de 1969. Destacan algunas expropiaciones —por ejemplo, a una tienda de vinos en Iztapalapa y al Banco de Acapulco, Guerrero— con la finalidad de hacerse de fondos para el movimiento. Además, realizó actos de sabotaje con el fin de sacudir la consciencia nacional. En la tarde del 17 de septiembre efectuó sonados atentados dinamiteros en publicaciones y sedes gubernamentales como la Secretaría de Gobernación y el edificio de la Procuraduría de Justicia del D. F., *Telesistema Mexicano*, los diarios *Sol de México*, y *El Heraldo de México*⁸. Durante la noche de ese día se detonaron dos bombas en las oficinas del periódico *Excelsior* y una bomba en el inmueble de la editorial Reportaje, que imprimía la revista *Por qué?*. Probablemente fueron bombazos de diferentes grupos, incluso los segundos como respuesta a los primeros. Ante estos hechos, Mario Renato Menéndez Rodríguez imputó el atentado a agentes gubernamentales y se comprometió a seguir presentando la cruda realidad del país⁹.

De inmediato, las corporaciones policiacas comenzaron a trabajar en coordinación a fin de solucionar el asunto de los atentados. El 19 de septiembre, tanto el comandante Arturo Durazo y sus agentes, como los elementos de la Dirección Federal de Seguridad, tomaron las medidas de seguridad necesarias para evitar que los posibles autores de los atentados intentaran salir de la Ciudad de México. Por su parte, el secretario de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán, declaró que “el gobierno federal no permitirá ningún desorden que altere el clima de paz y tranquilidad que vive el país”¹⁰.

Los militantes del CLR pusieron a prueba a los aparatos de espionaje durante medio año. Fue hasta principios de febrero de 1970 cuando un agente de la DFS logró infiltrarse en este grupo. Así lo indica el siguiente informe:

Con motivo de la explosión ocurrida el día de ayer en el edificio de Serapio Rendón No. 8, en donde se encuentran las oficinas del Comité Ejecutivo Nacional del PAN, se logró establecer que este acto de terrorismo estaba relacionado con una investigación que desde hace días venía efectuando esta Dirección respecto de planes subversivos que trataban de realizarse tanto en la Ciudad de México como en otros lugares,

que eran, una muchacha delgada, dos desconocidos y Ramón Campos, tuvieron una plática de cómo coordinar las actividades del Comité de Lucha Revolucionaria con las actividades de Javier Fuentes Gutiérrez, que encabeza un grupo en el Estado de Morelos [...]” “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, *El Nacional*, 15 de febrero de 1970, 5.

8 “Consignación de las averiguaciones previas”, *El Nacional*, 15 de febrero de 1970, 5-6.

9 En la declaración del profesor Ignacio González está consignado que desconoce a los sujetos que colocaron las bombas en las oficinas del periódico *Excelsior* y de la revista *Por qué?* la noche del 17 de septiembre de 1969. Además, declaró que nunca hubiera dañado el inmueble de su amigo Mario Menéndez. “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, *El Nacional*, 15 de febrero de 1970, 5.

10 “Coordinación de todos los organismos policiacos para esclarecer los atentados”, *El Día*, 19 de septiembre de 1969, 1.

mediante la colocación de bombas en diferentes sitios, así como proyectos de asaltar Bancos, uno de ellos en Acapulco Gro. [...] Las reuniones clandestinas se efectuaban tanto en la casa de González Ramírez como en la calle a bordo de vehículos. Se logró incrustar un Agente dentro de este grupo y se acondicionó un carro de alquiler con un equipo de grabación y al realizarse una de estas juntas en el citado vehículo, se grabaron los planes de Ignacio González Ramírez, arriba mencionados¹¹.

La explosión que menciona este informe corresponde a la bomba de fabricación casera que colocaron los militantes del CLR en las oficinas del Partido Acción Nacional (PAN), el lunes nueve de febrero de 1970.

La tarde de ese día, un automóvil de servicio público de alquiler, color amarillo, marca Ford, se estacionó cerca de la calle Serapio Rendón. Odilón Rojas Acuña conducía ese vehículo. Lo acompañaban Ignacio González Ramírez, Ponciano Luna Peralta y una persona de nombre Miguel. Ponciano cogió la bomba que se encontraba en uno de los asientos del automóvil y después descendió de este, caminó en dirección al edificio que alojaba las oficinas del Partido Acción Nacional (PAN). Los empleados de la boletería instalada en la entrada del inmueble observaron entrar a Ponciano, sin pensar en lo que ocurriría minutos después. Ponciano se dirigió hasta el elevador y justo en la puerta de este colocó la bomba. Cuando salió del edificio se escuchó el estruendo. De inmediato corrió hacia el automóvil y prosiguió a abordarlo; allí lo esperaban sus camaradas. Rápidamente huyeron en el carro. Mientras tanto, los gritos de la multitud aumentaban conforme pasaban los minutos. La explosión causó algunos desperfectos en las puertas y vidrios del edificio. Los trabajadores de la boletería resultaron heridos¹².

Horas después del atentado fueron detenidos Demóstenes Onofre Valdovinos y Raymundo López del Carpio, que eran los enlaces con la ACNR. Los agentes de la DFS los sometieron a crueles tormentos y les arrancaron nombres y direcciones de sus camaradas del CLR¹³. Al otro día la DFS se dirigió al taller de Ramón Campos Robles en la calle Montes de Oca esquina con Zamora, colonia Condesa. En este lugar se fabricaban y almacenaban las bombas que eran utilizadas por el CLR. No obstante, una bomba estalló, causando la muerte de Ramón. La versión oficial estableció que Ramón encontró la muerte en forma trágica en su propio taller, en un accidente que dio la pista para la detención de los demás integrantes¹⁴. Sin embargo, esta versión fue desmentida por la hermana de Ramón, “quien declaró que ella vio que agentes policíacos detuvieron a su hermano, lo ataron y luego estallaron las bombas”¹⁵.

11 “Investigación relacionada con actos terroristas en el Distrito Federal”, Archivo General de la Nación – México (AGN), Fondo Dirección Federal de Seguridad, Caja 106, Expediente 11, Fojas 144-146.

12 “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, 5.

13 De Mora, *Las guerrillas en México*, 578.

14 “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, 5.

15 “Infame venganza oficial contra nuestro director”, *Por qué?*, Núm. 87, 26 de febrero de 1970, 8.

Ese mismo día, Odilón Rojas Acuña visitó la casa del profesor Ignacio González. Fue a pedirle dinero prestado para poder salir de la Ciudad de México. Ignacio no se lo pudo proporcionar y después lo acompañó a la puerta de su casa. La visita de Odilón fue una trampa porque en ese momento fue detenido Ignacio por agentes de la DFS¹⁶. Gabriel Peralta fue detenido de la misma manera. Fue hasta ese momento que los militantes del CLR se dieron cuenta de que Odilón era un agente infiltrado.

De igual manera, el jueves 12 de febrero a las cinco y media de la tarde, el periodista Mario Menéndez fue secuestrado por agentes de la DFS, quienes a punta de pistola y golpes lo sacaron de su automóvil¹⁷. Los otros detenidos fueron Ponciano Luna Peralta y Jorge González Ramírez, hermano del líder del CLR. Este último fue liberado cuando se comprobó que no tenía responsabilidad en las detonaciones dinamiteras. Es pertinente mencionar que Mario Menéndez fue el único a quien no se le sometió a tortura. Probablemente, su fama internacional y su relación con Fidel Castro influyeron en la deferencia con la que fue tratado¹⁸.

Al siguiente día, el grupo de detenidos fue puesto a disposición de la Procuraduría General de la República (PGR), que presentó un voluminoso expediente en el cual aseguraba haber desbaratado una conjura terrorista para implantar el comunismo en México. Ese día algunos de los detenidos negaron las acusaciones que se les imputaron e hicieron rectificaciones de sus declaraciones, afirmando que estas se produjeron por golpes y torturas de parte de sus captores¹⁹.

El juez primero de Distrito en materia penal, Eduardo Ferrer McGregor —el mismo que había acusado a los estudiantes de haber perpetrado la masacre de Tlatelolco—, dictó auto de formal prisión contra los inculpados. Asimismo, determinó que los inculpados no tenían derecho a la libertad bajo fianza que establece la ley, debido a la gravedad de los hechos delictivos. Estos hechos fueron conspiración, asociación delictiva, fabricación de explosivos, daños en propiedad ajena, ataques a las vías generales de comunicación y lesiones. El 15 de febrero los detenidos fueron enviados a la Cárcel de la Ciudad de México. De forma irregular, los procesados tardaron tres años en ser sentenciados —tiempo que contravenía con mucho el máximo fijado por la Constitución— y purgaron condenas de cuatro a ocho años²⁰.

No obstante, Mario Menéndez y Demóstenes Onofre obtuvieron su libertad en 1971. El 19 de noviembre de 1971, la ACNR secuestró al rector de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) y dueño de las embotelladoras de Coca-Cola en Guerrero, Jaime Castrejón Díez. Por el secuestro los guerrilleros pidieron dos millones

16 “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, 4.

17 “Infame venganza oficial contra nuestro director”, 8-9.

18 Cedillo, “El fuego y el silencio”, 215-216.

19 “Los inculpados de terrorismo se retractaron respecto de la primera declaración rendida”, *El Día*, 15 de febrero de 1970, 2.

20 Cedillo, “El fuego y el silencio”, 217.

y medio de pesos y la libertad de nueve presos políticos. Solo Mario y Demóstenes aparecieron en la lista de presos políticos que elaboró la ACNR para ser canjeados por Jaime Castrejón. El día 27 del mismo mes el Gobierno accedió a las peticiones y al día siguiente trasladó a los presos demandados a Cuba.

Testimonio oral de Gabriel Peralta Zea

Antes de abordar el testimonio, considero importante mencionar que me relacioné con Gabriel Peralta Zea a través de David Cilia Olmos, exmilitante, estudioso de los movimientos armados y promotor de la memoria. El lunes 25 de marzo de 2019 entrevisté a Gabriel en su domicilio, ubicado en la Delegación de Iztapalapa, Ciudad de México. La entrevista fue guiada por un cuestionario escrito y fue registrada por una grabadora profesional.

Gabriel Peralta Zea nació en Iztapalapa, Ciudad de México, el 28 de febrero de 1948. Fue el noveno de diez hijos y provenía de una familia acomodada, debido a que su papá administraba varias carnicerías y era dueño de extensas propiedades dedicadas a la siembra.

Cuando Gabriel Peralta empezó a estudiar en la Prepa 5, se fue a vivir con sus amigos, con quienes compartía un departamento. No tenían carencias de ningún tipo. En una ocasión en que Gabriel iba manejando su automóvil por las calles de Iztapalapa, se encontró con una mujer y sus dos hijos, los tres en situación de calle. Esta escena lo hizo comparar su afortunada posición con la miserable vida de aquella familia, además lo hizo cuestionar sus creencias religiosas. Mientras evocaba este suceso, Gabriel afirmó que ese momento marcó su primer contacto con la izquierda:

Cuando me voy con mis amigos a vivir, un día que venía a Iztapalapa, venía a ver a mi familia. Vi entrando aquí en la curva de lo que es Cinco de Mayo, al entrar al centro de Iztapalapa, vi a una señora con dos niños. La señora descalza con su canasta y los niños con su playerita sin calzones, sin zapatos caminar. Y yo venía en coche. Un día antes hubo una fiesta en la casa de esos compañeros, vi el dispendio que se hacía, comida, cerveza, todo eso. Eso fue mi primer contacto con la izquierda, por decir izquierda. Y también con la religión, porque decía yo: “a mí lo que me enseñaron, el dios que me enseñaron no es el que yo estoy viendo, ¿porque los niños qué culpa tienen?”²¹

En Prepa 5, Gabriel Peralta tuvo que lidiar contra los abusos de los porros. Gabriel expresó en su testimonio que su hermano mayor fue un referente fundamental

21 Gabriel Peralta Zea, entrevistado por Uriel Velázquez Vidal, en Iztapalapa, Ciudad de México, 25 de marzo de 2019. No cito los demás fragmentos del testimonio de Gabriel, puesto que se derivan de esta entrevista.

para él, debido a que le enseñó a defenderse. Estas enseñanzas las llevó a la práctica para proteger a la comunidad estudiantil de los ataques porriles:

Yo en Prepa 5, nunca me gustó que los porros abusarán de los débiles. Yo nunca lo permití, siempre me opuse. Yo soy de Iztapalapa, te digo que soy el noveno de los diez hijos que fuimos. Mi hermano el mayor era el que tenía las carnicerías, le ayudaba a mi papá. Entonces siempre él nos enseñó a defendernos. Yo en Prepa 5 me enfrente hasta con esos porros. El líder de estos era una persona que le decían “el murciélago”. Ya de ahí pues nunca me gustó ese abuso; hasta la fecha no me gusta.

Precisamente en Prepa 5 Gabriel Peralta conoció al profesor Ignacio González Ramírez, de quien obtuvo su influencia: “El contacto ya directo con la izquierda fue con el profesor Ignacio González Ramírez [...], era maestro de Biología, fue mi maestro, y por eso lo conocí”. Entre Ignacio y Gabriel se cimentó una estrecha amistad y un aprendizaje compartido. De esta manera, Gabriel se acercó a la producción cultural de la época: “[...] en ese lapso leo *Escucha Yanqui: [La Revolución en Cuba]*, leo *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión* de Victor Serge, ¿conoces ese libro? Te lo recomiendo”.

A través del profesor Ignacio González fue como Gabriel Peralta se integró al Ejército Insurgente Mexicano (EIM) —también conocido como Ejército Insurgente del Sur, EIS—. Gabriel evocó los campamentos guerrilleros del EIM en Tenosique, Tabasco. Asimismo, mencionó que en este lugar conoció al periodista y principal dirigente del grupo guerrillero, Mario Renato Menéndez Rodríguez, alias *Rodrigo*:

Te digo que ya de antes había tenido el contacto con el Ejército Insurgente del Sur, en 1967 [...] Nosotros ya teníamos en mente lo que era la revolución. [...] Yo estuve en los campamentos en Tenosique, Tabasco. [...] Y me impactó ver llegar a un personaje llamado “don Rodrigo”. Nosotros estábamos en los campamentos, yo era muy joven. Don *Rodrigo* [...] pues era una gente con supuestamente mucho poder.

Cuando se desintegró el EIM, Gabriel Peralta se integró al proyecto revolucionario del profesor Ignacio González, el Comité de Lucha Revolucionaria (CLR). Gabriel recordó que el CLR proporcionaba armas a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez Rojas: “Pues mira, el vínculo era más que nada el intercambio. Inclusive se llegó a decir que nosotros éramos los proveedores de las armas, porque sí, nosotros teníamos que quitarle las armas ya sea al Ejército o ciertos personajes”. Asimismo, rememoró un enfrentamiento armado contra policías en Cuernavaca, Morelos:

Una situación muy especial que yo recuerdo fue cerca del Casino de la Selva [en Cuernavaca]. Inclusive, íbamos para Guerrero y venía la Policía atrás de nosotros. Iba

[con nosotros] un compañero de Tepic, y al ir manejando el profesor [Ignacio González], le dice [al compañero]: “¡en la primera curva te amarras!” Él se bajó, rodó con la ametralladora y disparó. La policía no se paró, se siguió. [La policía] vio eso, se dio la vuelta y se regresó.

Las detonaciones dinamiteras que llevaron a cabo los militantes del CLR en 1969 los puso en la mira de los aparatos de espionaje. Fue hasta febrero de 1970, cuando colocaron un explosivo en las oficinas del Comité Nacional del PAN, que comenzaron las detenciones. Mientras Gabriel Peralta me narraba cómo fue su detención, su respiración comenzó a acelerarse:

De ahí precisamente ese Odilón Rojas Acuña, a otro día de haber hecho ese acto, viene a donde yo vivía. Llega y me habla: “oye, que mira que pasó esto”. Yo le digo: “¿y a qué vienes a verme?” “No, es que mira”. “Bueno pues vete”, le dije. Me fue dando la vuelta, porque atrás ya estaba la Federal de Seguridad, Nazar Haro. [...] me estaban esperando. Cuando estaba yo completamente del sur hacia el norte viendo, diciéndole “pues vete, la única situación es que puedes salir por aquí, ¿a qué vienes a verme?” Un culatazo en la espalda, pues me doblaron, de ahí me encapucharon y me llevaron.

A Gabriel Peralta lo condujeron a un centro de detención clandestino, donde sus captores le mostraron la cabeza cercenada de una persona a la que acababan de matar. Durante esa noche de pavor se presentó el subdirector general de la DFS, Miguel Nazar Haro, quien amenazó de muerte a Gabriel y les ordenó a sus agentes que lo llevaran ante su líder, el profesor Ignacio González. Mientras me contaba la sesión de tortura que sufrió, a Gabriel se le humedecieron los ojos y al mismo tiempo apretó sus puños con mucha fuerza:

Al llegar ahí, lo primero que me presentan es una cabeza recién decapitada, todavía los nervios se movían. [Me dijeron:] “mira, los huevos se quedan afuera”. Las paredes de esa celda, bueno de ahí donde nos llevaron, había sangre embarrada y pedazos de cuero cabelludo. [...] yo les repetía lo mismo, lo que ellos conocían, o lo que conocía Odilón Rojas Acuña. En esos interrogatorios, Nazar Haro me dice: “ahí está el profesor [Ignacio González], el profesor dice de ti Gabriel esto, esto y esto. Todo lo que has hecho”. “A ver, que él me lo diga”. Nazar Haro se saca su pistola corta cartucho y se la da a uno de ellos. “Llévalo ante el Profesor, si dice que sí, mávalo”. Ya me llevan. Me llevan a donde estaba el Profesor, estaba colgado contra la pared, tenía unos 20, 30, 40 centímetros de altura colgado. Lo voltean, pues todo golpeado. Yo recuerdo todo su pecho con sangre, arañado, como si le hubieran echado unos gatos. Cuando voltea, yo le pregunto: “¿a ver Profesor?”, él me queda viendo y me dice: “Gabriel, di todo lo que quieras, te van a matar, ¡te van a matar!” Yo agache la cabeza. Me llevaron, [les dije] “a ver ¡el Profesor no dijo nada!”, me dijo eso. Ahí me volvieron a golpear mucho. Pero yo no delaté a nadie. No cayó otro compañero. Esos

personajes, ¿Tomás López Luna por qué no está aquí?, ¿por qué no está Odilón Rojas Acuña?, ¡Por qué eran policías!

Además, Gabriel Peralta evocó que Nazar Haro tenía mucho interés en saber si era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o la República Popular China quien patrocinaba las acciones del CLR: “Recuerdo mucho que decía: ‘¿quién les paga?, ¿quién les manda dinero?, ¿Rusia?, ¿China?’ [...] Decían eso, que éramos agentes pagados por el extranjero”.

Cuando Gabriel Peralta terminó de contarme su dolorosa experiencia en el centro de detención clandestino, prosiguió a limpiarse sus lágrimas. Hubo un incómodo silencio. Sin embargo, Gabriel me mostró sus ganas de seguir platicando, así es como me contó su llegada a la Penitenciaría de Lecumberri:

Después del 68 empiezan a hacer una cárcel nueva, o mejor dicho un ala que se llamaba la ampliación O, en los cuales llegamos los primeros seis: Mario Menéndez, director de la revista *Por qué?*; el profesor Ignacio González Ramírez; Gabriel Peralta Zea; Demóstenes Onofre Valdovinos; Ponciano Luna Peralta; y Raymundo López del Carpio. [Fuimos] los primeros que llegamos a esa ampliación. Los mismos celadores, claro cuando llegamos todo estaba rodeado por el Ejército. [...] La estancia ahí, de los primeros nueve meses, fue lo que le llaman apandados. Nos pusieron en celdas que en ese tiempo eran, te puedo decir [que] estaban enterradas metro y medio”.

Además, Gabriel refiere haber participado en los círculos de estudio que organizaban los presos políticos: “¡ah!, pues en la cárcel se leía la teoría marxista, se leía el pensamiento de Mao Tse-Tung, ¿no? Se leía mucho”. Estas lecturas animaron la reflexión crítica: “se analizaban ciertas cosas, las discusiones de que si éramos un país semi-feudal, ¿no? Todo eso se discutía”.

Antes de terminar la entrevista, le pregunté a Gabriel Peralta si me podía platicar cómo fue el día que le otorgaron su libertad, él me contestó muy emotivo: “¡claro!, ¡claro!”. Así fue como me dijo que estuvo preso tres años, nueve meses, cinco días. Con alegría Gabriel recordó cómo vivió el día que salió de las celdas del Palacio Negro. Recordó que pidió permiso para hablar por teléfono a su casa y así poder avisarle a su familia que había obtenido su libertad. Además, mencionó el reencuentro con sus familiares, amigos y conocidos:

Pedí hablar por teléfono. Les dije: “déjeme hablar a la casa”. Hablé a la casa y fueron por mí. Entonces, aquí derecho, yo vivía en el Centro de Iztapalapa, de ahí son mis padres. [...] Primero muy bonito y siempre, pues imagínate volverte a reencontrar. Alguien de los muchachos de ahí, fue en ese tiempo mi cuñado tenía un [camión] delfín, eran los primeros camiones que se empezaron a modernizar, porque aquí eran los guajolotos, ¿no? Los delfines eran unos camiones ya modernos, luego las ballenas.

Entonces, él tenía y fue varia gente conmigo, por mí. Ya llegaron, mi mamá me pidió que me pasara a cortar el pelo, porque de una u otra forma uno tenía el pelo largo. Y me dijo que me pasara a cortar el pelo por mi papá. Pero llegando a la calle a donde yo vivía, pues ya había mucha gente esperando y unos amigos de chamacos. Cuando yo llegué, bajando les dije: “¡ya llegué, pueblo!” [Risas].

Conclusiones

En este artículo presenté el testimonio oral de Gabriel Peralta Zea con el propósito de examinar su proceso de radicalización política. De esta manera, encontré tres elementos que influyeron en él. En primer lugar, los sucesos de desigualdad social y de violencia que forjaron su carácter. Gabriel cuestionó las condiciones de pobreza en las que vivían los habitantes de la Ciudad de México y consideró injusta la violencia ejercida por los porros contra los estudiantes en Prepa 5. Un segundo elemento que influyó en él fue el profesor de Biología, Ignacio González Ramírez, quien lo orientó políticamente. A través del profesor Ignacio fue como Gabriel comenzó a militar en el Ejército Insurgente de México (EIM) y posteriormente en el Comité de Lucha Revolucionaria (CLR). El tercer elemento de influencia fueron las lecturas que le otorgaron ejemplos de qué hacer. Su militancia armada de izquierda en estas dos organizaciones fue muy breve pero también fue muy intensa.

Tras los actos de sabotaje que llevaron a cabo los militantes del CLR en 1969 y en 1970, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) se enfocó en detenerlos. Los agentes de la DFS secuestraron a Gabriel Peralta en un centro de detención clandestino, donde lo torturaron cruelmente. Días después de su cautiverio fue presentado a la opinión pública para comenzar un irregular proceso jurídico en su contra. La historia de Gabriel se suma a la larga lista de personas que fueron víctimas de la guerra sucia mexicana que se llevó a cabo en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX²².

Referencias

Primarias

Archivo General de la Nación (AGN), Ciudad de México-México, Fondo Dirección Federal de Seguridad.

22 “Actualmente es bien sabido que la *guerra sucia* fue solo uno de los componentes de la ‘Guerra fría’, guerra que fue instrumentada por los Estados Unidos y diseñada desde la Casa Blanca, el Pentágono y la CIA, para combatir el ‘comunismo’. Este tipo de guerra, en la que el objetivo fundamental era destruir a un enemigo real o imaginario, tenía su fundamento en un tipo de combate no convencional, en el que se establecía como única regla el ‘todo se puede’ y ‘todo se vale’. Es decir, un tipo de guerra al margen de toda convención, norma o tratado internacional”. Héctor A. Ibarra Chávez, *Pensar la guerrilla en México* (Ciudad de México: Ediciones Expediente Abierto, 2006), 135.

“Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”. *El Nacional*, 15 de febrero de 1970.

“Infame venganza oficial contra nuestro director”. *Por qué?*, Núm. 87, 26 de febrero de 1970.

“Los inculpados de terrorismo se retractaron respecto de la primera declaración rendida”. *El Día*, 15 de febrero de 1970.

Secundarias

Cedillo Cedillo, Adela. “El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Condés Lara, Enrique. *Represión y rebelión en México (1959-1985) III*. Ciudad de México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Miguel Ángel Porrúa, 2009.

De Mora, Juan Miguel. *Las guerrillas en México y Jenaro Vázquez Rojas (Su personalidad, su vida y su muerte)*. Ciudad de México: Editora Latino Americana, S. A., 1972.

Glockner, Fritz. *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México. 1968-1985*. Ciudad de México: Planeta, 2019.

Ibarra Chávez, Héctor A. *Pensar la guerrilla en México*. Ciudad de México: Ediciones Expediente Abierto, 2006.

Reyes Sánchez, Rigoberto. “Arqueología de sí mismo. Memorias de un exmilitante del MIR chileno exiliado en México”, en *Cartografías del horror. Memoria y violencia política en América Latina*, coordinado por Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández, Yllich Escamilla Santiago y Rodolfo Gamiño Muñoz, 91-137. Guadalajara: Taller Editorial La casa del mago, 2016.

Velázquez Vidal, Uriel. “Historia del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1974”, tesis de posgrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2020.

Viano, Cristina. *Miradas sobre la historia. Fragmento de un recorrido*. La Plata: Pro-historia Ediciones, 2012.

Reseñas

Reseña *Review*

Carreira, Ana María. *La conquista del espacio público en Bogotá, (1945-1955)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019, 406 pp.

Julián Galindo Zuluaga

Universidad del Rosario

judagazu@gmail.com

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6000-0254>

Fecha de recepción: 28 de diciembre del 2020

Fecha de aceptación: 22 de febrero del 2021

En esta adaptación de su tesis doctoral en Historia, la arquitecta e historiadora argentina Ana María Carreira analiza las transformaciones espaciales en Bogotá, haciendo especial énfasis en el Bogotazo y su impacto en la ciudad, vinculando el urbanismo y la relación de los distintos grupos sociales que habitaron el espacio y lo modificaron desde su realidad.

El problema planteado por Carreira surge a partir de la comprensión del urbanismo de una forma desprovista de ingenuidad, donde detrás de esta operan ciertos intereses tanto políticos como económicos, inmiscuidos dentro de lógicas de higiene, valorización, optimización, entre otros. Por ello, la autora se basa en primer lugar no solo en teorías urbanísticas de la época, como las planteadas por Brunner y Le Corbusier, sino también en el contraste con los diversos intereses de las clases políticas bogotanas, como los que se evidencian con los diferentes arreglos propuestos por el alcalde Fernando Mazuera para la IX Conferencia Panamericana en 1948. En este caso, la excusa de la “modernidad” justificó la demolición de estructuras con valor histórico, sustentado y argumentado a partir de una serie de teóricos de la época¹. La actuación política y los ánimos por traer a reconocidos urbanistas no respondía a un capricho, ya que se buscó constantemente mantener el *statu quo* y establecer claras diferenciaciones entre los espacios que habitaba cada grupo social.

En la introducción, la autora plantea la hipótesis, la cual afirma que “en la ciudad de Bogotá, entre 1945 y 1955, se manifestó un ciclo de conquista y posterior repliegue de fuerzas sociales, con consecuencias nefastas para el uso del espacio

1 Cf. Karl Brunner, *Manual de urbanismo* (Bogotá: Imprenta Municipal, 1939); Le Corbusier, *La Ciudad del Futuro* (Buenos Aires: Infinito, 1962); Fernando Mazuera, *Cuento mi vida* (Bogotá: Canal Ramírez, 1972).

público”². Carreira se basa en un primer momento en la teoría de Castells para comprender el carácter instrumental e ideológico del urbanismo y de la planificación urbana en el marco de la modernidad capitalista. Posteriormente, emplea a Lefebvre para aplicar a su objeto de estudio la famosa noción del espacio social como una producción social. Ahora, su aparataje argumentativo aparece nutriéndose de varias fuentes primarias hemerográficas, principalmente de *Cromos*, *El Espectador*, *El Tiempo* y *PROA: 1946-1955*.

En el breve primer capítulo se clarifican los conceptos más importantes y transversales, como lo público y lo privado, el espacio público y el damero, vinculándolos a las nociones de costumbres y situaciones (prácticas sociales). Resalta la idea de cómo se concibe lo público, donde primero se debe diferenciar entre las esferas privadas y públicas, para así poder concebir lo público como sinónimo de Estado.

En el segundo capítulo, Carreira trata los antecedentes del periodo que trabaja, por ello, habla de los incipientes brotes de urbanización en Latinoamérica y la instauración del urbanismo como disciplina. Posteriormente, versa de cómo Bogotá devoró a Santafé por medio tres tendencias principales: urbanización, higienización y moralización. Para ello, hubo varios proyectos importantes: la canalización del río Vicachá (San Francisco), la creación del barrio Teusaquillo y de grandes parques públicos y monumentos. La autora asocia estos procesos con la llegada del ingeniero-arquitecto Karl Brunner, el cual aportó innovaciones del orden urbanístico, además de traer propuestas de división y sectorización. Dentro de sus concepciones de espacios abiertos y parques surgen dos grandes pulmones de Bogotá: el Parque Nacional (1934) y la Ciudad Universitaria (1936). Es interesante el planteamiento que hace la autora frente a Brunner y la corriente de Ciudad Jardín, empero, la vinculación entre los dos no está completamente clara.

En el tercer capítulo, se abordan los planes urbanísticos más relevantes que se ejecutarían con motivo de la IX Conferencia Panamericana de 1948. Era menester propiciar una imagen de civilización, progreso y pulcritud frente a los más de mil delegados extranjeros. Algunas de las obras fueron: adecuaciones de la Avenida Jiménez, la Avenida Américas, el desmonte del ignominioso Paseo Bolívar, entre otras. Con la llegada de la Conferencia, se buscaron además cambios cosméticos, como la adecuación, con fondos propios, de fachadas de hoteles y hostales y la *limpieza social* de *gamines*. Los destrozos ocasionados por las revueltas del 9 de abril aparecieron como la excusa perfecta para darle pico y pala a la ciudad sin quejas ni reclamos. Bogotá regresó a las manos de los dirigentes y permitió la apropiación del *progreso* fácilmente. Casi simultáneamente arriba Le Corbusier y se implantan una serie de planes que permitieron al ciudadano “habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y

2 Ana María Carreira, *La conquista del espacio público en Bogotá, (1945-1955)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019), 29.

espíritu y circular”³. El urbanista suizo tenía una visión demasiado utilitarista de los espacios, hasta el punto de sugerir tumbar todo el casco histórico y dejar únicamente los edificios emblemáticos de la Plaza de Bolívar. Asimismo, se incluyen dentro del capítulo un análisis de la Secretaría de Obras Públicas y sus ejecuciones más importantes: el Centro Nariño y el Centro Administrativo Nacional.

En la cuarta sección, Carreira toca el tema de la apropiación de los espacios públicos por las diversas clases sociales. Se puede notar una fuerte sectorización y una tajante división de los espacios. La clase alta se había trasladado al norte, para entonces, Chapinero; la clase media habitaba el centro de la ciudad y sus alrededores; la clase baja se dividía en dos, los que vivían en espacios industriales y los que habitaban rancherías no integradas aún al espacio urbano. Sin embargo, la segmentación no se dio únicamente en la habitabilidad, sino también en el consumo, mientras los cafés y tés respondían a las clases altas y medias, las chicherías a las clases bajas. Así, “los primeros eran sinónimo de Modernidad y urbanidad [...] mientras que aquellas [chicherías] eran el símbolo del atraso y [la] promiscuidad [...] era la ciudad ‘invisible’”⁴.

En Bogotá, los espacios de esparcimiento fueron varios: boleras, parques, cabarés, teatros, cines, entre otros. Sin embargo, esto no significaba la conquista por parte de todos los públicos del espacio urbano. A partir de ellos, la autora también muestra la convivencia de las gentes y la apropiación de estos espacios. El teatro, verbigracia, era un espacio para la alta sociedad por su elevado precio; empero, espacios como el Parque Nacional o la Media Torta fueron del disfrute de todos al ser gratuitos. Tanto la calle como lugar, como la plaza de mercado, fueron habitados por las clases bajas, espacios donde pululaba la criminalidad, la vida alegre y la suciedad. Así, la expresión de las ciudadanías se fue decantando para la “construcción” de ciudad. Bajo estos aspectos, muchos lugares de Bogotá fueron reconquistados, controlados y prohibidos. Asimismo, hubo espacios de convergencia de clases, como los cabarés.

En el capítulo quinto se ahonda sobre las apropiaciones ciudadanas antes, durante y después del Bogotazo. El suceso más importante, que determinó que la “masa” creciera y se adueñara rápidamente de la ciudad fue La Marcha del Silencio. En ella, se demostraron dos cosas: primero, que la masa podía ser disciplinada; segundo, que había una gran voz que se levantaba contra la indiferencia. Por este miedo al levantamiento, y con la excusa del Bogotazo, ocurrió una reconquista del espacio público a partir de 1948 que se prolongó al menos hasta 1957. El estado de sitio reinó, con sus respectivas consecuencias sobre el control y los usos del espacio público. Por ejemplo, espacios como los cabarés, que operaban hasta tarde, fueron

3 *Ibid.*, 150.

4 *Ibid.*, 205

perdiendo vigencia; debido a la ley seca, las chicherías, en tanto espacios insalubres, comenzaron a ser invisibilizados; se incrementó la censura de prensa y de expresión, especialmente durante la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, entre otros escenarios de control. Estos elementos derivaron en el silencio, impidiendo la vida social, debido a la imposibilidad de cultivar espacios de diálogo, intercambio y confrontación⁵.

En el capítulo final, la autora discute sobre los intereses privados en confrontación con los intereses públicos. Mientras los privados se abanderaban por la idea de restringir y designar las calidades del espacio público, los públicos abogaron por el desarrollo de los componentes de los lugares públicos, es decir, conquista e inclusión de dichas áreas. En sus colofones, Carreira concluyó que el resultado de esta percepción de la ciudad como un bien económico mas no social terminó en la privatización y la eliminación de los espacios de convivencia social. Así, la ciudad y lo público se encontraron orientadas hacia dos funciones: urbanizar para valorar y civilizar a las masas⁶.

Con respecto a los aspectos metodológicos, Carreira justifica su orden cronológico con el empalme de los dos grandes urbanistas que incidieron en Bogotá (Brunner y Le Corbusier), y las distintas preparaciones de la IX Conferencia Panamericana, que se dieron en 1945. Como fecha extrema, 1955 representa una ruptura en el proceso, pues Carreira sostiene que se controló el espacio público y su habitabilidad se vio reducida a partir de mecanismos políticos, llevando a una homogeneización del espacio público. Las fuentes empleadas recogen en buena forma los pensamientos de la época con respecto a urbanismo y política, sin embargo, el documento de Mazuera, por ejemplo, es una memoria, por lo que debe tratarse con más cuidado al poder contener vacíos. Asimismo, las fuentes hemerográficas permitieron a la autora transportar al lector a la época y argumentar los análisis propios de esta frente a las problemáticas del espacio público.

El libro presenta una escritura concisa y directa, sin embargo, el énfasis que hace a temporalidades externas a las trabajadas puede llegar a ser muy extenso, como ocurre en el capítulo dos, que se centra en los años 30. De igual forma, la sección de fotografías es importante al ilustrar lo sucedido. Empero, hay muchas fotografías anacrónicas, incluso de 1905⁷. Asimismo, el libro contiene unos errores de forma considerables. En al menos dos ocasiones, las direcciones de los lugares presentados son erróneas.

Para terminar, el libro de Carreira es importante por su comprensión desde varias aristas de los cambios públicos que sucedieron en Bogotá a mediados del siglo pasado. Aborda no solo la perspectiva urbanística de la ciudad, sino la incidencia

5 *Ibid.*, 316.

6 *Ibid.*

7 *Ibid.*, 57, 58, 112, 280.

e intenciones de la política en esta, y más importante aún, el impacto de cada una de las clases sociales en la habitabilidad y sociabilidad de dichos espacios. Es una lectura útil para estudiar la historia pública de Bogotá, como también en cursos de arquitectura y urbanismo en la Colombia del siglo XX.

El aporte más significativo de Carreira es el enfoque y mezcla de lo público y las prácticas sociales en la ciudad en un periodo histórico que es ampliamente estudiado en la historiografía colombiana. La autora logra confluir la teoría del espacio con teorías sociales para reconstruir y proponer una transformación en Bogotá, que suele pasar desapercibida en el imaginario de sus ciudadanos y sin embargo fue constitutiva en los años siguiente, en lo que respecta a las prácticas sociales y formas de apropiación de la ciudad por parte de los bogotanos.

Reseña *Review*

González Erazo, Judith Colombia. *Representaciones sobre las mujeres en la independencia. Entre realidad y ficción Nueva Granada, 1810-1830*. Cali: Editorial Universidad del Valle, 2018, 162 pp.

Mateo Quintero López

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín

mateo.quintero@upb.edu.co / mateoquinterolopez18@gmail.com

Fecha de recepción: 23 de enero del 2021

Fecha de aceptación: 22 de febrero del 2021

Judith Colombia González Erazo es licenciada en Historia por la Universidad del Valle y Magíster en Historia en la misma universidad, donde, además, es profesora de cátedra en el Departamento de Historia. La mayoría de sus investigaciones giran en torno a la temática de la feminidad, las representaciones femeninas y la historia de las mujeres dentro de los procesos independentistas y la creación de la república neogranadina. En dicho eje temático se inscribe *Representaciones sobre las mujeres en la independencia. Entre realidad y ficción Nueva Granada, 1810-1830*, texto que es producto investigativo de su proceso formativo de la maestría.

Esta obra se compone de una introducción, tres amplios capítulos y una muy breve conclusión. En el primer capítulo intitulado *Mitografías y narrativas sobre las mujeres en la Independencia*, la autora se acerca a las figuras femeninas que participaron activamente de la independencia neogranadina rastreando la presencia real y ficticia de estas en los procesos de amotinamiento, los encuentros bélicos y las transformaciones sociales, especialmente en Santafé de Bogotá. En este mismo capítulo elabora un balance historiográfico para encontrar las denominadas *mitografías y representaciones sociales* en los escritos históricos desde los primeros historiadores empíricos del siglo XIX hasta los formados académicos del siglo XX, especialmente hasta la década del sesenta.

Para el segundo capítulo, que lleva por título *Alegorías femeninas a la libertad entre patriotas y realistas. Primera República (1810-1816)*, la autora acerca a una serie de *mitografías* que se desarrollan en contraste con el periodo clásico, es decir, hace visibles las simbologías, las discursividades, las narrativas y alegorías que en medio de la revolución independentista se tuvieron de las mujeres del mundo greco-

latino con respecto al periodo de transición de la Colonia a la República. Así, pues, realiza un análisis donde logra observar cómo la naciente república neogranadina se constituyó de representaciones sincretizadas para elaborar elementos materiales tales como estandartes, sellos, monedas, placas y estampas que mostraran que España dejó de ser la *Madre-patria* a ser una *Madrastra*, mientras que la Nueva Granada pasa a ser la nueva *Madre*, siendo ello parte fundamental de la nueva codificación republicana.

Finalmente, el último capítulo, *Generolectos políticos y educación modélica de la mujer republicana 1820-1830*, se inscribe en el estudio de la figura femenina representada por el hombre a través del concepto de *generolecto*, en donde se explica la presencia femenina en la prensa independentista y republicana. Muchos de los personajes femeninos que públicamente aparecieron en la prensa, críticas y libelos, en realidad eran hombres que postulaban sus inconformidades, opiniones y duras críticas al sistema que se estaba estableciendo. También se estudian manuales creados por hombres para fomentar en la mujer, aquella del siglo XIX, una serie de valores cívicos, morales y espirituales los cuales fueron la piedra angular en la formación de los hijos, futuros ciudadanos de la Nueva Granada.

Esta obra se inscribe dentro de los estudios de género y la historia social, por lo que considero que esta investigación se suma a los aportes historiográficos de la Independencia, pero también, y de manera especial, a la configuración republicana, la cual ha merecido ciertas observaciones, pero no han tenido un impacto fuerte dentro de la historiografía colombiana. Si bien los agentes sociales subalternos y las mujeres para el periodo en cuestión aún son motivo de investigación, dado que las fuentes no son lo suficientemente esclarecedoras, en esta investigación es meritorio el esfuerzo por indagar en fuentes impresas sobre ellos para desentrañar la feminidad vista por los hombres, reinterpretarla y entregar ciertas conclusiones con cierta particularidad. Asimismo, la interpretación de las fuentes merece un reconocimiento especial, dado que se entrelazan para dar luces sobre diferentes episodios dentro del marco de la revolución de independencia. La autora las utiliza para generar análisis generales y específicos sobre los pensamientos ilustrados reinantes, los principios políticos y las matrices fundamentales en la configuración de la república.

Para la elaboración de este texto la autora se sirve de conceptos como *género* desde la propuesta de Gabriela Castellanos¹ para darle consistencia a la división sexual de los agentes sociales que se enmarcan en la temporalidad estudiada y así determinar qué roles sociales, políticos, culturales y representativos tuvieron cada uno, incluso dentro de los mismos estamentos sociales. En cuanto al segundo concepto, *generolecto*, tomado desde Castellanos y fortalecido por los aportes de Deborah

1 Gabriela Castellanos Llanos, *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna* (Cali: Editorial Manzana de la discordia / Universidad del Valle, 2006).

Tannen², observa que, de acuerdo al sexo, se establecen ciertas maneras de actuar de acuerdo a la condición de feminidad y de virilidad. Cabe resaltar que, aun sin establecerlos como un marco teórico explícito, quedan bastante claros y establecidos los conceptos de *representación social*, *mitografía*, *mito*, *feminidad* y *creación escrituraria*, los cuales le dan consistencia a cada capítulo, reforzando y esclareciendo las distintas propuestas que la autora lanza.

Con todo y eso, hay que dejar en claro ciertos aportes que con audacia la autora logra postular y desarrollar sobre la marcha de los capítulos. En la primera parte, el tratamiento de los libros de historia que dan cuenta de la independencia neogranadina tanto en el siglo XIX como en el XX son observados para demostrar la presencia femenina de las mujeres que con nombre propio, pocas, por cierto, hicieron parte de los distintos procesos en diferentes partes del territorio, haciendo observaciones puntuales a casos como el de Policarpa Salavarrieta, a quien mira como la primera heroína nacional, cuya consagración en el panteón se dio en el siglo XX. Otro caso particular es el de María Antonia Santos, la cual es observada dentro de la historiografía como una gran contribuyente a las causas independentistas, inspirando en el proceso formativo de la república valores cívicos. No obstante, dentro de esta propuesta historiográfica, en el caso de Manuela Beltrán, la autora logra identificar los breves relatos que se escribieron sobre ella desde José Manuel Restrepo hasta Pedro María Ibáñez. González Erazo postula una novedosa conclusión, que esta mujer, que hace parte del panteón nacional y fue pieza fundamental en los sucesos de 1781 en el Socorro en la denominada Revolución de los Comuneros, no existió, como hasta hoy se ha creído. La autora compara cada relato sobre el levantamiento y la mujer que arranca el edicto, y puntualiza que es Ibáñez quien la describe literalmente y le otorga el nombre que conocemos hoy: Manuela Beltrán.

Desde la propuesta deconstructiva de la maternidad de España sobre la Nueva Granada durante la Independencia, la autora desprende una amplia gama de mitografías y metáforas que han sido extraídas de las formaciones escriturarias sobre los vínculos *madre-hija* que se tejieron entre la metrópoli y la colonia. Considerar que España deja de ser madre para convertirse en madrastra y que la Nueva Granada no es ya la hija, sino la nueva madre, le permite a la autora desplegar amplios análisis sobre códigos lingüísticos, representaciones pictóricas, discusiones sociopolíticas y observaciones dentro de la nueva configuración cultural. Como lo demuestra, es una lenta transición entre el pasado colonial y la nueva forma sincrética de lo hispanizante con la modernidad republicana.

Es también importante postular que la discusión concentrada en el tercer y último capítulo del texto da cuenta de un estudio sobre las virtudes femeninas explíc-

2 En Minerva Alganza Roldán, “¿Historiadores, logógrafos o mitógrafos? (Sobre la recepción de Hecateo, Ferécides y Helánico)”, *Revista Polymnia* I (2015): 3-24.

itadas y decretadas por los hombres. Si bien esto no es una novedad historiográfica, sí lo son las fuentes primarias impresas (textos, manuales, prensas, hojas sueltas, literatura), desde las cuales logra mostrar cómo los criollos ilustrados forjaron ideales para establecer los estatutos de una “mujer ideal”, sobrepasando los umbrales de las “mujeres reales”. Del mismo modo, desde las hojas sueltas y las confrontaciones políticas del federalismo y el centralismo, la autora logra establecer y encontrar que las conversaciones escritas en las publicaciones periódicas tenían secciones donde algunas mujeres, con seudónimos curiosos, que respondían a los escritores de renombre, no eran en realidad mujeres sino hombres que, valiéndose de los atributos femeninos del momento, se ocultaron bajo la figura mujeril para hacer que los ideales pensados como correctos para la época robustecieran de valor. Se resaltaba en los escritos, sin embargo, que la actuación de los adversarios estaba en estrecha relación con la “barbarie”, el “realismo”, la “traición” y la “sedición” en el proyecto republicano gestante.

Aquí conviene detenerse un momento a fin de presentar algunos aspectos que tal vez no fueron afortunados dentro de las explicaciones del texto. En primer lugar, es importante mencionar que, al momento de hablar sobre las representaciones sociales de las mujeres realistas dentro del proceso independista, la autora da un vistazo rápido sin dejar observar con claridad el impacto que este bando tuvo sobre el territorio y su influencia en la Independencia: si bien menciona su rol, no analiza su actuación específica dentro de la revolución. En segundo lugar, la concentración geográfica se ubica muy específicamente en Santafé y Popayán, haciendo menciones muy reducidas a otros espacios tales como la costa Caribe, el territorio antioqueño y la zona sur del país (Pasto), donde acaeció gran parte de la historia de la Independencia, pero viene bien advertir que las fuentes documentales utilizadas se concentraron en la capital. Santafé fue un lugar que, si bien es fundamental para el desenvolvimiento de los movimientos ilustrados, revolucionarios, bélicos y la transición a un nuevo régimen republicano, no es el único importante. Aun así, hay que rescatar que es allí donde está un acervo sumamente importante y rico: es ineludible para la exploración.

Hay que mencionar que al tercer capítulo se le suma la idea del *generolecto*, el cual, como lo menciona la autora, se refiere a ciertas pautas, comportamientos y formas en que el género masculino y femenino actúa en sociedad. Ahora bien, cuando se hizo mención a los referentes teóricos, se dijo que el maridaje de dicha noción con el desarrollo del capítulo daría pie para interpretaciones específicas sobre la feminidad dentro de los espacios ilustrados de la sociedad neogranadina. Esto no resulta contundente en su totalidad, dado que, si bien se trata de adherir al género como un *generolecto*, termina siendo un estudio más bien de género y el agente masculino es quien, dentro de las definiciones dadas, se lleva la significación de *generolecto*, no la mujer. Esta, más bien, es el pretexto del *generolecto* masculino.

Para finalizar, es importante señalar que, aunque el texto tiene algunas falencias de corrección de estilo, se trata de un trabajo elaborado con rigor, con un innovador interrogatorio y hermenéutica de las fuentes, un óptimo desarrollo de los capítulos y contundencia en la respuesta a las preguntas orientadoras de los mismos. A su vez, considero oportuno referir que esta obra propone un interesante antagonismo entre lo masculino y lo femenino. Lo masculino se lee en esta investigación como un agente que observa y detenta poder, pero lo femenino es el gran abanico en donde el hombre se inserta: la patria, la madre, la madrastra, las virtudes, las representaciones, las actrices sociales y las figuras retóricas elaboradas desde las narraciones. Viene bien mencionar que, para estos análisis lingüísticos, González Erazo se apoya en los trabajos de Gabriela Castellanos, Deborah Tannen, Roger Chartier, Denise Jodelet, Reinhart Koselleck y Hayden White³.

Asimismo, es de suma importancia agregar que en esta obra se ve un aporte significativo a la historiografía nacional, una contribución a los estudios de género y una apuesta por la historia robustecida de elementos teóricos bien utilizados, no convirtiendo el relato en circunloquios que no dan respuestas y dejan bastantes incógnitas. El maridaje de la historiografía oficial, la tradicional y las nuevas observaciones sobre la historia se aúnan dando como resultado una investigación que contribuye sustancialmente a la historia de la Independencia, pero a su vez, a una historia de la Colombia contemporánea, de la cual se ha dicho mucho, pero sin dar puntadas innovadoras.

3 Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre la historia cultural* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1996); Denise Jodelet, “La representación social: fenómenos, concepto, teoría”, en *Psicología Social II. Pensamiento y vida social*, editado por Serge Moscovici (Barcelona: Paidós, 1986), 679-710; Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993); Hayden White, *Metahistoria: La imaginación histórica de la Europa del siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

ARTIFICIOS

REVISTA COLOMBIANA DE ESTUDIANTES DE HISTORIA

E-ISSN: 2422-118X

PROYECTO AUSPICIADO POR EL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E
HISTORIA - ICANH

2021